



Universidad de Chile

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Postgrado

Programa de Magíster en Hábitat Residencial

Instituto de la Vivienda

La conformación del hábitat residencial en la Villa Frei a partir de movilidad cotidiana de niños y sus cuidadores.

Tesis para optar al Grado Académico de Magíster en Hábitat Residencial

Estudiante:

Claudio Edmundo Olivares Medina

Profesora guía:

Paola Andrea Jirón Martínez

Santiago de Chile, junio de 2023

Índice

Índice	2
Prefacio	4
Resumen	5
Capítulo 1: Introducción	7
Pregunta de investigación	13
Objetivo	13
Objetivos específicos	13
Capítulo 2: Marco teórico	15
Niñez, infancia y cómo se estudia la infancia	15
Los niños como agentes y actores	19
Movilidades	22
Movilidades de los niños	24
Que es la interdependencia	25
Interdependencia como pensamiento teórico	26
Capítulo 3: Marco metodológico	27
Área de estudio	28
Estrategia de producción de información	29
1 Acercamiento al campo: “Retratos en trayecto”	32
2 Entrevistas semi estructuradas con cuidadores	35
3 Observación de prácticas y acompañamiento de trayectos	36
4 Estrategia experimental de producción de información	37
Selección de casos de estudio	40
Caracterización de los casos de estudio	41
1. Julieta, Daniela y Jani	41
2. Catalina, Adriano y Claudia	42
3. Marisol, Ignacio, Elena y Fernando	44
4. Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo	46
Proceso de análisis de casos	46
	2

Capítulo 4: Movilidades y el habitar cotidiano de niños y sus cuidadores	48
Caso 1: Julieta, Daniela y Jani	49
Resumen del caso	58
Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia	60
Resumen del caso	87
Caso 3: Marisol, Ignacio, Elena y Fernando	91
Resumen del caso	102
Caso 4: Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo	106
Resumen del caso	118
Capítulo 5: Análisis	122
Relaciones de interdependencias observadas	122
Cuerpo	122
Objetos	123
Sociales	124
Afectivas	126
Temporales	128
Espaciales	128
Comentarios finales	129
Capítulo 6: Conclusiones	132
Aprendizajes en la práctica profesional	133
Reflexiones metodológicas	134
Bibliografía	135
Anexos	142

Prefacio

Al caminar por las calles del barrio *Norrebro* en Copenhague, la mañana de mi segundo día de visita en la ciudad, varias cosas disputaban mi atención: la forma de los edificios, el diseño de los anuncios, las decenas de bicicletas apoyadas en los muros y la gente que pasaba rauda pedaleando por sus calles.

A mis espaldas, el sonido de unas risas cómplices capturó mi atención. Provenían de una mujer y su hijo de no más de 6 años. Pedaleaban juntos, cada uno en su bicicleta.

No hablo danés, pero entendí “3, 2, 1, ¡ya!”, y una carrera entre madre e hijo tomó lugar frente a mis ojos. Ella pedaleaba erguida en una bicicleta urbana clásica, vestida de traje y quizás un abrigo. Alunas cosas eran cargadas en la cesta. El niño iba en una bici de ruedas menudas y en perfecto equilibrio –nada de rueditas auxiliares–, sumergido en este juego de carreras junto a su mamá. Por breves instantes los vi competir y reír, hasta que los perdí de vista después que cruzaron la intersección.

Lamenté haber “perdido la foto”. La escena no podía ser más maravillosa a mis ojos de recién llegado. Los mitos no eran tales, los niños realmente pueden participar activamente en sus viajes cotidianos.

Resumen

El diseño y la planificación urbana ha sido un campo dominado por las necesidades de los adultos, estas entendidas como respuestas a las labores productivas invisibilizando las actividades reproductivas y otras formas de habitar la ciudad, como es el caso del habitar cotidiano de los niños y sus cuidadores. La separación física de los espacios productivos, por ejemplo, el trabajo o los estudios, de los espacios donde se cuida, se descansa o se llevan a cabo otros aspectos de la vida cotidiana, como el ocio, han desconectado a los niños de la vida cotidiana y participación social. Las plazas y juegos, además de los espacios institucionales como colegios y jardines, han sido definidos como los “espacios de los niños” que son reflejo de una separación estructural entre la ciudad de los adultos y los niños.

En las últimas décadas ha surgido un fuerte interés en la niñez y la ciudad, desde la sociología, los estudios de movilidades, hasta iniciativas lideradas por la cooperación internacional en cuanto a diseño y planificación urbana. Esto se manifiesta en modelos de ciudad amigables con los niños, los esfuerzos por abrir los espacios para su participación política y escuchar su voz e incorporar sus ideas en los procesos de diseño urbano.

A pesar de estos avances, aún existen limitaciones en la forma en que se incorpora a los niños en el diseño y planificación de la ciudad, ya que, por un lado, sigue enfocada en proyectos de intervención espacial específicos y sin considerar las movilidades de los niños en el habitar en su vida cotidiana. Por otro lado, los esfuerzos por integrar su voz e incorporarlos en la elaboración de proyectos y políticas se ha enfocado en ellos como grupo y en tiempo y espacio acotado. Un ejemplo de esto son los abundantes estudios que observan la movilidad física de los niños en viajes al colegio. Estos no logran dar cuenta de las complejas y abundantes relaciones de interdependencia presentes en su vida cotidiana, en las que están las relaciones entre los niños, sus cuidadores y elementos no-humanos, donde se integran los animales, plantas y lo material como los objetos y tecnologías.

Los estudios más recientes de movilidad y niñez que provienen principalmente de Europa han criticado el concepto de movilidad independiente tan presente en estudios de transporte y movilidad activa. En ellos se define que la movilidad de los niños es relacional e interdependiente considerando en ella tanto la movilidad física, de cosas e ideas, por lo tanto, apunta a una mirada más amplia y relacional. Estos estudios también han sido críticos con los estudios de movilidad espacial de los niños que destacan o valoran el concepto de independencia, ya que estos han tendido a concentrarse principalmente en la movilidad física de niños en edad escolar, en viajes a la escuela u otros contextos institucionales.

Observar la vida cotidiana de los niños de manera relacional a través de sus prácticas de movilidad amplía la mirada para indagar y cuestionar el cómo se están dando las prácticas de cuidado, más allá de los aspectos prácticos como por ejemplo, preparar una comida y alimentar a un hijo, sino que también permite profundizar en aspectos afectivos y culturales que guían la crianza. También se abre un espacio a observar relaciones de cuidados más allá de la familia, donde la participación social extrafamiliar, las mascotas, los árboles y animales, emergen con algún tipo de conexión y participación.

Es aquí donde a partir de un enfoque etnográfico, este trabajo observa las prácticas interdependientes de movilidad cotidiana de niños y sus cuidadores, las que podrían ayudar a identificar necesidades y complementar las propuestas de diseño urbano y de políticas públicas orientadas a los niños en su habitar cotidiano.

Este estudio apunta a develar las relaciones de interdependencia en la movilidad cotidiana de niños en el contexto chileno para entender **cómo se conforma el hábitat residencial a partir de las moviidades cotidianas de niños y sus cuidadores.** Mediante un estudio cualitativo desarrollado en la Villa Frei, comuna de Ñuñoa en Santiago de Chile. Tiene como objetivo analizar los elementos espacio temporales que pueden hacer parte del cuidado y apoyan el desarrollo de autonomía en las relaciones de interdependencia desde la movilidad cotidiana de niños y sus cuidadores. Al final propone ámbitos a considerar en los procesos de diseño urbano y políticas públicas para integrar la experiencia de la vida cotidiana de los niños en Chile.

Con esto se espera abrir el enfoque en el diagnóstico, diseño de propuestas, implementación, monitoreo y evaluación de intervenciones en el ámbito del diseño urbano como de políticas públicas vinculadas al hábitat residencial, apuntando a que estos incorporen una mirada relacional e interdependencia.

En este trabajo el término “Niño” es utilizado en los términos planteados por UNICEF, donde “incluye tanto a los niños como a las niñas y a los y las adolescentes de distintos sexos” (<https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/convencion-version-ninos>).

Capítulo 1: Introducción

Se estima a nivel mundial que para el año 2050 el 70% de los niños vivirán en ciudades (UNICEF, n.d.). En Chile, casi una cuarta parte de la población es menor de 18 años y el 87,4% vive en zonas urbanas (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2017). La planificación, el diseño y gestión de las ciudades, de su infraestructura, servicios y equipamientos resulta entonces fundamental para la reproducción y cuidado de la vida (Sánchez de Madariaga, 2004).

Uno de los roles principales de las ciudades es acercar las cosas, brindar proximidad, lo que facilita el acceso a servicios y equipamientos y brinda oportunidades de intercambio, encuentro y aprendizaje (Glaeser, 2011; Moreno, 2016; Moreno et al., 2021; Speck, 2012; Tonucci, 1997). Paradójicamente, la virtud de la proximidad puede verse anulada dentro de las mismas ciudades, debido a deficiencias en planificación, diseño y gestión, las que terminan generando segregación, exclusión, desigualdad e inequidad, problemáticas que afectan en mayor medida a la población más pobre (Consejo Nacional de Desarrollo Urbano, 2013; Greene & Mora, 2005; UNICEF, n.d., 2018), Esta problemática es especialmente relevante en las grandes ciudades de América Latina, debido a su extensión y cantidad de población.

En ciudades extensas y altamente pobladas, el automóvil se ha convertido en la opción para el transporte individual preferida para hacer frente, desde lo privado, a los problemas de accesibilidad y movilidad, lo que genera externalidades negativas como el ruido, la contaminación y siniestros viales (Cortés Salinas et al., 2016; Kingsley & Urry, 2009; Moreno et al., 2021). Estas externalidades afectan de manera diferenciada a adultos y niños, donde estos últimos son los más perjudicados, por ejemplo, con disminución de la capacidad pulmonar, disminución de la capacidad de aprendizaje y memoria (Nordström & Wales, 2019; Stephens, 2012).

El creciente interés por la salud y el bienestar de los niños en el habitar urbano se ha manifestado desde problemáticas de salud física, incluyendo la obesidad, el sedentarismo y otras enfermedades crónicas no transmisibles. Adicionalmente, se plantea una preocupación por la salud mental de los niños considerando el estrés y déficits en el desarrollo cognitivo (Guthold et al., 2018; Nordström & Wales, 2019). Otra mirada apunta a los aspectos del entorno construido como habilitadores de la capacidad de los niños de acceder a espacios de esparcimiento, juego y de moverse o deambular de manera autónoma y segura mediante la caminata y el uso de la bicicleta (Agha et al., 2019; Carver et al., 2013; Fotel & Thomsen, 2004; McLaren, 2018). Por otro lado existe interés en reconocer a los niños como agentes y actores sociales y particularmente su capacidad de contribuir en las transformaciones urbanas al aportar nuevas perspectivas ambientales, desafiar relaciones de poder, e impulsar cambios en

los procesos y prácticas de planificación (Nordström & Wales, 2019), lo que lleva a habilitar su capacidad de participar políticamente incorporando su voz en procesos urbanos para hacer frente a las asimetrías de poder a las que se enfrenta la infancia como parte de la estructura social a nivel inter generacional (Gaitan, 2006, p. 112; Tonucci, 1997).

Pero pensar en el habitar urbano no sólo es ver cómo las personas viven, lo que hacen, o a lo que se exponen, si no que implica además comprender la experiencia espacial en su vida cotidiana y el cómo esta incide en la formación de identidad. Observar el **hábitat residencial** y su construcción implica centrar la mirada en el habitante, sus prácticas cotidianas, mecanismos y estrategias de participación en la construcción de su propio hábitat, sus relaciones con el mundo material, social, e institucional (Imilan et al., 2018; Marín Etcheverry et al., 2017). Es aquí donde los estudios de movilidad han aportado con una mirada interdisciplinaria y han avanzado en el análisis de las relaciones recíprocas presentes en las conexiones humanas, sociales, tecnológicas y otras no-humanas en las que participan los niños con el mundo más allá de lo físico espacial y de los territorios fijos y delimitados de su vida cotidiana (Christensen et al., 2011; Cortés-Morales, 2021; Cortés-morales & Christensen, 2015; Mikkelsen & Christensen, 2009; Murray & Cortés-Morales, 2019; Rautio, 2013). Estos estudios son coherentes con los estudios de la denominada nueva sociología de la infancia, donde se reconoce a los niños como agentes y actores sociales, aunque habitando un espacio contradictorio en el cual requieren ser protegidos y cuidados al mismo tiempo. Los niños como sujetos que influyen en la vida social en general y en la del mundo adulto en particular, lo hacen bajo medidas de protección y cuidados que habilitan o restringen su participación (Fotel & Thomsen, 2004; Gaitan, 2006). Esto está en línea con lo planteado por Bowlby (2012) “dar y recibir cuidado con frecuencia implica desigualdades de poder.” (Bowlby, 2012, p. 2102).

Desde los estudios de género también se plantea la existencia de asimetrías en las relaciones sociales ya que estas no son neutras, sino que están cargadas de negociaciones mediadas por el poder, debido a condicionantes de género, el poder adquisitivo, la etnia, las condiciones físicas, y la etapa del ciclo de vida, entre otros (Jirón, 2017).

Estas asimetrías de poder también son observables en la movilidad de los niños. Según Fotel y Thomsen (2004), la movilidad de los niños está sostenida entre el cuidado y la vigilancia (Fotel & Thomsen, 2004). Padres y cuidadores enfrentan las demandas de movilidad de los niños desde que nacen. Durante la infancia y adolescencia las estrategias de vigilancia o monitoreo deben balancear el control de su movilidad y el cuidado de su bienestar, mientras se habilitan los espacios necesarios para el desarrollo de sus capacidades, en la noción de capacidades planteada por

Amartya Sen: “La capacidad de una persona refleja las combinaciones alternativas de funcionamientos que la persona puede lograr, y de las cuales puede elegir una colección. El enfoque se basa en una visión de la vida como una combinación de varios ‘haceres y seres’, con una calidad de vida que debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funciones valiosas.” (Sen, 2007, p. 271). Esta dinámica varía según el contexto, donde aspectos como la composición familiar, el nivel socioeconómico o las condiciones urbanas y físico-espaciales a las que los niños y sus cuidadores tengan acceso, median su movilidad.

En su vida cotidiana, los niños son generadores de movi­lidades y también se ven impactados por las movi­lidades de otros. Tanto en los trayectos como en las estrategias de movilidad cotidiana, los vínculos afectivos y prácticos con otros, emergen y dan cuenta de su relevancia y necesidad para la realización de las actividades (Jirón, 2017). La movilidad se manifiesta como una red que articula diversas rutinas, recursos, necesidades, intereses, expectativas, de personas en roles productivos y reproductivos, que están relacionadas tanto práctica como emocionalmente en sus vidas cotidianas (Jirón y Cortés 2011).

En base a esto, se puede plantear que los niños habitan un cruce de desigualdades de poder, que nos obliga a reflexionar sobre cómo estamos cuidando. Bajo la perspectiva intergeneracional los niños enfrentan asimetrías de poder y al mismo tiempo habitan espacios cotidianos de cuidado que no están siendo atendidos adecuadamente desde la esfera de lo público, a nivel de políticas, diseño y planificación de la ciudad, ya que estas políticas tienden ser “ciegas” hacia los cuidados (González et al., 2018), especialmente en modelos políticos y económicos que tienden a ser “familiaristas” (Esping-Andersen, 2000). Estos modelos de política pública dejan circunscrito en la familia y relaciones de parentesco la responsabilidad del bienestar de sus miembros, mientras que un sistema que tiende a la “desfamiliarización” busca alivianar la carga familiar y reducir la dependencia del parentesco para alcanzar el bienestar de los individuos.

Los seres humanos requerimos de cuidado y atención durante nuestra vida. En la infancia requerimos del cuidado y atención en nuestras funciones desde el día en que nacemos y estas relaciones están sujetas por vínculos afectivos y vínculos prácticos. El tiempo y espacio dedicado a los cuidados es un espacio donde las emociones como simpatía, empatía, sensibilidad y capacidad de respuesta en las prácticas de cuidado son centrales desde la perspectiva de la ética de los cuidados (Held, 2006).

En las relaciones de cuidados también se dan una serie de negociaciones. Según lo planteado por Bowlby (2012) el cuidado práctico, llevar a cabo las tareas concretas de cuidar, no necesariamente va acompañado de un vínculo afectivo. Cuidar a alguien no necesariamente implica que haya preocupación por él, la existencia de preocupación

por otro lado tampoco lleva a la ejecución de sus cuidados. Por ejemplo, la pandemia permitió observar cómo las fuerzas del mundo adulto se aplicaron sobre la movilidad de los niños y adolescentes. Las restricciones sanitarias buscaban controlar los contagios mientras aprendíamos del virus y cómo combatirlo. Esto comprimió el tiempo y espacio dentro de la vivienda obligando nuevas movi­lidades e inmovi­lidades que obligaron la reorganización de la vida cotidiana (Alarcón Ayala & Martínez Poblete, 2021; Vásquez Oyarzún et al., 2022) y se puso en tensión la productividad y los cuidados dentro de la vivienda¹. Los niños estuvieron tanto bajo la autoridad de los adultos de su núcleo familiar o social cercano, como de los mandatos del gobierno y policías. Fueron considerados vectores de contagio y en su momento, tuvieron más restricciones que las mismas mascotas². Las restricciones fueron una medida práctica de cuidado, pero quizás no lo suficientemente cuidadosas afectivamente³.

El enfoque desde la ética de los cuidados plantea que las experiencias de los sujetos de cuidado y sus cuidadores tienen un papel que va más allá de los aspectos meramente racionales o prácticos, aprecia tanto las emociones como las capacidades relacionales que permiten a las personas moralmente preocupadas comprender qué sería lo mejor en esa relación. (Held, 2006).

La relación intergeneracional de niños y adultos presenta asimetrías de poder que se manifiestan en la planificación y el diseño de las ciudades, donde priman las respuestas a las necesidades de los adultos (Cloutier & Torres, 2010), con un fuerte foco en las “actividades productivas”. Esta priorización no ha dado reconocimiento a las “actividades reproductivas” o del cuidado, como las actividades necesarias para el funcionamiento de la vida (Sánchez de Madariaga, 2004, 2013), incluyendo las labores del cuidado del hogar o las necesidades de los niños y sus cuidadores (Jang et al., 2022). Estas asimetrías hacen parte de un problema sistémico y se hacen visibles también bajo la perspectiva de género, donde el trabajo no remunerado y en particular los cuidados no han sido considerados en las políticas de movilidad, diseño y planificación de las ciudades (Fadda & Jirón, 1999; Jirón, 2007, 2009, 2017; Jirón & Imilán, 2018; Jirón & Mansilla, 2014; Solar Ortega, 2020).

¹ Un ejemplo de esto la carta titulada “Niñas, niños y cuidados en pandemia: carta a dos ministras” <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/04/07/ninas-ninos-y-cuidados-en-pandemia-carta-a-dos-ministras/>

² Ejemplo de esto la inexistencia de permisos temporales para salir con niños “La cuarentena interior de una familia con TEA” <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-cuarentena-interior-de-una-familia-con-tea/PM6I6DVYB5DPXPY3K4SQYWUYZE/>

³ Una muestra excepcional sobre cómo la autoridad puede integrar mayor afectividad y atención a las experiencias de los niños en las políticas fue declarar trabajador esencial al Conejo de Pascua: “The Easter Bunny Is An Essential Worker, New Zealand's Ardern Says” <https://www.npr.org/sections/coronavirus-live-updates/2020/04/07/828839205/the-easter-bunny-is-an-essential-worker-new-zealands-ardern-says>

Reconocer el rol activo de los niños y reconocerlos como grupo social con derecho propio, ha dado paso a enfoques metodológicos que apuntan a su participación en los asuntos que afectan directamente sus vidas, como el caso del diseño urbano. Este reconocimiento ha llevado a analizar la real participación de los niños y evitar su manipulación o participación simbólica (Hart, 1992), proponer un modelo de Ciudad de los Niños (Tonucci, 1997), e incluso revisar y analizar su participación en la investigación (Christensen & James, 2017; Nordström & Wales, 2019). Esto implica que considerar las necesidades de los niños en la planificación y diseño de las ciudades abre sus posibilidades de participar social y espacialmente de la vida urbana (Gülgönen, 2016). Por otro lado, limitar su participación no solo podría aumentar la concepción social que los cuidados de los niños son responsabilidad exclusiva del ámbito familiar–privado, sino que también podría reproducir y agravar su exclusión, al invisibilizarlos en la vida social.

Esfuerzos por incorporar la voz y experiencia de los niños para entender cómo las ciudades contribuyen al desarrollo de los niños existen desde 1970 con el proyecto *Growing Up In Cities* apoyado por la UNESCO liderado por David Lynch (Nallari, 2011). En las décadas siguientes y en el ámbito de los estudios urbanos asociados al transporte, la movilidad sostenible y las respuestas que se pueden dar las problemáticas del transporte, el desarrollo urbano y las infraestructuras, se han desarrollado modelos como **ciudades despacio** (Tranter & Tolley, 2020) o **ciudades amigables con los niños**⁴. La premisa general es que si se logra una ciudad que entregue respuesta a las necesidades de los niños, se logra una ciudad que sea integradora para todos (National Association of City Transport Officials, 2020; Tonucci, 1997).

Una parte importante de los estudios se centrado en el movimiento físico y espacial de los niños, en contextos de trayectos al colegio y con niños en edad escolar (Cortés-Morales, 2021). Estos aspectos han primado en la elaboración intervenciones físico-espaciales asociadas a las posibilidades de juego en el espacio de dominio público y también en cuanto a su movilidad física, particularmente en el uso de la bicicleta o en la caminata “independiente” (Badland et al., 2016; Berg et al., 2022; Malone & Rudner, 2011; Veitch et al., 2007, 2010; Wales et al., 2020). Sin embargo, este enfoque puede resultar estrecho metodológicamente al no dar cuenta de las movildades y sus formas presentes en la vida cotidiana de los niños, considerando las que realizan ellos y las que se realizan en función de o hacia ellos por humanos y otras entidades más allá de lo humano (Cortés-Morales, 2021).

La presencia y participación de los niños en el espacio público es considerada también como un indicador de capital social, que se traduce en ciudades y barrios saludables

⁴ Iniciativa *Child friendly cities* de UNICEF <https://childfriendlycities.org/guiding-principles/>

(Malone, 2015; Weller & Bruegel, 2009) En las disciplinas relacionadas con el de transporte urbano y el espacio público, los niños son vistos como “especie paraguas”⁵, donde su presencia y participación fuera de casa, es un indicador positivo. La existencia de niños en la calle implica la existencia de espacios públicos seguros (Arup, 2017).

En los últimos años, se han consolidado esfuerzos importantes desde las agencias de cooperación internacional, la banca multilateral y organismos no gubernamentales sin fines de lucro, como la *Global Design Cities Initiative*, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el *Institute of Transport and Development Policy* (ITDP). Algunas de estas instituciones comienzan a incorporar una mirada relacional, pero siguen estando cargados a respuestas territoriales puntuales y georreferenciadas. Otras instituciones como ITDP han comenzado a amalgamar las reflexiones entre cuidados y el derecho a la ciudad de niños y cuidadores y otros apuntan a mejorar las condiciones del diseño vial y espacio público (Jang et al., 2022; National Association of City Transport Officials, 2020; Piedrafita et al., 2023). Aun así, estos documentos de lineamientos aún presentan el desafío de captar el carácter relacional, dinámico y diverso del espacio en movimiento (De la Barra, 2021).

La planificación, diseño y gestión de las ciudades es fundamental para el bienestar y desarrollo de los niños. Brindar proximidad, acceso a servicios y oportunidades de intercambio y aprendizaje son metas relevantes y especialmente importantes para las ciudades chilenas, las que concentran el 90% de la población nacional. Esto implica que tanto la planificación, el diseño y la gestión de las ciudades debe hacerse cargo con fuerza de los fenómenos y procesos que generan segregación, exclusión, desigualdad e inequidad. Uno de estos fenómenos es el uso excesivo del automóvil, especialmente en ciudades extensas y altamente pobladas, donde genera problemas de contaminación, ruido y seguridad vial. Estas externalidades afectan con mayor intensidad a los niños.

El habitar cotidiano de los niños se desarrolla en un cruce de desigualdades de poder, donde la planificación y diseño de las ciudades, gobernada por las necesidades de los adultos y tareas productivas, no considera adecuadamente las necesidades de los niños y sus cuidadores. Por otro lado, dentro de las mismas relaciones de cuidados, los niños habitan espacios asimétricos de poder, donde quienes brindan los cuidados sufren también de asimetrías de poder que restringen tiempos y espacios tanto de cuidadores como de los mismos niños. Reconocer al habitante y en particular a los niños como actores requiere observar y reconocer también sus prácticas cotidianas.

⁵ Es un concepto tomado de las ciencias de la conservación y ecología y es definida como “Una especie paraguas se define como una especie cuya conservación conferiría protección a un gran número de especies que coexisten naturalmente” (Roberge & Angelstam, 2004)

En las últimas décadas se han generado esfuerzos por reconocer a los niños como agentes y actores sociales, buscando su participación y atención en ellos y sus necesidades dentro de los procesos de diseño y planificación urbanos, abordando en parte las asimetrías de poder que enfrentan. Se ha buscado incorporar la voz y experiencia de los niños en la planificación y diseño de las ciudades, pero estos esfuerzos no han llegado a dar cuenta de las complejidades de la vida cotidiana que enfrentan los niños y sus cuidadores y las complejas relaciones que habilitan o restringen movi­lidades por y alrededor de ellos. Es por esto que mirar las relaciones de interdependencia presentes en las movi­lidades de niños en su vida cotidiana tanto a nivel social, con objetos o espacios, puede resultar un aporte metodológico para la planificación y el diseño urbano, complementario a los enfoques utilizados, por ejemplo, en estudios de transporte activo y movilidad sostenible, en metodologías que buscan la participación política de los niños en procesos de diseño urbano, o para observar sus capacidades de actuar en el mundo dentro mientras son protegidos y cuidados.

Pregunta de investigación

En base a la problematización anterior, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se conforma el hábitat residencial a partir de movilidad cotidiana de niños y sus cuidadores?

Para esto, este estudio busca develar las relaciones de **interdependencia** presentes en las movi­lidades de la **vida cotidiana** de niños desde un enfoque de **cuidados más allá de la familia**, con énfasis en el tiempo y espacio compartido entre niños y cuidadores.

Objetivo

Comprender las relaciones de interdependencia que conforman el habitar cotidiano de niños a través de la observación de sus movi­lidades cotidianas y las de sus cuidadores.

Objetivos específicos

Objetivo específico	Técnica	Cómo se recoge	Resultado esperado
Describir las relaciones de interdependencia presentes en la movilidad cotidiana de niños y sus cuidadores	Etnográfica de enfoque mixto	Mediante entrevistas semi estructuradas, acompañamientos de trayecto, registro fotográfico	Descripción de cada caso desde la perspectiva de la movilidad interdependiente
Buscar la relación de elementos materiales, equipamientos e infraestructuras	Análisis, elaboración de Collage	Análisis de descripción de los casos, análisis de fotografías.	Identificación y descripción los diferentes elementos presentes en las

presentes en las relaciones de interdependencia			relaciones de interdependencia con base a los cuales se estructuró el análisis
Identificar elementos que potencian las capacidades y colaboración de niños y sus cuidadores en el habitar cotidiano	Análisis.	Análisis de descripción de los casos.	Proponer criterios para futuras aplicaciones metodológicas, elaboración de políticas e intervenciones espaciales con foco en el habitar cotidiano de niños y sus cuidadores

Capítulo 2: Marco teórico

Niñez, infancia y cómo se estudia la infancia

“La existencia de la infancia forma parte de la vida cotidiana” (Gaitan, 2006, p. 15). Podemos ser padres, y si no, probablemente nos relacionemos con niños dentro de nuestros círculos sociales cercanos. Puede que en el transporte público veamos niños viajando junto a sus cuidadores y que nos hayamos visto en medio de un grupo de niños corriendo y jugando en una plaza. Pero más importante aún, todos hemos sido niños alguna vez. Compartimos consciente o inconscientemente el espacio con ellos. La infancia es parte natural y normal del ciclo de la vida, por lo tanto, no la podemos separar de la vida cotidiana.

A lo largo de los años y particularmente desde finales del siglo XIX el cómo comprendemos la infancia ha ido cambiando acorde han ido cambiando las formas de ver el mundo en general. En relación cómo entendemos a los niños y posterior mente la infancia, este cambio de comprensión pasa de un enfoque predominantemente naturalista, donde primaron los aspectos biológicos, evolucionistas e individuales, a una incorporación de los aspectos culturales y sociales, con fuerte énfasis en las estructuras sociales del pensamiento moderno en sociología, para hoy encontrarnos en una comprensión principalmente relacional de los niños y reconocer la existencia de múltiples infancias

La psicología y la visión desarrollista del ser humano, en cuanto al desarrollo de cuerpo y mente a lo largo del ciclo de vida, tuvo un rol relevante en dar forma a la comprensión de la infancia y ha sido blanco de críticas, pero también se le reconocen aportes (Mayall, 2002). Hacia finales del XIX la mirada adulta se vuelca a los niños producto de la aparición de las instituciones de educación. Esto facilitó que los niños fueran “pesados, medidos y observados” en estos contextos educacionales. Una de las críticas que Mayall (2013) destaca, es la que hace Erica Burman, quien describe cinco implicancias del movimiento del estudio de los niños de esos años: la dominación de los hombres, quienes entregaron una mirada “científica” y desprendida; el desarrollo de la psicología como respuesta a las preocupaciones sociales; el aumento de las pruebas ligadas a la noción de “niño normal”, el creciente interés de cómo los niños se desarrollan en adultos y; la naturalización y normalización de la infancia a través de la oferta y las prácticas de los jardines infantiles (Mayall, 2013, p. 4). Por otro lado, Woodhead (2009) en Mayall (2013), define tres prioridades en los estudios desde la psicología y perspectiva desarrollista: Describir los hitos principales del desarrollo del niño; explicar estos patrones de desarrollo, donde por un lado estaba la tendencia

“maduracionista”⁶ la que establece la existencia de un plan de desarrollo integrado en el código genético, y por otro las teorías ambientalistas que ponían énfasis en la experiencia y los aprendizajes. La tercera prioridad estuvo en medir los impactos de los factores ambientales en la conformación de las diferencias individuales (Mayall, 2013; Woodhead, 1999). Algunos de los aportes que se reconocen es el apoyo a los sistemas de provisión de servicios como salud, educación y bienestar, donde también ha sido importante en la preparación de profesionales trabajadores de esas áreas, además de políticos y tomadores de decisiones que se apoyaron en las ideas de la psicología para la elaboración de políticas y normas (Mayall, 2013).

Mayall (2013) describe también que estas aproximaciones a los niños y a la infancia desde la psicología se han dado principalmente desde sociedades del mundo minoritario⁷, lo que explica por ejemplo, el énfasis en configuraciones familiares nucleares y el rol y presencia de una sola madre o persona cuidadora a cargo de los niños, lo que llevó a desconocer que en otras sociedades un rango más amplio de mujeres y cuidadores toman la responsabilidad del cuidado de los niños (Mayall, 2013, p. 5).

En la primera mitad del siglo XX es posible encontrar los estudios precursores que desde la sociología comenzaron a integrar a la infancia en Estados Unidos, pero el interés de los investigadores no resultó lo suficientemente fuerte como para desafiar el dominio con el que contaban las ideas de la psicología de desarrollo. A esto se sumó que las ciencias naturales, estaban mucho más fortalecidas en lo académico, político y metodológico que las ciencias sociales. La comprensión de los niños desde la sociología durante los primeros tres cuartos del siglo XX se caracterizó por considerarlos como homogéneo en espera de ser socializados. En la década de los 80, a raíz del poco interés que la sociología había puesto en los niños, se desarrollan “movimientos intelectuales” que apuntan a estudiar la infancia en términos sociológicos, políticos y económicos (Mayall, 2013).

La sociología de la infancia es un proyecto relativamente nuevo para superar la escasa atención que recibe desde la sociología y antropología, atención enfocada principalmente en los “problemas de los niños” o los “niños problema” (Gaitan, 2006). La sociología de la infancia establece que los niños son parte de la sociedad, como grupo social y propone ir más allá de estudiar su desarrollo, personalidad y/o contextos

⁶ Neologismo que viene de la “*Maturational Theory*” que establece el desarrollo como el “despliegue inevitable de eventos determinados internamente por las fuerzas de la genética y los procesos de neuromaduración que los genes dirigen”. Ver:

<https://www.sciencedirect.com/topics/psychology/maturational-theory>

⁷ Tal como lo hace Mayall (2013), se utiliza la noción de mundo minoritario y mayoritario como alternativa a describir el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo respectivamente, al ser estos términos más coherentes geográficamente y de carácter menos peyorativo.

familiares, pasando a estudiar la infancia términos sociológicos, políticos y económicos. Gaitán (2006) destaca la contribución del danés Jens Qvortrup acerca del lugar de los niños en la división del trabajo. La industrialización dio paso a la escolarización de los niños y cambió las ideas de valor asociada a ellos. Los niños pasaron de ser valorados por la contribución económica a la familia y al mercado de trabajo, a verse como seres dependientes en proceso de socialización, donde la actividad escolar es preparatoria para el trabajo.

En la década de los ochenta y noventa comienza a profundizarse la reflexión y revisión sobre los niños desde la sociología, tanto en Europa como de Estados Unidos, a través de programas, seminarios y publicaciones. Aumenta el interés entre los sociólogos por el estudio de las condiciones y situaciones de vida de los niños, interés que coincide con la aprobación de la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989 y que Chile ratificó el 14 de agosto de 1990. En ella se establece la idea que “Los niños no son simplemente objetos que pertenecen a sus padres y en favor de los cuales se toman decisiones, ni adultos en proceso de formación. Son seres humanos e individuos con sus propios derechos.”⁸ Con este interés aumenta la formación de especialistas, la financiación de programas y centros especializados en la infancia y los niños (Gaitán, 2006).

La mayoría del pensamiento sociológico actual en relación con los niños tiene tres elementos comunes, pese a estar apoyado en diferentes teorías y métodos, según Gaitán (2006): primero, es **relacional**, principalmente desde la perspectiva intergeneracional, y está más enfocada en las condiciones cotidianas y normales de la mayoría de los niños, y no solamente en situaciones particularmente críticas. En segundo lugar, mantiene una postura crítica hacia las ideas de socialización y desarrollo evolutivo. En tercer lugar, desde un enfoque generacional, observa los patrones que mutan en el tiempo en cuanto a la forma de ser niño y en las relaciones intergeneracionales coexistentes y su relación con procesos de modernización (Gaitán, 2006, p. 52).

En este sentido, Mayall (2013) destaca el trabajo Arlene Skolnick, investigadora en psicología, quien argumenta que en las nociones de los enfoques desarrollistas de la psicología se argumentaba que los niños, a diferencia de los adultos, son “criaturas incompetentes y dependientes” y que mucho del trabajo investigativo tenía lugar en laboratorios, sin tener en cuenta los contextos. Pero lo cierto es que los niños viven en condiciones muy variadas y algunas veces también cambiantes a lo largo del curso de vida, lo que plantea diferencias culturales importantes. Por esto algunos autores han propuesto utilizar el término “infancias”, para dar cuenta de que pese a existir

⁸ Idea publicada en el sitio de UNICEF Ver: <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino#informacion>

elementos comunes entre niños de diferentes contextos, hay diferencias en la forma de ser niño hoy. No obstante, esta distinción, se consideran 3 enfoques predominantes en el estudio de la infancia, planteado en Gaitán (2006):

La sociología de los niños: Los niños merecen ser estudiados por sí mismo y desde sus propias perspectivas. Son actores sociales y la investigación debe centrarse en ellos, sus condiciones de vida, actividades, relaciones, conocimiento y experiencias. El niño es un agente que participa en la construcción de conocimientos y experiencias cotidianas. Son relevantes las relaciones con otros niños y con los adultos.

La sociología deconstructiva de la infancia: Los niños son vistos como agentes sociales activos que moldean las estructuras y procesos sociales en los que participan. Las nociones sobre niño, niños e infancia se entienden como formaciones discursivas que son socialmente construidas, vía por las cuales ideas, imágenes y conocimiento de los niños y la infancia se comunican en la vida social.

Sociología estructural de la infancia: La infancia es un elemento permanente en la estructura social y también como estructura en sí misma, como lo puede ser el género y la clase. Es una categoría social permanente donde sus miembros cambian, pero es una estructura permanente como también sus relaciones con el mundo adulto, lo que hacen de ella un componente esencial del orden social.

La autora plantea cautela en la comprensión de estas clasificaciones, ya que son más las similitudes que las diferencias entre ellos. Para ello propone considerar un **enfoque relacional de la infancia**, propuesto por Mayall (2002) que toma influencias del enfoque constructivista y del enfoque estructural, por su influencia en la investigación y voluntad de construir teoría sociológica de la infancia. Este enfoque tiene como propósito incluir a los niños y a la infancia en el pensamiento sociológico: a los niños como **agentes** en las relaciones sociales y a la infancia como grupo social implicado en procesos sociales relacionales. Esto requiere pensar en generación como llave para entender las relaciones grupales o individuales entre niños y adultos, así como el género permite analizar las relaciones de poder entre sexos. También considera tomar en cuenta el cómo los niños entienden y experimentan sus vidas y relaciones sociales, para con base en esa información desarrollar su punto de vista. Esta experiencia y el conocimiento que aporta es motor de los esfuerzos para reconocer sus derechos.

Como Mayall (2013) declara, son tan importantes las implicancias políticas y sociales para *“llevar el pensamiento sociológico a la infancia, de tal manera de entregar a los niños el debido reconocimiento como miembros importantes de la sociedad, no como*

*objetos pre-sociales en camino de ser socializados, si no como agentes que contribuyen al bienestar de la sociedad*⁹(Mayall, 2013).

Los niños como agentes y actores

Las críticas a la concepción de los niños como sujetos pasivos y a la espera de convertirse en adultos, al no ser vistos como seres sociales, llevó al surgimiento de un movimiento y una serie de investigaciones científicas que pusieron foco en la infancia como una construcción social, en la cual los niños no son objetos pasivos de socialización, sino que son actores sociales por derecho propio (Prout, 2005, p. 1). La relación entre los niños y los adultos no es una relación en una sola dirección, desde el adulto a los niños, siendo estos últimos comprendidos como sujetos pasivos. La relación es recíproca, en ambos sentidos, por lo tanto, se reconoce a los niños como agentes (Prout, 2005), es decir que tienen una participación social y colectiva activa.

En una revisión histórica del desarrollo de la Sociología de la Infancia, Prout establece que esta corriente de estudios llegó tarde al giro que las ciencias sociales estaban dando hacia una comprensión del mundo donde se enfatizan la naturaleza relacional y se deja atrás la linealidad de modelos estructuralista y dicotómicos (Prout, 2005). En esta última está la dicotomía entre estructura y agencia, donde por un lado están aquellos que se refieren a la “sociología de la infancia” por un lado (la infancia es una construcción social) y por otro la sociología de los niños (quienes están por la agencia) (Prout, 2005). La infancia como estructura abarca cosas a gran escala a nivel social, el individuo o los individuos y sus acciones están en un segundo plano. La mirada estructural asume que los patrones a gran escala explican la acción de los agentes, en lugar de comprender cómo los patrones de actividades de los agentes se manifiestan a gran escala y cómo a través de esto se logra estabilidad en la metáfora de la “estructura” (Prout, 2005). Hasta aquí, la agencia puede ser entendida como la acción de los sujetos, individuales y colectivos en el mundo. La capacidad de agencia sería entonces su capacidad de actuar en el mundo, de participar social y colectivamente.

Pero la idea de agente comprende un individuo y su capacidad de actuar en el mundo de manera independiente, por lo que esta idea ha sido desafiada por corrientes de pensamiento post-estructuralista, donde esta independencia e individualidad no es tal. Estas nuevas nociones sacan al individuo del centro y sitúan su cuerpo y emociones en un contexto de relaciones mediado por el poder. En palabras de Holloway (2019):

“No son sujetos limitados y racionales, sino forjados a través de relaciones intersubjetivas de reconocimiento emocional e interdependencia práctica y fundamental

⁹ Traducción libre del autor de esta tesis

que en parte actúan de maneras que van más allá de la conciencia.” (Holloway et al., 2019).

Los estudios de sociología de la infancia han conceptualizado a los niños como actores sociales competentes, declaración que responde a su ausencia en estudios académicos, además de desatención en temas políticos y sociales. Sin embargo, Holloway (2019) plantea dos críticas. En palabras de Durham (2008) esta noción “privilegia las capacidades individuales, especialmente la capacidad de los individuos para resistir la desigualdad y las expectativas culturales irrazonables”, lo que romantiza la infancia y adolescencia con atributos como rebelde, resistente y creativa culturalmente. En segundo lugar, está el asumir a priori que la agencia es una característica intrínsecamente positiva, lo que Holloway (2019) establece tiene consecuencias en infancias que se escapan de las nociones y valores de infancia, como son los niños viviendo en la calle, niños y jóvenes soldados o trabajadores sexuales (Holloway et al., 2019).

Prout (2005) concluye su revisión los que a su juicio compone tres momentos y sus problemas en la investigación sociológica sobre la niñez: Primero están las metáforas de la infancia como estructura, sistema y orden que enfatiza las cosas a gran escala, estabilidad y determinismo; Un segundo enfoque deriva del interaccionismo, donde la noción de la niñez es asunto local y de orden negociado, donde se enfatiza a los agentes pero muchas veces tiende al voluntarismo; Tercero, aparece el post modernismo, donde se evita las nociones de estabilidad, para dar paso a mira la fluidez y el cambio constante. **Si bien devela importantes aspectos de la vida social, especialmente el rol del discurso es deficiente en tratar las preguntas sobre la materialidad.**

Como alternativa a esta visión está la propuesta del postmodernismo, que desafía la noción de estructuras estáticas y se orienta hacia una comprensión del mundo que abraza la liquidez y el cambio constante. Dentro de esta comprensión Prout (2005) plantea dos caminos para estudiar la infancia y la niñez: La teoría del actor red y teoría de sistemas complejos y no lineales.

La teoría del actor red, plantea Prout (2005) evita útilmente la oposición de agencia y estructura al establecer que los actores pueden ser tanto humanos y no humanos, como organismos, artefactos y tecnologías. Los actores son diversos, desde un niño a el estado, desde una organización comunitaria hasta la policía. Los actores crean “redes de actores” y pueden manifestarse como sistemas o estructuras, pero no son permanentes ya que pueden debilitarse, son parciales y pueden anularse. Sin embargo, pueden mantenerse y también crecer. En relación con la infancia, por ejemplo, se están dando constantemente diferentes formas de infancias, constituidas

por redes de actores donde los niños se conectan con tecnologías, animales, espacios y equipamientos (Prout, 2005).

Esta es una propuesta de materialismo relacional, donde se plantea que la sociedad es producida en y a través de patrones de redes de materiales heterogéneos, se compone de una amplia variedad de asociaciones (y disociaciones) cambiantes entre entidades humanas y no humanas. La vida social es lo humano y lo no humano (la tecnología, lo animal, lo vegetal, lo mineral, lo abstracto...), no es exclusiva de uno u otro. La propuesta expande los significados de la participación tanto entidades humanas como no humanas, para poder explorar los procesos por los cuales estas entidades se involucran en la vida social y se relacionan entre sí.

Utilizando la metáfora de la "red", se sugiere que la infancia podría verse como una colección de ordenamientos heterogéneos diferentes, que a veces compiten y otras están en conflicto (Prout, 2005).

Por otro lado, la forma en cómo fueron comprendidas las ciencias sociales, y particularmente el entender la infancia como una categoría social permanente, tiene su símil en las ciencias naturales en cómo definieron la estructura del átomo o el sistema solar como sistemas independientes. Alan Prout (2005) plantea que en los últimos 40 años esa idea ha estado sujeta a una revolución que ha dado paso a un segundo camino para estudiar la infancia y la niñez: la teoría de la complejidad. Esta fue adoptada por las ciencias sociales dado que puede ayudar en la comprensión de sistemas no-lineales, tal como lo puede ser la vida social, desde la escala del individuo a la sociedad global (Prout, 2005). El que sea un enfoque no-lineal implica dejar atrás la noción dicotómica de causa y efecto, si no que entender que las dinámicas sociales están insertas en un entramado de variables diferentes que operan juntas y que están en constante interacción dinámica, donde incluso pequeños cambios pueden generar grandes impactos.

A través de enfoque sistémico complejo, la idea de la infancia como estructura social adquiere un significado diferente. Sus características como sistema son emergentes y están ligadas a la agencia de las entidades que las pueblan. Estas complejas estructuras que dan forma a distintas infancias pueden ser relativamente estables en el tiempo, pero nunca estáticas. Por ejemplo, en el caso de un niño en cuya familia su madre es trasladada de lugar de trabajo y por lo tanto deben mudarse de ciudad, vera en poco tiempo modificados una serie de aspectos que, a lo largo del curso de vida modifican su experiencia (el cambio de colegio, mayor tiempo y distancia de viajes cotidianos, clima adverso que obliga pasar mayor tiempo en casa), lo que desestabiliza un sistema existente, que entra en un estado de perturbación, pero con el tiempo podría tender a estabilizarse nuevamente, mutando algunas de sus características, dentro de este sistema familiar. Los sistemas siempre están en movimiento y, bajo

ciertas condiciones, pueden cambiar de un estado de fase a otro, o incluso volverse extremadamente impredecibles. “Los sistemas complejos tienen una historia; tienen, y no pueden evitar tener, tanto el ser como el devenir.” (Prout, 2005, p. 75).

Seres y devenires

La comprensión separada de Adultos y Niños como categorías estructurales tiene implícita la comprensión de los adultos como seres humanos completos y a los niños como humanos en proceso. Mientras que el ser humano es capaz de pensamiento y acción, el humano en proceso carece de auto-control que abre paso a la independencia de pensamiento y acción, cualidades que llevan al respeto. Es una dualidad entre el completo e independiente y el incompleto y dependiente (Lee, 2001). La pregunta que plantea acá el autor es ¿realmente se acaba el viaje al llegar a la adultez? La comprensión estructural de la infancia y los niños como actores sociales competentes que realza la autonomía e independencia de los individuos, en el sentido de comprenderlos en absoluto como seres ya formados y no personas en procesos de cambios, tiene sus críticas también, al plantear la dicotomía entre seres y devenires. Aquí la niñez se define como lo opuesto a la adultez y con base en una adultez conservadora definida con base en el concepto de “estabilidad” y “final de viaje” (matrimonio para toda la vida, carrera en el lugar de trabajo hasta la jubilación), lo que ha dado autoridad a los adultos sobre los niños. Sin embargo, la adultez se ha vuelto más dinámica, cambiante e incierta, debido a cambios en las dinámicas sociales como económicas (Lee, 2001), por ejemplo, el matrimonio tradicional ha dado paso a nuevas formas de relaciones íntimas y composiciones familiares (familias reconstituidas, monoparentales, homosexuales) y las nuevas economías y tecnologías han dado nuevas formas a los lugares de trabajo (educación permanente, capacitación en nuevos ámbitos).

Christensen (1994) en Prout (2005) plantea que la utilidad del concepto “ser” debe ir asociado a su “relación con el tiempo vivido vinculado a un futuro anticipado”. Por ejemplo, “Fui un ser humano tímido cuando estaba en el jardín infantil”, “Quiero aprender a escalar y ser rescatista de montaña”. Cuestionada la estabilidad de la adultez, todos los seres humanos somos al mismo tiempo devenires, porque estamos en cambio permanente. Comprendemos que los adultos, y en realidad todas las personas, adquirimos el carácter de “sin terminar”.

Movilidades

El término “movilidad” requiere situarse con claridad debido a los múltiples significados que pueda tener, según el área de estudio. Por un lado, está la comprensión del concepto de movilidad como una humanización del transporte, donde de pasar a

pensar casi exclusivamente en infraestructuras y vehículos, se integró la experiencia de las personas y la atención a las mercancías transportadas. Esto implicó integrar aspectos subjetivos en la ingeniería de transportes, como la, planificación, la experiencia de viaje, los propósitos y estrategias de las personas para poder moverse (Litman, 2007; Sanz, 2008). Entonces, el concepto movilidad supera la mirada exclusiva en referencia al tránsito de personas o cosas de un lugar a otro, por lo tanto, no se centra solo en los vehículos ni en las infraestructuras que dan soporte o en los sistemas de transporte convencionales, ni en exclusiva a los aspectos técnicos, materiales y económicos que estas implican. Y la movilidad no es singular, si no que plural, ya que supera la mirada exclusivamente estructural pensadas estas como un único sistema, lineal, de causas y efectos, si no que más bien es un complejo ensamble de sistemas (Salazar Arenas, 2021).

Las movilidades están constituidas de prácticas que contienen y movilizan significados, sentidos, rutinas, ritmos, saberes y experiencias. El deambular por la ciudad observando la vida urbana y decidir detenerse ante la tentación de un café y galletas, es muy diferente a ir de regreso a casa del trabajo, con hambre y con la necesidad de comprar ese cuaderno especial que fue prometido al hijo en la mañana cuando despertaba con el beso de despedida de una madre. Ambas movilidades tienen diferentes y profundos elementos más allá de lo material, más allá del modo de transporte, origen y destino. Las movilidades constituyen un mundo social que integra prácticas políticas, sociales y económicas, infraestructuras e ideologías que involucran, implican y restringen el movimiento de personas, objetos, ideas e información (Urry, 2007).

El nuevo paradigma de las movilidades (Sheller & Urry, 2006) permite observar más allá de la interacción directa entre humanos, incluyendo la mirada a las infraestructuras materiales inmóviles que hacen posible la vida social cotidiana. En estas infraestructuras materiales están los caminos y vías, las redes de comunicación y las tecnologías (Urry, 2007).

El estudio de las movilidades puede darse de dos maneras que no son excluyentes, la movilidad **objeto de estudio** y la movilidad como **enfoque**. La primera mira específicamente el movimiento (o ausencia de movimiento) tanto en lo físico como virtual de personas, cosas o ideas (Jirón & Imilán, 2018). Como objeto de estudio ayuda a describir, analizar y proponer intervenciones en ámbitos como el transporte, la planificación y el diseño urbano, por lo tanto, ayuda a dar respuesta en los aspectos materiales de la vida social. La segunda, la movilidad como **enfoque de estudio**, permite indagar en fenómenos sociales amplios de manera interdisciplinaria, donde a través de la observación las movilidades de diferentes entidades, se da respuesta a

preguntas a procesos sociales, políticos y económicos a gran escala, por ejemplo, procesos de migración, alimentación, empleo o inequidad.

La movilidad como enfoque permite ver la vida cotidiana y del lugar, ya que las personas se desplazan constantemente en busca de experiencias y oportunidades. En este sentido, la movilidad puede ser vista como una forma de escape o de resistencia a las limitaciones del lugar. También puede ser vista como una forma de construir y mantener relaciones sociales. A través de los desplazamientos, las personas pueden establecer conexiones con otros lugares y personas, y construir su identidad en relación con estos. También puede ser vista como un fenómeno político y económico, ya que los desplazamientos están influenciados por factores como el acceso a los recursos y el poder económico. En este sentido, la movilidad puede ser vista como una forma de reproducción y perpetuación de las desigualdades sociales (Cresswell & Merriman, 2011).

Movilidades de los niños

Las movilidades al ir más allá del movimiento físico y corporal de objetos y personas, observar a los niños y sus movilidades permite “acceder a todo el espectro de movimientos a través de los cuales se constituyen las identidades y vidas” (Christensen & Cortés-Morales, 2018, p. 113), tanto personales, familiares y sociales de los niños.

El subcampo del estudio de la movilidad de los niños ha estado marcado fuertemente por una mirada estructural de la infancia, en la cual la dualidad de dependencia/independencia, a la par con la comprensión de niño/adulto se manifiesta con fuerza, particularmente en estudios de movilidad física de los niños y los aspectos materiales que inciden en ella (Mikkelsen & Christensen, 2009). En estos estudios, provenientes principalmente de estudios de transporte sostenible, salud y actividad física ha dado fuerte énfasis a la independencia de los niños, entendida esta como el viaje corporal sin la escolta física de un adulto, interés que se ha motivado al observar la correlación positiva entre la disminución de espacios públicos seguros, disminución de actividad física, la movilidad física pasiva de los niños en automóviles y el consiguiente aumento del sedentarismo (Christensen & Cortés-Morales, 2018). Metodológicamente, la movilidad de los niños ha sido observada principalmente en niños en edad escolar y en viajes asociados al colegio y/o dentro de los contextos institucionales (Christensen et al., 2011; Christensen & Cortés-Morales, 2018; Cortés-morales & Christensen, 2015; Mikkelsen & Christensen, 2009).

Los estudios que se han enfocado en la movilidad física e independiente de los niños, si bien importantes en la temática que abordan, no han permitido entender de manera más profunda todo el espectro de movimientos de personas, bienes e información de los niños y en relación y alrededor de ellos. El enfoque de movilidades permite observar

entonces, como estos movimientos más allá de lo humano y material influyen en diversos aspectos de la sociedad y la cultura, y cómo estos aspectos a su vez influyen de vuelta en el movimiento de los niños y sus cuidadores. El enfoque de movilidad es útil en ayudar a develar aspectos de la vida cotidiana porque abre un camino relacional para comprender tanto el movimiento, las experiencias y los significados que emergen de ellas (Jirón, 2017). Este enfoque ha sido útil también en develar estrategias organizacionales al interior de la familia y también ha puesto en evidencia las fuertes desigualdades en las desigualdades de género y en particular en las labores del cuidado.

Al ampliar la mirada sobre la movilidad de los niños a través del enfoque de las movilidades, es posible observar de manera profunda todo el espectro de movimientos de personas, bienes e información de los niños y en relación y alrededor de ellos. Mikkelsen y Christensen (2009), al cuestionar la dualidad independencia/dependencia de los niños, propone que la movilidad de los niños, y a la larga, de todas las personas, es interdependiente, donde la dependencia e independencia no son entendidas de manera dicotómica, y menos como una condición de las personas estable en el tiempo. Proponen que debe ser entendidas como un “continuo de interdependencias, constituidas cultural y socialmente en el tiempo y espacio” Mikkelsen y Christensen (2009) en (Christensen & Cortés-Morales, 2018).

Que es la interdependencia

Donna Haraway plantea que *"Nadie vive en todas partes, todo el mundo vive en algún lugar. Nada está conectado a todo, todo está conectado a algo"* (Haraway, 2020, p. 32). Con esto hace una invitación a aceptar que las cosas son más complicadas de lo que creemos y a abandonar la batalla por dar soluciones a modo de punto final simplista sobre las complejidades que enfrentamos hoy. Esta invitación es coherente en cierta medida con los caminos planteados por Prout (2005) para observar la vida social de los niños, la teoría del actor red y los sistemas complejos, a modo de romper con esquemas cerrados, delimitados e independientes de pensamiento, los que según Haraway no nos ayudan a ponernos en contexto y relación con las demás formas de vida y la vida del planeta mismo. Para ello es importante reconocer nuestra interdependencia con ellos. El mundo vivo y no vivo, cada ser y cada cosa están conectados entre sí. Estas conexiones pueden ser simples y efímeras y otras pueden trascender a relaciones de cooperación, en que humanos, seres más allá de lo humano, las cosas y materiales, nos asociamos para formar algo nuevo, con nuevas y potenciadas capacidades que emergen producto de la colaboración. No son estructuras estáticas, si no que dinámicas en el tiempo.

Observar y comprender el mundo desde este prisma implica dejar a un lado la mirada individualista, comprender que incluso la **autonomía** de los sujetos está vinculada con

una serie de relaciones que le dan soporte. La independencia en realidad no existe. La acción combinada, el hacer-con, la *simpoiesis*, es la manera en que la vida se va desarrollando y avanzando, haciendo pequeñas mejoras, al mismo tiempo que se adapta o navega lo que no se puede mejorar. “*Nada se hace a sí mismo, nada es realmente autopoietico o autoorganizado*” (Haraway, 2020, p. 51).

Interdependencia como pensamiento teórico

El pensamiento teórico planteado por Haraway llevado a las relaciones y al análisis de la dependencia, permite descubrir y comprender que nadie es realmente independiente, que, a lo largo de la vida, desde una perspectiva biográfica, de poder, material o económica, se navega entre la dependencia e independencia. El concepto de **interdependencia** describe precisamente ese fluir, esa dinámica en constante movimiento en múltiples estados de dependencia e independencia, donde se depende y otros dependen de, relaciones que están constituidas social y culturalmente, y que tienen tiempo y lugar (Murray & Cortés-Morales, 2019, p. 60).

Por otro lado, y en el contexto de relaciones de cuidado, Eva Feder Kittay define la interdependencia como “dependencias anidadas”, es decir, que para el funcionamiento y cuidado de uno se requiere, por ejemplo, espacios, objetos y soportes sociales, también para la persona que cuida, reconociendo así la importancia de la interdependencia, de un niño, su cuidador y las entidades humanas y no humanas, en los que ambos se apoyan (Kittay, 2019).

Tanto el enfoque de las movilidades como la mirada de las relaciones de interdependencia permiten indagar con profundidad los aspectos sociales, materiales, espaciales, económicos y políticos que habilitan la capacidad de las personas, las cosas y el mundo no humano, de poder actuar o ser en el mundo.

La interdependencia puede ser vista como una cualidad valiosa y deseable, particularmente en el contexto de la crianza de los hijos. Whittle (2022) argumenta que los modelos de crianza que priorizan la independencia y la separación entre padres e hijos en cuanto a espacio-tiempo pueden generar una sensación de aislamiento y desconexión particularmente en la primera infancia. Un enfoque más interdependiente de la crianza de los hijos enfatiza la importancia de la conexión y la capacidad de respuesta mutua (Whittle, 2022). Haraway (2020) va más allá y plantea que cuando las relaciones de interdependencia llevan a la colaboración, y se alcanza un estado de simpoiesis, de “hacer con”, y la relación se convierte en algo más, deviene en mayor capacidad.

Christensen et. Al. (1999), hace un análisis en tres dimensiones de las relaciones de interdependencia, las que son clasificadas como: **Relacional**: donde se revisan las

relaciones de dependencia sociales y materiales; **Temporal**: las relaciones de interdependencia son identificadas a lo largo del tiempo, en este caso a través del curso de vida de las personas que hicieron parte del estudio; **Como práctica situada**: se analiza los roles, la posición social, los conocimientos, la geografía, clima y paisaje, responsabilidades y poder.

La relación entre la ciudad y los niños está en constante evolución, debido a los cambios cómo comprendemos nuestras sociedades y ciudades, así como los cambios en la infancia según su contexto (Cloutier & Torres, 2010). La relación de los niños con la ciudad y todo esfuerzo por incorporar a niños y adolescentes en los procesos de planificación y diseño urbano requiere atención y reflexión constante. Es por esto por lo que los enfoques de movilidad, red y sistemas complejos pueden ayudar a tener una mejor comprensión de las intrincadas relaciones y dinámicas con lo humano y lo no humano presentes en las movilidades de niños y cuidadores en la vida cotidiana. Estos enfoques coherentes con el pensamiento post-moderno, si bien **ayudan a develar importantes aspectos de la vida social, especialmente el rol del discurso, podrían requerir de mayor avance en la investigación y la práctica que permita acercarlos a responder preguntas sobre la materialidad** (Prout, 2005).

Capítulo 3: Marco metodológico

Esta es una investigación cualitativa de corte exploratorio que busca comprender las relaciones de interdependencia que configuran el habitar cotidiano de niños a través de la observación de sus movilidades cotidianas y las de sus cuidadores.

El trabajo de campo incluyó a cuatro familias, tres de ellas habitantes de la Villa Frei, comuna de Ñuñoa, y una cuarta que habita en un barrio cercano de la misma comuna. El trabajo se enfocó en la observación y comprensión de sus movilidades cotidianas durante los meses de octubre de 2021 a octubre 2022. Se trabajó principalmente con familias de la Villa Frei debido a la factibilidad de desarrollo del trabajo de campo entregada por la presencia física constante del investigador en el territorio y su acceso a redes de personas, al ser vecino del lugar. De esta manera el escenario de incertidumbre presentad por las restricciones sanitarias impuestas durante la pandemia de COVID-19 entre el año 2020 y 2022 adquiría algo de control por parte del investigador para desarrollar entrevistas presenciales en espacios abiertos, para observar directamente en campo.

A continuación, se explica el detalle del método utilizado. Parte con una descripción del área de estudio, la selección de casos, siguiendo por el proceso de producción de datos cuyos resultados se entregan en el Capítulo 4: Movilidades y el habitar cotidiano

de niños y sus cuidadores. Finalmente describe el proceso de análisis de los casos, cuyo resultado es entregado en el Capítulo 5: Análisis.

Área de estudio

Cuatro familias hicieron parte de este estudio. Todas habitan en Ñuñoa, comuna que cuenta con uno de los mejores niveles de conectividad y movilidad de la ciudad de Santiago, siendo una de las 8 comunas de la región Metropolitana con un nivel alto en el índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) (Orellana et al., 2021). Cada grupo familiar incluye niños en edad preescolar y sus cuidadores en familias nucleares y monoparentales. Una de las familias habita en un edificio de departamentos en las inmediaciones del metro Chile España y las otras tres habitan en la Villa Frei.

La Villa Frei corresponde a un área urbana constituida, por un lado, con base en los valores del “movimiento moderno” donde destaca el punto 75 de la Carta de Atenas “**la ciudad como garante de la libertad individual y la acción colectiva en los planos espiritual y material**”. Por otro lado, este desarrollo integra la teoría de Unidad Vecinal planteado por Clarence Perry, la cual establece la existencia de “células urbanas” enmarcadas por avenidas principales y el comercio, con una **vialidad capilar en el interior**, el cual cuenta con un centro de equipamientos para el desarrollo de la vida comunitaria (Gertosio, 2016; Valencia Palacios, 2016).

El área está compuesta de una **macro manzana** de 20 há. en total. Sus áreas verdes y el orden espacial contrastan con el orden de las manzanas vecinas. El interior de la manzana es abierto y de acceso público. Sus características físico-espaciales hacen difusas las fronteras y límites entre los espacios de acceso público y los espacios privados de los edificios. Pasillos y senderos pavimentados y de tierra entre los edificios, completan un circuito peatonal, libre de automóviles, circuito peatonal que se extiende hacia el sur incorporando tres manzanas más, las que son conectadas gracias a tres puentes peatonales que mantienen la caminata a nivel, mientras las vías vehiculares pasan bajo nivel. Dentro de estas manzanas, las vías son compartidas y aunque deterioradas, integran atributos físicos de tráfico calmado (Sanz, 2008).

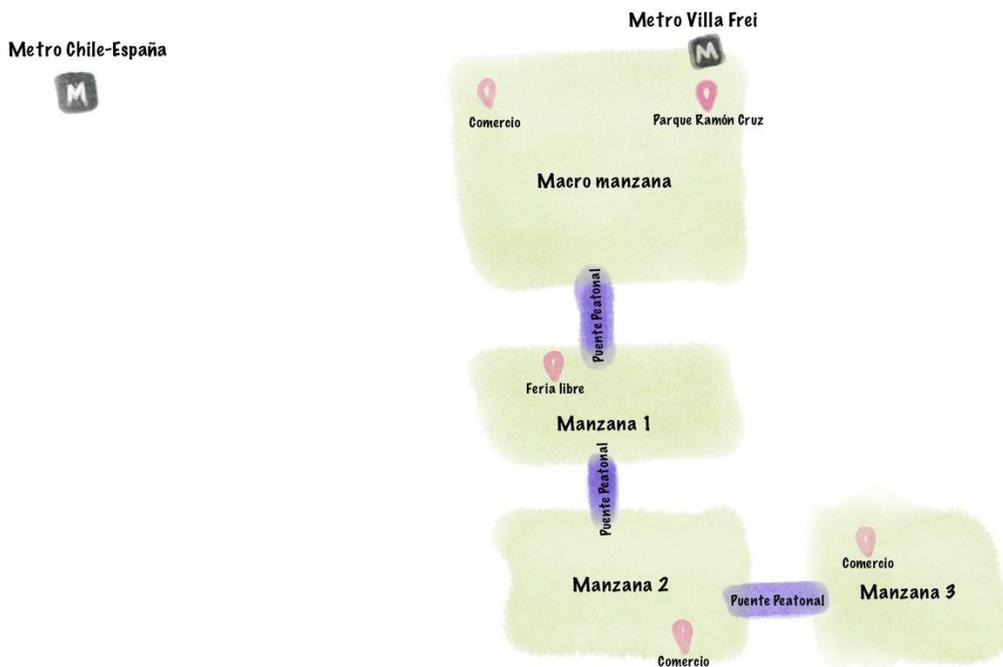


Figura 1: Esquema coremático del área donde se llevó a cabo el estudio. Elaboración propia.

Otros atributos que destacan en el territorio donde se llevó a cabo el estudio son, la vasta cobertura de transporte público, a través de buses y a la red de metro; la proximidad con el eje principal de la comuna, la avenida Irarrázaval, sobre la cual se ha estructurado el comercio; la oferta variada de servicios y equipamientos, como centros de salud, deportivos, colegios, universidades y jardines infantiles, tanto públicos como privados; el comercio a gran escala comercial, locales de barrio y comercio informal. Gran parte de esta oferta es accesible a pie desde la **macro manzana**.

Estrategia de producción de información

Soy padre de un niño que tenía tres años al momento de comenzar el Magíster en Hábitat Residencial. La configuración del barrio y el hecho que ambos padres trabajemos en casa nos ha permitido que parte de nuestra movilidad se da en el territorio próximo, un área de radio aproximado de dos kilómetros y medio, que cuenta con una generosa oferta de servicios, equipamientos y redes familiares, por lo que nuestra movilidad física se desarrolla principalmente a través del caminar y el uso de la bicicleta. Para mayores distancias contamos con el transporte público y eventualmente como pasajeros taxis o en el automóvil de algún familiar cercano.

La pandemia del COVID-19, nos llevó a encierros forzados, movilidad restringida, cambios en la organización de la vida de manera transversal: Lo que teníamos tan cerca comenzó a estar lejos.

Antes de cursar estos estudios de post grado tenía claro que me quería enfocar en la movilidad de niños. Durante el confinamiento más estricto donde salir de las casas era castigado con multas, solía divisar por la mañana desde la ventana a un niño de entre dos y tres años en su bicicleta de balance¹⁰, acompañado de su padre, sorteando los charcos de agua que dejaron las lluvias de ese invierno. El niño iba enfocado en su labor mientras su padre se concentraba a ratos en la pantalla del teléfono. Cada uno iba en lo suyo, sin embargo, acompañándose. Se suponía que no podían estar afuera, sin embargo, ahí estaban, ese niño desobedeciendo mandatos de políticas de salud globales. Ese pequeño estaba ahí porque lo necesitaba, también su padre y quizás la madre que se quedaba en casa llevando a cabo otras labores. En medio de un espacio cuyas prestaciones físico-espaciales permitían escondites, caminar literalmente fuera de la malla urbana y de la vigilancia de las autoridades, acceder a espacios, tierra, aire, plantas, a los que gran parte del mundo no tenía acceso. Fue esta escena que me permitió comenzar a reflexionar el habitar de los niños más allá del juego, más allá de la movilidad física. Fue comenzar a pensar en la agencia de los niños, sus capacidades, espacialidad, movildades y la serie de relaciones de interdependencia que hacían posible este acto de “desobediencia”.

La mayoría de los estudios de movildades de los niños, de los cuales una buena parte viene de contextos del norte de Europa, se han centrado, por un lado, en niños en edad escolar y por otro, se han enfocado en viajes de la casa al colegio (Cortés-Morales, 2021; Cortés-morales & Christensen, 2015). Tomando en cuenta la brecha que Cortés-Morales (2020) identifica en relación con la usencia de otras edades como bebés, niños pequeños y niños en edad preescolar en la investigación de las movildades de los niños, es que este trabajo se centra en niños en edad preescolar en el contexto chileno. Otras de las brechas identificadas por la autora son el foco que los estudios de movilidad de los niños han tenido en la movilidad corporal cotidiana de los niños en actividades relacionadas con desplazamientos que además no han atendido las movildades que se desarrollan “por y alrededor” de los niños, las que son efectuadas por otras entidades. Finalmente, este trabajo comprende que la movilidad de los niños está mediada por una serie de relaciones de interdependencias planteado por Mikkelsen y Christensen (2009).

¹⁰ La bicicleta de balance o equilibrio, también llamada “patapata” en Argentina, es un vehículo de dos ruedas, sin pedales, diseñado para que los niños puedan desarrollar la capacidad de equilibrio de manera gradual y auto regulada.

Las restricciones sanitarias impuestas durante la pandemia de COVID-19 entre el año 2020 y 2022 configuraron un escenario complejo para el trabajo de campo, por lo que el trabajo de campo se llevó a cabo en la Villa Frei por dos razones: El investigador es habitante de la Villa Frei por lo tanto ya está situado en el área de estudio, tanto física como socialmente, habilitando la proximidad para desarrollar entrevistas presenciales en espacios abiertos, como la capacidad de observar directamente en campo, en un escenario de incertidumbre debido a las restricciones sanitarias; es padre de un niño en edad escolar lo que permite por un lado mayor cercanía afectiva y empatía con los potenciales sujetos de estudio y, por el otro, cuenta con acceso a redes sociales para acceder a los sujetos de estudio, como lo fueron las relaciones con vecinos, y apoderados de jardines infantiles. Estas condiciones permitieron observar las movi­lidades de los niños y sus familias en sus prácticas cotidianas de movilidad, en la vivienda y entorno inmediato, y el barrio como parte de las unidades escalares básicas del Hábitat Residencial (Campos & Medic, 2014).

Al no estar los casos inmersos en un contexto institucional y por lo tanto mediado por este, el apoyo y compromiso de los padres/cuidadores y el consentimiento de los niños era esencial para llevar este trabajo de campo por buen camino, sin embargo pone el desafío de desarrollar confianza en el investigador por parte de todo el grupo familiar y al mismo tiempo, comprometer la participación directa de cuidadores y niños en la investigación, haciendo de estos co-investigadores y por qué no, establecer una relación simpoiética (Haraway, 2020) que diluye la dualidad investigador - sujetos de estudio, dando paso a algo más.

Dado lo anterior surge el desafío de no forzar la participación, si no que, por el contrario, construir una relación de la cual podría emanar complicidad por los objetivos del estudio. Tal como declara explícitamente una de las participantes:

Cuando apareciste (me cuenta Claudia) yo nunca había pensado en la narración que tiene el cómo Catalina se mueve. Eso es muy simbólico e importante ya que no tiene que ver sólo con apropiaciones físicas, si no emocionales, que le van generando confianza. Trayectos que son simbólicos de su infancia, como el trayecto del jardín que va a mutar al del colegio, que ahora es en Plaza Ñuñoa.

Es por esto por lo que para lograr la participación de familias no se hicieron convocatorias masivas vía redes sociales, carteles en el barrio o cualquier otra cosa que abriera demasiado espacio a especulación y demandara mucho tiempo en explicar de qué trataba el trabajo investigación. El método entonces consistió primero en mirar

en la red social que mi propio hijo habilitaba y mi condición de padre me permitía navegar con mayor comodidad: los apoderados y los compañeros del jardín infantil. En segundo lugar, con el objetivo de salir de esa zona de comodidad como investigador, meforcé a ir más allá de mis redes de conocidos, y así explorar fuera de mi realidad inmediata. Para lograrlo me inspiré en el trabajo de retratos urbanos de Brandon Stanton (Stanton, 2015), quien a través de la fotografía conecta y conoce historias y momentos de la vida de desconocidos en las calles de Nueva York. Con cámara en mano salí a conocer personas, padres o madres junto a niños, y preguntarles si les podía hacer un retrato en su trayecto, para luego conversar y contar de mi intención, esa charla nos llevara donde sea que fuera. Algunos de esos casos no pasaron si quiera por una respuesta a la fotografía enviada por correos, otros fueron un breve intercambio de mensajes por correo y finalmente uno de ellos se convirtió en una profunda alianza y compromiso en este proceso de investigación.

Mi hijo también abrió espacios de participación. Su presencia en espacios cotidianos como compras de víveres generó conexiones con otros niños. Uno de los niños me preguntó un día por mi hijo en el barrio y esa interacción derivó en conversaciones frecuentes con sus padres, lo que permitió concretar la participación del cuarto caso presente en esta tesis.

El compromiso de cada uno de los participantes con el estudio y sus ganas de participar fueron esenciales. Todos los cuidadores, padres y madres, se convirtieron de alguna forma y en algún momento, aliados clave en el trabajo, en el sentido que se volvieron actores esenciales para expandir las posibilidades de observación. Abrieron escotillas para observar y conocer aspectos de la vida cotidiana de sus hijos y también de ellos como familia y sujetos.

El trabajo de campo se constituyó de 4 estrategias de toma de datos: Entrevistas prospectivas “Retratos en trayecto”; entrevistas semi estructuradas con cuidadores; observación de prácticas y acompañamiento de trayectos, y; cuaderno de vivencias.

1 Acercamiento al campo: “Retratos en trayecto”

El objetivo de la toma de retratos fotográficos y nano entrevistas en trayecto fue hacer una prospección de los ensambles (Jensen et al., 2015) de niños y cuidadores juntos en trayecto. La pregunta “¿quién motivó la salida?”, buscaba dar cuenta sobre quién y/o qué motivo el trayecto, buscando descubrir liderazgos y necesidades. Los testimonios y las fotografías permitieron acercamiento con los sujetos de estudio y precisar el discurso y temática del proyecto, lo que ayudó a elaborar las siguientes herramientas metodológicas.

La fotografía permitió obtener un registro de la composición del grupo o ensamble en trayecto, dando cuenta de modos de movilidad, composición de los ensambles, equipamientos y dispositivos de apoyo al viaje, como elementos para cargar compras o juguetes que llevaban los niños. La fotografía como producto ayudó a mediar el diálogo ya que el retrato mismo se convirtió en una retribución por el tiempo y disposición entregada por las personas.



Figura 2: Algunos de los retratos de trayecto efectuados como actividad prospectiva para la participación de familias en el estudio. Elaboración propia.

2 Entrevistas semi estructuradas con cuidadores

Tomando como insumo los contactos obtenidos en la aplicación de la herramienta “Retratos de trayecto” en complemento con potenciales candidatos que emanan de la red de niños y apoderados de un jardín infantil local, se desarrolla un proceso de selección basado en la participación voluntaria de las personas/familias invitadas. Pese a haberse manifestado voluntad de participación de 6 candidatos, finalmente son 4 quienes concretan su participación a través de la firma de un consentimiento informado.

Una vez comprometidos los casos y firmados los consentimientos de participación, comenzó el desarrollo de entrevistas semi estructuradas (Hernández et al., 2010) con padres y madres. Estas fueron complementadas con una serie de nuevas entrevistas y conversaciones a lo largo del período de trabajo de campo, producto de encuentros o charlas cotidianas que derivaban en el tema que nos unía, experiencias de la niñez.

Las entrevistas semi estructuradas fueron desarrolladas de manera remota y de manera presencial. En un par de casos la entrevista se desarrolló con uno de los padres, en otro con padre y madre de manera sincrónica y en un cuarto caso con ambos, pero de manera asincrónica. Se desarrollaron entre una y tres entrevistas por caso. El objetivo de esta etapa fue comprender aspectos generales de la configuración familiar y vida cotidiana, además de recolectar relatos de los padres y cuidadores, respecto de la movilidad y vida cotidiana de sus hijos. Las entrevistas se estructuraron en una pauta que iniciaba con una Descripción general del proyecto (propósito, participantes elegidos, motivo por el cual fueron seleccionados, utilización de los datos). Luego se describió las características de la entrevista, los aspectos de confidencialidad, duración aproximada y presentación del investigador, incluyendo mi relación con el barrio y aspectos generales de mi familia. Las preguntas propias de la entrevista se clasificaron según la propuesta de Donna Martens (Hernández et al., 2010; Mertens, 2010) las que se enuncian a continuación acompañada de una pregunta de la entrevista aplicada en este estudio entre paréntesis y a modo de ejemplo: preguntas de opinión (¿Cuál es tu opinión sobre la crianza de los niños?, ¿Cuál es tu opinión respecto del barrio?); de expresión de sentimientos (¿Cuáles emociones consideras positivas cuando estás con tu hijo/hija en el parque?); de conocimiento (¿Cómo crees que se manifiesta tu hijo sus necesidades de movilidad espacial?); sensitivas (¿Qué escuchas cuándo se mueven por el barrio?); de antecedentes (¿Cómo organizan los cuidados cotidianos? ¿Cómo es un día típico en su vida?); de movilidad (¿Cuándo salen del barrio, en qué modo de transporte suelen hacerlo? ¿Tienen redes de apoyo cercanas?); de simulación (¿Qué mejorarías de sector donde habitas o transitas a diario?).

Las conversaciones posteriores a las entrevistas se dieron mediante encuentros espontáneos y también mediante encuentros inducidos por el investigador, por ejemplo,

mediante desvío de trayecto e interceptación al ver a los participantes a la distancia. Cada momento, en trayecto o de forma estacionaria, contaba con la presencia de el o los niños del grupo, lo que abría un espacio extra de observación mientras los niños jugaban e interactuaban con personas, objetos y deambulaban en el espacio. En muchas de estas ocasiones, los niños participaban voluntariamente de la conversación lo que permitía interacción del investigador con ellos.

3 Observación de prácticas y acompañamiento de trayectos

Los acompañamientos de trayecto y observación de campo se dieron de dos maneras, planificados y de manera fortuita mediante encuentros en el espacio de dominio público. Estos espacios de observación podían incluir conversación y la participación directa del investigador en acciones de apoyo al trayecto, como acarrear bolsas, como cuidador temporal o mediante la interacción directa con los niños. Todos estos espacios dieron cuenta de aspectos de la vida cotidiana como labores de abastecimiento, juego, interacción social de adulto y niños, interacción con mascotas, entre otras.

Este set de técnicas mixtas configuró un sistema de observación y escucha multimodal etnográfico, a lo largo de un período de 12 meses, donde todas y cada una de las partes aportaron antecedentes que permitieron validar, dar coherencia y profundidad al desarrollo de cada uno de los casos.

En tercer lugar, hubo observación de prácticas de movilidad sincrónicas, esto es a medida que ocurrían (Jirón Martínez & Lange, 2017; Jirón, 2009, 2010), como caminatas y otras que incluían moviidades físicas (trayectos y movimiento orbital alrededor de un punto) dentro del área de estudio.

Con algunos de los casos se seleccionó junto a cuidadores y niños, un viaje cotidiano dentro del entorno físico inmediato. El viaje fue del tipo sombrero (Jirón, 2010) que permitió observar parte de las prácticas cotidianas del grupo familiar y en particular para observar diferentes indicios que pudieran dar cuenta de relaciones de interdependencia social, material y físico espacial. Permitted observar los modos de desplazamiento, forma de organizarse, estrategias para el transporte de cosas, compañeros y objetos de viaje.

El acompañamiento y sombrero fue una instancia formal, predefinida, muchas veces se produjeron encuentros fortuitos dentro del barrio, los que fueron aprovechados como instancias de observación por parte del investigador y las notas generadas en estos instantes complementaron el análisis de cada uno de los casos.

4 Estrategia experimental de producción de información

Si bien la aplicación de las técnicas descritas constituye el cuerpo metodológico principal de este estudio, se aplicó también una técnica directamente enfocada para escuchar a los niños en este proceso. Esta cuarta estrategia fue un espacio principalmente de experimentación, que buscó obtener mayor participación de los niños como proveedores activos de información, es decir la incorporación de sus propios registros como fuente de información, como complemento para expandir y contrastar la información recopilada en las etapas previas. Para esto se desarrolló dispositivo consistente en un muñeco de peluche a través del cual se buscaba establecer un vínculo no-humano, inspirado en la película *Amelie*, donde la protagonista envía de viaje un gnomo de jardín para transmitirle a su padre las maravillas que hay en el mundo, y en el uso de muñecos “persona” (Wilkinson & Wilkinson, 2022), con el objetivo de indagar elementos presentes en la movilidad y habitar cotidiano de los niños, los que, mediante registro fotográfico del personaje en lugares físicos o emocionales, pudieran expandir y contrastar la información recopilada en las etapas previas. En este último trabajo comprometieron su participación sólo dos de las cuatro familias, sin embargo, ninguna llegó a completar el proceso completo.

El objetivo de esta metodología es lograr un cuaderno que integra el registro fotográfico, pictórico y escrito, de los lugares favoritos del barrio –el territorio de proximidad, de niños en la Villa Frei. El cuaderno es producto de un trabajo colectivo entre los niños y sus cuidadores.

La metodología se componía de 3 momentos:

1. Momento 1: Previo acuerdo con los cuidadores, se define una figura de fantasía o representación animal, como lo puede ser un dinosaurio de goma o un peluche, el que con el consentimiento de los padres era regalado a los niños, enviado como performance de correo postal, con la finalidad que estos establecieran un vínculo afectivo con él y mediante registro fotográfico, indagar aspectos relevantes en su vida cotidiana, como lugares del barrio, casa, trayectos. Los niños fotografían su personaje en lugares definidos por ellos. El adulto responsable envía las fotos al investigador para ser impresas y además envía un mensaje de audio describiendo la experiencia general.
2. Momento 2: Con base a las las fotografías impresas, papel y lápices para la confección de un cuaderno documental, insumos enviados directamente al domicilio del niño al niño, los participantes desarrollan un relato con base a foto elicitación, que permitan extraer aspectos complementarios que apoyen la identificación de relaciones de interdependencias, tanto materiales como afectivas.

3. Momento 3: Consistía en una conversación colectiva entre las familias participantes, para comentar sobre la experiencia general y el desarrollo de estos cuadernos, compartiendo un picnic en las áreas verdes de la macro manzana.

No se logró completar la aplicación metodológica en ninguno de los dos casos que comprometieron su participación. Uno quedó sólo en el momento 1 y el segundo logró entrar en el momento 2 sin concretar la elaboración del cuaderno de registro, pese a que las imágenes fueron impresas y enviadas, pero no se concretó a la elaboración del cuaderno. Sin embargo, se logró obtener información del momento 1 y también registro fotográfico, información que fue integrada en el análisis del caso dos ya que la experiencia permitió profundizar en relatos con base a audios y una tercera entrevista con la madre.

Si bien la metodología fue bien recibida por ambas familias participante y los niños mostraron alegría y mucha curiosidad respecto del "regalo", requiere atención, demanda tiempo y espacio por más de 2 semanas, transformándose en una carga o tarea más dentro de las tareas cotidianas. Esta podría ser una de las posibles razones por las cuales los espacios institucionalizados como jardines y escuelas predominan en los estudios del campo de la geografía de los niños (Christensen & Cortés-Morales, 2018; Cortés-Morales, 2021).



Figura 3 Encomiendas con personaje e instrucciones para padres, enviadas a los niños

Selección de casos de estudio

Indagar en la vida cotidiana a través de la observación de prácticas es un proceso desafiante, en especial cuando se involucra a niños y las intimidades que surgen de la vida privada de las personas y las relaciones intra familiares. Por otro lado la investigación sobre infancia y niñez ha tenido discusiones éticas, particularmente en lo que implica la participación de los propios niños en ella. Así como los niños pasaron de ser comprendidos como sujetos pasivos, un potencial adulto en desarrollo, dentro del enfoque desarrollista de las ciencias naturales, a pasar a ser seres y devenires, como lo es cualquier ser humano. Hubo cambios particularmente en los métodos de investigación respecto a los niños, donde la ética aparece como una progresión en el investigar “*en niños*”, “*a niños*”, “*con niños*”, “*para niños*” y “*por niños*”. “Mientras más cercana es la investigación a ser hecha *con o por* los niños, mayor son las posibilidades de que sea una práctica de investigación ética” (Bodén, 2021).

Cuando estaba concibiendo este trabajo, buscaba enfocarme exclusivamente en los niños, a través de la observación de indicios de juego, como una forma de integrar su participación en la misma mediante la observación de los indicios como prácticas asincrónicas. Pero, al ser este un estudio de movilidades interdependientes obligaba a expandir la observación de prácticas de movilidad de los niños en relación con otras entidades, especialmente la interrelación con sus cuidadores. Cloutier y Torres (2010) reconocen la importancia del papel de los padres para comprender los desafíos de la ciudad-niño, ya que al mismo tiempo que velan por su bienestar contribuyen en el desarrollo de sus capacidades (Cloutier & Torres, 2010). Y ya que no sería una investigación en un contexto institucional, la participación de los niños y sus familias resulta apropiada para observar las relaciones de interdependencias en las movilidades cotidianas. Esto obligó a involucrar a los cuidadores, tutores, padres, porque son ellos lo que abren junto a sus hijos, los espacios de observación y diálogo. Y estos espacios se construyen con base en confianza entre el investigador y quienes son observados. Construir confianza requiere tiempo. Más que sujetos de estudio, los grupos familiares fueron co-participantes en el proceso de obtención de datos.

El proceso que finalmente llevó a armar este equipo de personas de múltiples edades de desarrolló de manera orgánica, sin un plan previo, si no que mediante el ajuste conjunto de tiempo y espacios, a los cuales también adaptamos metodologías, pautas y formas de registro. Involucrar las familias y personas que hicieron parte del estudio requirió de claridad en la temática e hipótesis para presentar el trabajo. También requirió un trabajo de preparación como investigador para abordar esta primera experiencia en investigación cualitativa. El ser padre de un niño en edad pre-escolar ayudó a sentar un punto base para abrir el diálogo con las personas y grupos familiares candidatos.

El primer paso de esa preparación fue abrir espacio al diálogo con personas y familias que podían cumplir con el perfil requerido. Esto fue hecho a través de un trabajo fotográfico y micro entrevistas en la calle, denominado "Retratos de trayecto". La conversación era iniciada mediante la solicitud de hacer un retrato a cuidadores y niños que se encontraban desarrollando un trayecto en espacios de dominio común. Si la respuesta era afirmativa, se abría el espacio a contar con mayor detalle la finalidad del ejercicio. La imagen resultante era enviada a cada persona vía correo y se detallaba en el mensaje los antecedentes y aspectos generales en caso quisieran formar parte de la investigación. Cerca de 10 retratos fueron hechos y esta acción comprometió la participación de un grupo familiar.

El segundo paso fue establecer contacto directo con familias que tuvieran uno o más hijos en edad preescolar. Las fuentes de esos contactos fueron la red de apoderados del jardín infantil –espacio del que soy parte como apoderado– y mediante el contacto con conocidos del barrio –otras personas con las que he tenido algún tipo de interacción y que podría acercarme a ellas y manifestar mi intención. De estas dos fuentes logré incorporar dos familias que hacen parte de la red de apoderados y una que proviene de los conocidos del barrio.

Si bien para este trabajo podría haber bastado un caso o grupo familiar, elegí trabajar con los 4 para abrir espacio a la diversidad en el proceso de observación y producción de datos.

A continuación, se presentan cada uno de los cuatro casos, su configuración familiar, nombres y otros aspectos generales. Corresponden a cuatro familias, tres de ellas habitantes de la macro manzana de la Villa Frei. Tanto los nombres de las personas, mascotas y otros aspectos como actividades laborales fueron anonimizados para mantener confidencialidad y cuidar la privacidad de quienes hicieron parte de este estudio.

Caracterización de los casos de estudio

1. Julieta, Daniela y Jani

Vi a Daniela, mamá de Julieta, por primera vez a través de la pantalla durante los 40 minutos de conexión con el jardín que mi hijo tenía diariamente. Daniela es actriz y trabaja de manera independiente actuando en comerciales, como productora en una compañía de teatro y con iniciativas de teatro para niños. Los niños siempre estaban acompañados de un adulto al participar de las clases remotas, pero Daniela era protagonista algunos días de la semana porque lideraba el taller de teatro. Nos cruzamos un par de veces en el parque de la macro manzana de la Villa Frei, donde por primera vez nos vimos fuera de la pantalla. En plenos encierros sanitarios

organizaron, Daniela, otra apoderada y mi pareja, picnics en el parque donde nos fuimos acercando más, conociéndonos nosotros y conociendo a los niños. En ese contexto fue que pregunté a Daniela si tenía disposición de participar de mi estudio.

Julieta tiene 5 años y vive junto a su mamá Daniela y su mascota Jany, una perrita de 15 años. Desde que Julieta nació habitan en un departamento dúplex en el 4to y último piso de uno de los edificios de la macro manzana de la Villa Frei. Los padres de Julieta están separados, por lo que algunos días está con su mamá y otros en casa de su papá. Desde que cumplió dos años va a un jardín infantil privado que está en el perímetro de la manzana.

2. Catalina, Adriano y Claudia

Conocí a esta familia cuando estuvo haciendo retratos en trayecto (ver 1 Acercamiento al campo: “Retratos en trayecto”) como actividad de preparación al trabajo de campo.



Figura 4 Claudia, Catalina y Adriano en su retrato de trayecto

– “¿Qué motivó la salida?”

– “Venimos del jardín y también aprovechamos de hacer unas compras”.

Los tres viven en una de las torres del conjunto. Se mudaron ahí hace poco más de un año desde otra de las edificaciones dentro de la misma manzana. Catalina, la hija de Adriano y Claudia, aprovechó el tiempo de conversación para jugar a unos metros entre los arbustos y arboles de la pequeña plaza en la que nos encontrábamos. La plaza hace parte de un espacio abierto a la comunidad hace poco y estaba en dominio privado, utilizado como estacionamiento de uno de los hogares de ancianos que hay en

esta pequeña manzana, que en el proyecto original componía el corazón de la “unidad vecinal” (Gertosio, 2016). Los pocos autos que ingresaban durante nuestra conversación nos mantuvieron en moderada alerta.

Adriano y Claudia son conscientes de las virtudes del espacio que habitan y cómo este ayuda principalmente a su movilidad cotidiana.

Producto de la pandemia se comenzaron a relacionar más con el sector de las casas al sur de la macro manzana, al cual acceden desde su vivienda cruzando dos puentes peatonales, sobre calle Dublé Almeyda y Eduardo Castillo Velasco. Esas manzanas del sur les parecían menos “habitadas” o custodiado por las autoridades fiscalizadoras durante el primer encierro de la pandemia el 2020, en comparación con la macro manzana. Así conocieron nuevos locales comerciales, plazas y juegos.

Me comentan entusiasmados que Catalina tiene una especie de mapa emocional territorial con varios lugares de la villa como, plazas, juegos, incluso plantas en los jardines de las casas (mencionan la pasiflora como una de esas plantas a la que Catalina reconoce como una de las que le ayuda a los dolores de la mamá y las cosechan). A algunos de estos espacios les han puesto nombre.

– “Al jardín comenzó a ir hace una semana y ha tenido un buen proceso de adaptación, es probable que este espacio en el que estamos comience a establecer nuevas emociones y significados para ella y nosotros”.

Catalina tiene 4 años. Vive junto a sus padres Claudia y Adriano en un departamento del piso 13 de una de las torres que están en la macro manzana de la Villa Frei. Junto a ellos hay dos gatos que vivían con sus padres. Ambos son trabajadores no asalariados, él periodista y ella artista.

Catalina acaba de ingresar al jardín infantil público que se encuentra unos pocos metros de su edificio, en la manzana vecina.

Catalina vive en la Villa Frei desde que nació. Sus padres llegaron acá desde otro departamento en la misma comuna y eligieron este lugar porque Adriano había vivido acá cuando pequeño y parte de su familia sigue viviendo él. Claudia pasó su infancia en la comuna de Recoleta y para ella este lugar era desconocido y lejano a su experiencia de niña en la casa de sus padres. Sin embargo, al poco tiempo de habitar aquí se encantó con el nuevo espacio.

3. Marisol, Ignacio, Elena y Fernando

Conocí a Marisol cuando me acerqué a la fábrica de alimentos de sus padres en plena pandemia. Se acercó a mí y con desplante comenzó a conversarme. No recuerdo muy

bien qué hablamos, pero sí recuerdo que le conté que tenía un hijo (de su misma edad) y me pidió que fuera con él la próxima vez y así lo hice.

Mi hijo y Marisol se conocieron, ella interactuó con él con el mismo desplante que mostró conmigo. Mi hijo se mostró tímido y reacio a interactuar, sin embargo, intercambió algunas frases y compartieron juguetes y vehículos, actividad que interrumpió al pedirme un helado en la heladería vecina.

Días después me encontré con Marisol en la feria que se instala al sur de la macro manzana. Marisol se acercó a mí por su cuenta y me preguntó que cuándo iba a ir con mi hijo nuevamente a la fábrica para jugar un rato. Me llamó la atención este encuentro inesperado e inmediatamente comencé a buscar con la vista al adulto que podría andar con ella. Crucé una rápida mirada con la que en ese momento asumí era su mamá. Elena cargaba a Ignacio en un fular, el hermano de Marisol de no más de dos años, a unos metros de distancia. Ese pequeño cruce de miradas estableció, comprendí, una cierta aprobación de la situación y que estaba bajo cierto tipo de control. Me despedí de Marisol y continué mi camino a casa con las compras de la feria.

Mis visitas a la fábrica poco a poco fueron dando paso a conversaciones frecuentes y más extendidas con Fernando, papá de Marisol. Durante esos diálogos le conté de este proyecto de tesis. Le interesó y conversamos diversos temas vinculados a la niñez y posibles proyectos e ideas necesarias de implementar en el sector donde vivimos. No tenía con Elena la cercanía que había construido con Fernando, quién es muy sociable y locuaz. Elena parecía estar más concentrada en las tareas de la fábrica, pero finalmente tomó conocimiento del estudio y ambos aprobaron participar.

Fernando y Elena tienen sus vidas vinculadas hace mucho tiempo, se conocieron en el jardín infantil, eran vecinos y jugaban en su barrio en la comuna de La Cisterna. Viven en el 4to piso de una de las torres de la macro manzana, llegaron acá algunos años antes que naciera Marisol. Ella, Ignacio, Elena y Fernando viven junto a una perrita llamada Luli, que cojea de una pata.

Fernando y Elena trabajan en su negocio familiar, una fábrica de alimentos. Es un proyecto que inició Fernando, ingeniero en alimentos, con unos amigos, mientras Elena trabajaba asalariada ejerciendo su profesión de agrónoma. Elena no se imaginaba en ese trabajo el resto de su vida, con el nivel de demanda y horarios, por lo que decidió renunciar y así juntos convirtieron la fábrica iniciada por Fernando en un negocio familiar. Este negocio debía mejorar algunas cosas para tener el nivel de seriedad que merecía, si es que iban a depender de él para vivir.

Fernando declara que en el negocio familiar los niños no son los “hijos de los dueños”, sino que son los dueños niños, y hacen parte de él tal y como sus padres.

4. Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo

Tomás y Pedro son mellizos y compañeros de mi hijo en el jardín. Los tres entablaron los tres una muy buena relación de amistad desde los 2 años. Así conocí a Fernanda y Ricardo, sus padres. La cercanía y frecuencia de nuestros encuentros me permitieron compartir y observar con cercanía muchas instancias de interacción entre todas las personas involucradas, padres e hijos. Recuerdo que los primeros días de jardín, mi pareja y yo empatizábamos con ellos ya que los mellizos lloraban largo rato una vez los dejaban. Previo a conocernos cruzábamos algunas palabras informándonos mutuamente que todo estaba bien y mediante gestos nos dábamos apoyo mutuo en esos breves instantes de la mañana.

Ellos viven en la misma comuna, a poco menos de 3 kilómetros de distancia del jardín infantil privado ubicado en el perímetro de la macro manzana de la Villa Frei. Hoy viajan principalmente con su mamá desde casa al jardín utilizando el metro. Pero previo a la pandemia lo hacían en auto junto a su padre.

Fernanda creció en Canadá y hoy trabaja en una institución pública. Durante los encierros forzados de la pandemia pudo hacer teletrabajo. Ricardo por su lado, debía tomar las riendas y no aflojar en el negocio heredado de su padre, una imprenta en el centro de Santiago. En casa Fernanda asumió las responsabilidades del cuidado del hogar y los niños, lo que incluía apoyarlos durante los cerca de 40 minutos diarios que se conectaban remotamente con las educadoras del jardín.

Una vez pasado ese período intenso de incertidumbre sanitaria, el jardín retomó las clases presenciales con nuevos protocolos. Volvimos a encontrarnos. Los niños ya con 4 años nos sorprendieron cuando comenzaron intensamente a organizar momentos de juego mientras esperaban en grupo que llegaran a buscar a los demás compañeros. Esos momentos después del jardín se fueron consolidando, mediante cánticos de protesta, en una práctica cotidiana que se situó cruzando la calle, en el parque Ramón Cruz, dentro de la macro manzana de la Villa Frei. Como padres vimos primero que era un espacio necesario de socialización, juego, para que los niños disfrutaran estar afuera. Luego vimos también que se configuró como espacio de contención y apoyo mutuo de los adultos que ahí nos encontrábamos.

Proceso de análisis de casos

El proceso de análisis para el desarrollo de los casos fue elaborado con base a transcripción de las entrevistas, revisión de notas de campo registradas en texto, voz e imágenes fotográficas y mensajes de WhatsApp, textos y audios, enviados por los padres.

Las entrevistas se utilizaron como estructura para cada uno de los casos. Fueron interpretadas y con base a la información entregada se armó un relato en el que de manera intercalada aparecen citas de los participantes, segmentos de frases que mediante la voz de los padres entregan detalles específicos de las vivencias de ellos con sus hijos o corresponden a observaciones directas de los padres sobre sus hijos.

En su función estructuradora la entrevista responde a un relato con una secuencia de tiempo propia de cada entrevista, al armar el caso el orden de determinadas experiencias o momentos fueron modificados en virtud de establecer coherencias temáticas más allá del tiempo en que transcurren y suceden las historias o anécdotas.

La información obtenida en las entrevistas fue complementada con información que emana de la observación de campo, el registro fotográfico y los mensajes enviados los padres. Esta información fue puesta en contexto dentro del relato de cada caso privilegiando la coherencia temática por sobre una estructuración cronológica.

Capítulo 4: Movilidades y el habitar cotidiano de niños y sus cuidadores

Los cuatro casos que se entregan a continuación son fruto de un trabajo descriptivo a modo de relato son un relato construido y contado por observador, con base a la sistematización de historias y recorridos que emanan de una serie de entrevistas, mensajes de audio, mensajes de texto y notas de campo y fotografías provenientes de observación directa de prácticas y trayectos de las familias que hicieron parte de este estudio.

Los relatos de cada caso integran además citas de los protagonistas, imágenes y collages digitales. Las citas fueron intervenidas únicamente ajustes gramaticales para mayor comprensión del lector. En las imágenes presentadas los participantes directos y otras personas que los acompañan fueron anonimizados mediante la aplicación de una máscara de silueta en color blanco, lo que permite ocultar características corporales, faciales y de vestimenta que pudieran llevar a su identificación, pero sin ocultar elementos del lenguaje corporal. Los collages son una representación visual que complementan el relato y son tanto resultado como parte del proceso del análisis.

El proceso de elaboración del collage estuvo compuesto de 5 etapas. La selección de elementos, su tratamiento, composición, significado y relación con el resto de los componentes, los cuales son definidos luego del proceso de análisis de cada caso. El resultado es una representación visual de las relaciones de interdependencia representativas de cada relato. Los elementos formales que componen el collage son tres. Imágenes fotográficas obtenidas en el trabajo de campo, textos, líneas, formas y rellenos generados digitalmente, extracción de elementos presentes en imágenes digitales generadas por terceros, y el uso de herramientas de “Inteligencia Artificial Generativa”, que permitió generar imágenes mediante instrucciones de texto. Las imágenes generadas fueron particularmente representaciones de formas humanas con detalle fotográfico que representan o interpretan a las personas protagonistas de los casos, manteniendo así su anonimato lo que no hubiera sido posible entregar en detalle utilizando fotografías de los protagonistas u otras personas. Con este método también se representaron algunos elementos puntuales como mascotas y personajes imaginarios que emanan de los relatos.

Caso 1: Julieta, Daniela y Jani

Julieta tiene 5 años. Vive con su mamá, Daniela, y su mascota, Jani, una perra de 15 años. Su vivienda es un departamento *duplex* (tiene dos pisos) y está en el cuarto y último piso de uno de los edificios de la macro manzana de la Villa Frei.

Daniela tiene 36 años y es profesional asalariado. Llegaron al departamento a finales de 2015, cuando ella estaba embarazada de 6 meses, junto a Jorge, el papá de Julieta y pareja en ese entonces, y la perrita Jani.

Cuando Daniela estaba embarazada de Julieta, debía moverse subir y bajar de 4 a 5 pisos. 4 pisos para llegar a su departamento, 5 pisos para llegar a su habitación en el segundo piso del departamento. Jorge trabajaba fuera y Daniela sacaba a pasear a Jani bien temprano por la mañana. Para la perrita Jani fue complicado el cambio, antes vivían en una casa y estaba acostumbrada a tener acceso libre al pasto. Daniela cuenta:

Yo súper gorda sacaba a la Jani al parque, yo estaba acostumbrada a sacarla sin correa, la Jani nunca ha usado correa. Me acuerdo que una vez se me arrancó, yo estaba como de 8 meses más o menos, se me arrancó, cruzó Dublé Almeyda, con una paloma en la boca, ¡una paloma viva! Entonces cruza Dublé Almeyda la pesada, y yo corriendo con mi panza detrás de ella. La agarro, la tomo en brazos, y más encima, yo andaba con una bolsa con verduras que recién había comprado, ¿chachai? Ya todo en la hostilidad máxima.

Julieta nació en marzo del año siguiente, por cesárea y con ictericia. Daniela debía bajar los 4 pisos para llevarla a controles frecuentes en el centro de Santiago. Ese viaje lo hacían en taxi ida y vuelta porque ella no podía manejar.

El invierno el año que nació Julieta fue “hostil”, lluvioso y frío. Si bien el parque estaba muy cerca, salir “no era opción”, ya que implicaba bajar cuatro pisos de escaleras, con Julieta recién nacida, el coche y la mascota. Los frecuentes paseos de la perrita se redujeron a un paseo nocturno. Una vez Jorge llegaba a casa cuidaba y compartía con Julieta, entonces Daniela podía salir y pasearla un rato.

Pensando en estrategias que le permitieran salir juntas las tres, probó un *fular*, para poder salir del departamento y disfrutar de esos días con sol de invierno. El plan funcionaba bien en teoría, pero, la realidad fue diferente:

“...llegamos abajo y Julieta se caga el pañal, cachai, y es como... ya, pa arriba, vamos, agarraba a la Jani, La Jani escapada a Dublé Almeyda de nuevo. La Julieta llorando, el mal olor... y la traidora de mi perra, cruzando Dublé Almeyda, y era como alta traición, y era como los días que podíamos salir a tomar algo de sol. Entonces ahí se nos hacía súper complicado, era como pucha, qué rico vivir acá, qué lata estar encerrada en una torre así cual Rapunzel, ¿cachai?, y no poder salir. Pensaba: ‘es tan bonito este lugar, es tan aprovechable, y todo.’”

En la primavera y con casi un año de vivir en este lugar, aparece la posibilidad de poner la manta en el pasto, Julieta disfruta más del parque y Jani también. La perrita está más acostumbrada al nuevo espacio y puede salir por su cuenta. El panorama es “menos hostil, mucho menos hostil” y recién sienten que comienzan a disfrutar los atributos del lugar.

A Jani le gusta que la saquen a pasear, y eso quedó en evidencia cuando Julieta y Daniela estuvieron en cuarentena porque Jorge, el papá de Julieta, quien vive en otra casa, se contagió de COVID-19. Jani se sentaba frente a la puerta con cara de “hoy me sacas”... según cuenta Daniela. Estuvieron las 3 encerradas 11 días y sólo Jani salió a pasear con vecinos un par de veces.

Cuando Julieta tenía un año Daniela tuvo un trabajo que requería su presencia fuera y de casa casi todo el día, al igual que su papá. Para resolver el cuidado de Julieta se requirió de los servicios de una cuidadora, con la cual salían del departamento al parque principalmente con ella. Julieta no se acuerda mucho de esa persona. Daniela, Jorge y Julieta salían juntos al parque los fines de semana.

Al tener poco más de dos años, Julieta comienza a ir al Jardín periodo en que también comienza a disfrutar mucho más del parque, “los trayectos que antes eran de 10 min ahora podían durar 45 min”, cuenta Daniela.

“‘Mira el pájaro’, por allá, ‘esta flor’, por acá... Y las distracciones, o se encontraba con algún amiguito, y así cualquier trayecto...”

Julieta ingresa al jardín infantil media jornada en la tarde, a mediados de 2018, tenía 2 años y algo más. Después del jardín, que se encuentra ubicado en el perímetro de la macro manzana de la Villa Frei, al oriente (sólo toca cruzar una calle), es costumbre pasear por el parque, práctica presente hasta hoy en día. Julieta ha pasado por todas

las jornadas del jardín, ha estado en la tarde, jornada completa y actualmente va en la mañana. En todo ese tiempo el paseo por el parque ha estado presente. Dura por lo general de dos a tres horas, especialmente en verano, donde sin problemas se quedaban fuera hasta tarde, instancias donde Daniela seguía con la mochila de Julieta en el hombro.

Eligieron el jardín de Julieta por la cercanía con la casa, porque les gustó el proyecto educativo y les cayó bien la directora. Fue Jorge quien descubrió ese espacio y lo propuso, en un momento en que Daniela tenía mucho trabajo fuera de casa y Jorge pasaba más tiempo con Julieta en casa. El que esté cerca y el jardín se perciba como una extensión del barrio, fueron atributos que influyeron en la decisión.

Yo creo que eso es súper importante cuando uno está creciendo, como identificarse con un lugar, como... sí, puede ser la sensación de arraigo también o de pertenencia, cachai, Julieta es como desde decirme con harta frecuencia que ella cuida su Villa Frei, que no le gusta que la gente tire basura al suelo, o sea, me propone de repente que vayamos a recoger basura de la villa, cachai, como que tiene un ímpetu de protección del espacio, cachai, de cuidado del espacio. Entonces, esa relación también se fortalece con los trayectos al jardín, cachai, y de repente los trayectos del jardín se pueden alargar, precisamente porque nosotras nos quedamos como mirando pajaritos, una vez nos quedamos pegadas viendo un carpinterito, una vez le mostré también cómo se abrían las margaritas, las manzanillas en la mañana cuando salía el sol, esperamos que le llegara el rayo de sol, para que se abrieran... o ver a las palomas mojándose en la mañana. Entonces, nosotras siempre llegamos tarde al jardín...

Muchas veces que van camino al jardín también aprovecha de salir Jani, y en ese trayecto aprovechan de darle tiempo para que se mueva, para que estire sus piernas y se encuentre con sus amigos.

Daniela considera clave en la crianza el respetar los tiempos de Julieta, ser empática con su proceso, vinculándose con el, con sus amistades, cosa de que Julieta pueda socializar y pueda ser reflexiva en lo que sucede en relación con ella y su entorno.

...a mí me interesa mucho el área de socialización y que ella también pueda acceder, por ejemplo, no sé, al teatro cuando se podía ir, por mi profesión también, porque todo mi trabajo también está vinculado a la

infancia, entonces... me interesa también que existan esos espacios donde ella pueda relacionarse con niños de su edad, y eso también le genera a ella una personalidad mucho más firme, como que se desarrolle de forma más auténtica también en sus círculos, y se sienta segura.

Hoy Julieta pasa parte de sus tardes viendo videos en YouTube, como el canal de Ryan (*Kaji Family* [YouTube](#)), donde el *Youtuber* hace experimentos y va a lugares como *Legoland* con su familia. Julieta debate con su mamá por la correcta pronunciación del nombre “Mira, es ‘Ryan’, no ‘Rallan” ya que su mamá lo pronuncia con más acento latino que inglés.

Los experimentos que ven en el canal de “Ryan” son los que más disfruta Julieta y después de verlos los repiten en casa. Muchos de esos experimentos son a base de anilina vegetal y eso les deja los dedos y la piel de colores.

Durante la pandemia no han estado muy encerradas, han usado con frecuencia los espacios comunes del edificio y las áreas verdes de la copropiedad, donde se han juntado con vecinas, amigas, a veces sobre una manta y algunas cosas para beber y comer. Esa práctica se ha repetido con otras personas, apoderados y compañeros del jardín que viven en la misma macro manzana. Julieta incluso ha celebrado sus cumpleaños en el área verde de la copropiedad justo bajo su edificio.

Me acuerdo una vez que estaba Jorge, Julieta y yo, un día que hicieron como 41° en Santiago, un día que fue terrible, no se podía estar adentro de la casa, y nosotros pusimos una piscina abajo con los vecinos del 201 que tienen una niña de la misma edad de Julieta, y otros vecinos que tenían otro niño, que tenía la misma edad de las chiquillas que vivían en el otro block. Y éramos 3 parejas y los 3 niños de la misma edad. Que eso es muy interesante aquí en la villa, porque hay muchos niños de la misma edad. Pusimos una piscina, y al rato fue como ‘prendamos la parrilla’, ‘si los locos que se juntan al medio del parque hacen asados a cada rato, ¿por qué nosotros no?’, ¿cachai? Pusimos la parrilla y salieron los vecinos de otro... tiraron un data y se pusieron a hacer karaoke, todo en el pasto. Porque de verdad, eran las 2 am, y había 35° todavía, 33°, una cuestión que era... nos ahogábamos.

Durante el “Estallido Social” esas dinámicas y otras actividades se hicieron también presentes y llegaban momentos en que podían estar todo el día afuera, juntándose con amigos y amigos con niños. Post estallido social “fue como una revolución del área común, como que estaba toda la gente en la calle...”

Daniela dice que Julieta siempre está haciendo planes. “Vamos a ir a tal lugar”, “vamos a llamar a una amiga y nos vamos a juntar en tal lugar” son algunas de las frases que dan cuenta de los planes de Julieta, los que hacen que Daniela se organice y colabore en llevarlos a cabo.

Por ejemplo, no sé, en la cuarentena pasada lo hicimos harto con la mamá de una de sus compañeras del jardín, las chiquillas se echaban montón de menos, entonces Julieta decía ‘ya, vamos a ir el viernes al parque y nos vamos a juntar en esta parte del parque porque nos queda justo al medio entre la casa de mi amiga y la casa de nosotras’. Entonces, nos juntábamos en el parque y ella decía ‘nos vamos a juntar en el parque, nos vamos a tomar un helado’, no sé qué, blablablá. Y lo organizaba ella. Y en relación con eso yo le decía a la mamá de su amiga ‘oye, sabí que la Julieta me dice tal cosa, ¿te tinca?’, y después lo empezamos a hacer con otra mamá y su hija. Pero sí, ella hace planes porque ella... hay un arraigo súper fuerte al lugar...

Julieta jugaba con los demás niños de su edad en el edificio, jugaban en los pasillos durante los períodos de encierro más estrictos de la pandemia. Corrían, bajaban al segundo piso, se podían meter en una casa y luego a otra. Daniela les proponía descansar y todos entraban a su casa a ver una película y tomar helado. Otros niños que van al jardín de Julieta viven en el barrio y se han dado con cierta frecuencia encuentros casuales en el parque.

Las compras de víveres y verduras las hacen en el mismo barrio. Van donde Jorge el verdulero, donde Doris (frutos secos y especias), donde “la Vasi” (abarrotes, dulces, ciber café, caja vecina) o dónde Julio (otro punto de verduras más cercano a su vivienda). Y de regreso del jardín es el momento de hacer algunas de esas compras, porque una vez que Julieta llega a casa prefiere quedarse ahí, salvo en verano que es cuando es más frecuente que quiera salir. A Daniela le gusta salir cuando se esconde el sol, dice que tiene “síndrome del vampiro”.

A la salida del jardín también disfrutaban junto a otros papás y sus hijos de las empanadas de uno de los locales del sector norte de la macro-manzana, ahí se

sentaban en las mesitas que el local había dispuesto y disfrutaban de un helado. Era como “un after de los niños del jardín”. También van al “quiosco de la señora”, uno que es un híbrido, peluquería por un lado y quiosco de dulces por otro.

Para abastecerse de mayores volúmenes de mercadería utilizan servicios o aplicaciones para pedir en línea, aunque Daniela trata de ir personalmente, pero ahora es usuaria más frecuente de esos servicios, especialmente en invierno. Pero si es posible resolver esa compra de víveres dentro de la Villa, no sale. A Julieta le encanta el pan, entonces le compra a “Don Manuel” o al “Chacho”, otros dos pequeños quioscos que hay al interior de la macro–manzana y a los que van con frecuencia. Esos lugares y el quiosco de verduras de “Julio” satisfacen sus necesidades de abastecimiento de alimento más frecuentes.

Fuera de la manzana salen poco. De vez en cuando pueden cruzar la avenida Irarrázaval, ubicada al norte, para ir a un restaurante chino o para ir al supermercado que está también justo cruzando esa avenida. Si está cerrado, pues hay opción de comprar verduras también en un puesto montado en un triciclo, justo fuera del supermercado, al lado de un quiosco de flores. Más lejos, han ido a comprar pescado congelado unas cuadras al poniente por Av. Irarrázaval. Prefieren también ir a la farmacia “Los Orientales”, que no es de esas farmacias de cadenas, las que prefieren evitar. Excepcionalmente pueden ir a “*Fork*” (venta de comida preparada) o a un “*Ok Market*” que está en una esquina adyacente a la macro–manzana. La comida para la perrita Jani también la compran ahí en la “Perruquería”, quienes luego se las van a dejar a casa ya que tienen servicio de despacho.

Daniela cree que Julieta es una niña “asustada”, que no es de andar sola, siempre anda cerca de su mamá, aunque vaya en el scooter, nunca se distancia mucho, incluso si estando con amigos, estos se distancian, Julieta prefiere quedarse cerca. Daniela ha visto a otras mamás salir corriendo detrás de sus hijos porque se le arrancaron, a ella nunca le ha pasado.

Si bien Julieta a veces sale en scooter o en bicicleta, el último tiempo han salido sin esos vehículos porque subir los 4 pisos con la bicicleta, Jani, las compras y a veces Julieta en brazos, es demasiado y la cosa se complica. Es la subida dice Daniela, subir a todos y todo es mucho. Es que los 4 pisos...

Uno de los trayectos típicos es recorrer la macro–manzana por el eje central de sur a norte y de norte a sur. A veces compran cosas en los locales del norte, Julieta se detiene y juega en los juegos... Jani hace lo mismo, aunque a veces decide visitar los *kioskos* en busca de algún tesoro en la basura.

“La Jani hace cosas insólitas, ramas, papas, piedras... bueno... Y claro, no sé poh, el otro día llegó como con un ají en la boca, porque habían unos niños como comiendo comida tailandesa, dejaron las cuestiones tiradas...”

Daniela y Julieta salen junto a Jani a hacer pequeñas compras en el barrio y también aprovechan todas de pasear un rato.



Figura 5 Daniela, Julieta y Jani en trayecto a hacer pequeñas compras en la macro manzana

Julieta va contenta, con un vaso con bombilla y jugo en la mano derecha. Su mano izquierda está con yeso y cabestrillo ayudando a sanar una fractura en el codo. Daniela lleva a Jani con la correa. Bajan calmadamente las escaleras de su edificio, Julieta se apresura en tocar el botón que abre la reja.

Una vez afuera comienzan un recorrido con una dirección clara, pero de trayecto flexible, saltando de espacio en espacio de detenerse a tomar la semilla de un árbol a

saltar las líneas dibujadas sobre los pavimentos de los senderos y caminos interiores de la macro-manzana. El andar es pausado, quizás por el ritmo que marca Niue a veces su energía pese a su edad supera a Daniela y Jani. Julieta centra su atención en cosas muy diferentes a las que Jani centra la suya, en esa dinámica Daniela divide su propia atención y presencia entre su hija y su mascota. El trayecto a ratos luce aleatorio dirigido por las fuerzas e interés de Julieta y Jani.

Julieta se encuentra con unas amigas, se acerca con ellas mientras su mamá se enfoca en Jani unos instantes. Luego de unos 7 a 10 minutos Julieta se despide de sus amigas y vuelve a acoplarse a su mamá y quienes estuvieron cerca durante ese tiempo donde también compartieron unos instantes con los adultos que estaban con sus amigas.

Van a comprar comida para Jani en la pequeña tienda de mascotas. Julieta se sienta un rato a descansar en la mampara mientras espera que su mamá compre. Se mancha con grasa el brazo derecho, se queja, quiere limpiarse. Pasan donde Jorge y le piden ayuda para limpiar a Julieta. Jorge le da acceso al pequeño baño al fondo de su local detrás del mostrador, para que Julieta pueda ser limpiada con la ayuda de su madre. Jani queda a mi cargo unos instantes.



Figura 6 Julieta se ensucia el brazo en un local y van donde Jorge por acceso a agua para poder quitar la mancha

Emprenden el rumbo a casa. Julieta vuelve a jugar con unas semillas de conífera a la que llama “polvo de hadas”. Eso viene de un juego que tiene con sus compañeras y compañeros del jardín infantil, el que se ha dado cuando al terminar sus clases van a jugar un rato al Parque Ramón Cruz, dentro de la macro-manzana.

El regreso a casa es algo más rápido, Julieta quiere ir al baño. Se adelanta con paso más acelerado, corre a momentos. Nuevamente me quedo a cargo de Jani mientras Daniela acelera El Paso para no perder de vista a Julieta que a momentos desaparece entre los pasillos entre los edificios. Daniela abre la reja del edificio, Julieta sube

rápidamente y espera sentada frente a la puerta del departamento mientras que Daniela y Jani llegan e ingresan todas a casa.

Resumen del caso

Julieta, su mamá y su mascota viven en un cuarto piso dentro de la macro manzana de la Villa Frei. A lo largo de sus primeros años de vida las movibilidades del grupo fueron cambiando en un proceso de constante adaptación, desde los últimos meses de gestación de Julieta hasta su último año del jardín infantil. En esa parte del curso de sus vidas debieron acomodar nuevos hábitos y buscar estrategias para poder moverse las tres, cargando además objetos y elementos que dan soporte a sus cuidados y también a los del hogar. Bajar cuatro pisos por las escaleras manejando las necesidades de Julieta y las de la perra Jani fueron un desafío para Daniela, quien enfrentó sola las tareas de cuidado, la mayoría del tiempo diurno. Pese a que buscó estrategias, el primer año de habitar la Villa Frei no fue fácil acceder al parque y los en teoría, tan cercanos espacios abiertos del parque. Su presenta luego un cambio, marcado por la llegada del tiempo más templado, donde ya la mascota está más habituada al nuevo espacio, Julieta reconoce los espacios fuera del departamento y ya la manta puede ser colocada sobre el pasto menos húmedo. El grupo se mueve de forma coordinada y colaborativa.

El parque y los espacios abiertos de la macro manzana están muy presentes de su movilidad física, aparecen trayectos asociados a compras o ida y regreso al jardín infantil. Estos trayectos conforman también paseos y un deambular que permite conexión con los animales, plantas y objetos en el espacio. A través de ellos Daniela y Julieta dialogan, tocan, observan las distintas especies de aves y flores, entre ellas carpinteritos y manzanillas, observando cómo transcurre el tiempo en ellos, al picotear un árbol o ver cómo se abren las margaritas al salir el sol por las mañanas. Habitan su tiempo, Daniela se integra en el tiempo de Julieta, para respetar sus ritmos. Esto podía tomar algunos de los minutos del día que Julieta debía pasar el Jardín, o de regreso, extender los paseos por un par de horas o más.

Los espacios comunes y los espacios abiertos de la macro manzana son frecuentemente espacios de encuentro social. Ambos se configuraron como un espacio de libertad ante los confinamientos de la pandemia, acogieron el juego, reuniones sociales, ayudaron a cuidar. El parque Ramón Cruz fue escenario cotidiano de reuniones de compañeros después de la jornada del jardín, a los que vio sólo a través de la pantalla todo el año anterior. En el parque disfrutaban de pequeñas meriendas dulces para luego jugar en el mobiliario de juego y también imaginar nuevos mundos y polvo de estrellas con los frutos de árboles y ramas.



Ilustración 1 Collage representando las relaciones de interdependencia de Julieta, Daniela y Jani. Elaboración propia.

Elementos clave:

- La coordinación para dar respuesta a las necesidades de Julieta y la mascota Jani.
- Las estrategias y planificación necesarias para moverse juntas y con los objetos de soporte de cuidados de Julieta, Jani y Daniela.
- El habitar los espacios comunes del edificio y los espacios abiertos de la macro manzana, a través de prácticas como el juego, la observación, la reunión social.
- Los espacios comunes del edificio, los espacios abiertos y las conexiones sociales de Julieta como habilitadores de la capacidad de deambular con mayor autonomía y autodeterminación
- Las interrelaciones sociales como apoyo en los cuidados, por ejemplo el apoyo puntual que Jorge el verdulero brinda a Julieta para que se pueda limpiar el brazo, facilitándoles el baño y agua.

Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia

Catalina tiene 4 años. Vive en el piso 13 de un edificio en la macro-manzana de la Villa Frei, junto a su papá, Adriano, de 47, y su mamá, Claudia, de 43. Ha sido su barrio prácticamente desde que nació. Es el segundo departamento que habitan en este lugar. El primero estaba en un primer piso y tenía un antejardín. Se cambiaron porque Adriano estuvo un tiempo sin trabajo y el actual departamento pertenece a su mamá y les permite disminuir sus costos mensuales.

Catalina va al jardín infantil y está en su último año, ingresará luego a primero básico. Adriano es trabajador independiente y sus tareas las hace principalmente desde casa. Claudia es artesana y artista. Trabajaba en casa, pero ahora tiene un taller fuera. Semana por medio, se suma la hermana de Catalina, hija mayor de Adriano.

Durante el período de trabajo de campo 2021-2022, de estar cesante y trabajando en pequeños encargos de manera remota, Adriano se integró a un nuevo trabajo fuera de casa y con horarios bastante demandantes. Claudia por su lado continúa con su trabajo artístico, participación en ferias y elaboración de productos. Ambos tuvieron que hacer ajustes en su vida cotidiana.

Catalina va al jardín infantil público que queda a 5 minutos caminando desde su edificio. Adriano dice que tuvieron suerte en que Catalina ingresara ahí porque cuesta encontrar cupos (Catalina postuló dos veces antes). Su papá dice que es un “super jardín”, porque tiene jornada única, desde las 8:30 a las 16:30. Catalina desayuna, almuerza y toma once ahí.

Por arrancar la mañana sus papás preparan sus cosas, y ella come un cereal o algo por el estilo, luego desayuna en el jardín infantil. Su papá o su mamá la van a dejar. En la mochila de Catalina va una pequeña merienda para la mañana.

A sus 3 años es primera vez que va a al jardín, primera vez que sale del núcleo familiar. Pasó un período de adaptación inicial de poco más de 3 días, con jornada hasta las 12:00. A los 5 días Catalina ya estaba en jornada completa. “Se adaptó super rápido” – cuenta su papá.

Claudia dice que el ingreso de Catalina al jardín le enseñó “demasiado” como madre. Fueron a la entrevista inicial y Claudia iba a regañadientes.

Mientras sus papás estaban con la educadora, Catalina exploró el espacio, el generoso patio, los árboles, los juegos de madera. Las inseguridades respecto a la crianza se disiparon especialmente en Claudia.

“La vida cotidiana no permite a veces ver las cosas que pasan cuando se abren espacios extrafamiliares donde los niños participan en otras dinámicas sociales, como es el jardín”.

Adriano dice que el horario del jardín es como un apoyo a las trabajadoras, es una única jornada completa, entonces así los padres pueden trabajar durante el día. La organización familiar cambió cuando Catalina entró al jardín. Cuando su mamá la va a dejar al jardín, sigue rumbo luego al nuevo espacio de trabajo, un taller que ahora tiene fuera de casa. Adriano se queda trabajando en casa y es quien va por Catalina a las 16:00. Así es la mayoría de los días, pero dada la flexibilidad de horario de ambos, se van organizando día a día, según la contingencia y respectiva carga de trabajo. Adriano dice que ha sido súper bueno para Claudia haber separado el trabajo de la casa.

Dicen que han ganado autonomía ahora que Catalina es más grande. Claudia describe que “el jardín ha sido fundamental”, le permite no estar pegada al lado de ella en los juegos, Catalina quiere ir más allá siempre y que está más confiada de la gente que ha ido conociendo este tiempo, por ejemplo de las asambleas ciudadanas. Catalina saluda a las personas y las integra en su mapa social. ¡Por qué no lo hicimos un año antes! (Ríe)”.

Al salir del Jardín, Catalina solía quedarse junto a su papá jugando en el parque, pero ahora debido al calor, regresan directo al departamento. Catalina ve sus dibujos animados favoritos en una *tablet*, con un límite de 45 minutos mientras su papá termina de cerrar tareas tanto del trabajo como de la casa. Una vez pasa el calor pueden bajar al parque. Su papá no disfruta mucho del calor.

Cuando está más helado salimos tipo 6, en otoño invierno. Pero ahora los días de verano eso es más tarde, tipo 7.

A diferencia de Adriano, a Claudia le encanta el calor. Igual salen juntos. A Catalina tampoco le gusta el calor.

Previo a navidad Claudia está bastante ocupada en su trabajo. Por su nuevo trabajo, Adriano está llegando a casa ya cuando Catalina duerme. Durante los días hábiles se han quedado más en el departamento y las salidas se han concentrado en los fines de semana o cuando la intensidad del trabajo baja.

Claudia dice que el día con Catalina es muy intenso, “llega del Jardín pidiéndolo todo”. Se levanta y dice que no quiere ir al jardín “No quiero ir al jardín”. Pero siempre lleva un mono de peluche, aunque en el jardín está prohibido llevar monos. Ella lleva igual todos los días.

Uno de sus monos de peluche se llama Lentejuela, y con él tuvo un lazo emocional muy estrecho los primeros días del jardín. Ya habituada comenzó a llevar otros monos, los elegía cuidadosamente en la mañana, antes de salir.

Se va al jardín feliz, y llegando a casa, ve un rato de pantalla, sus monos favoritos, por 45 minutos con una merienda y con eso se acaba. Son las reglas de Claudia. Luego se va jugar sola, Claudia sigue trabajando y deja que Catalina se aburra si es que se aburre. Cuando Claudia deja de trabajar a eso de las 19:00 va y juega con ella con los monos, pero Catalina dirige el juego, cosa a lo que Claudia se resiste.

“Sacar a Catalina de acá sería como egoísta. Catalina es de la Villa, es ñuñoína, nació acá”.

Tienen un parque directamente afuera de su edificio. Claudia dice que es un privilegio tener esto en una ciudad cada vez más hostil y que Catalina se ha apropiado del espacio con libertad y afecto, no solo vive acá, si no que siente cada espacio.

Claudia recuerda su barrio de infancia en Recoleta. Sabe que los recuerdos son diferentes, pero está la esencia de esos recuerdos de su niñez. Por eso respecto de Catalina cree que:

“...sacarla de acá, sería algo que no tiene sentido... a no ser que nos fuéramos a la playa u otro lugar mejor, cualquier lugar que le permita más libertad de acción y movimiento de lo que tiene ahora.”

“Las plazas tienen nombres y también le hemos adaptado canciones, por ejemplo, la ‘plaza huevo’ tiene adaptada una canción de Soda Stereo, a la que le cambiamos la letra. Son metalenguajes, no es sólo habitar, es sentir. Catalina siente su espacio, lo vive en los múltiples sentidos que implica habitar algo. Se suman los afectos con la gente, los que se han afiatado con el tiempo.”

Hay veces, cuando Catalina sale del edificio a jugar o pasear, en que decide si ir en dirección al norte o al sur. Hacia el norte de la macro-manzana hay un parque, juegos y una multi-cancha y hacia allá se mueve en scooter recorriendo el pasillo central de la macro-manzana de extremo a extremo por el sendero pavimentado. El viaje de regreso a casa lo disfruta mucho porque hay una pequeña pendiente y agarra más velocidad. En ese trayecto se mueve con la ilusión de encontrarse con sus amigas.

Cuando van hacia el sur, cruzan un par de puentes peatonales que permiten caminar sin atravesar vías con automóviles, y llegan a un sector en el que entre casas y pasajes aparecen varias plazas pequeñas, plazas que Catalina bautizó junto a sus padres:

- “Plaza Catalina Comaneche”: “porque Catalina, cuando era muy chiquitita, se agarraba y colgaba de juegos y árboles en ese lugar. Le decíamos ‘comaneche’, por la exgimnasta rumana Nadia Comăneci”.
- “La Plaza de los Perros que persiguieron a mi hermana”: Es una plaza de mayor tamaño que fue bautizada así porque “porque una vez su hermana mayor estaba corriendo y la persiguieron unos perros.”
- “La Plaza Huevo”: Es otra plaza pequeña en la que hay “...un árbol con forma de huevo.”
- “La plaza de los helados malos”: Una plaza en la que hay una heladería, y la experiencia con la oferta de helados no fue positiva.

Adriano y Catalina prefieren las plazas bien sombreadas. Catalina elige a cuál ir, aunque antes disfrutaba haciendo un recorrido por tres de ellas, partiendo por la “Plaza Catalina Comaneche”, la “La Plaza Huevo” para cerrar en “La Plaza de los Perros que persiguieron a mi hermana”. Hoy prefiere quedarse en una sola.

Adriano cuenta que comenzaron a ir hacia las manzanas al sur del edificio con el inicio de la pandemia y los primeros momentos de confinamiento total. Salían los tres pese a las restricciones. Cuando estas disminuyeron, las áreas verdes y el parque norte de la macro-manzana se llenaron de un día para otro, había mucha gente, y eso los motivó a ir al sur.

Un par de días de la semana la decisión de Catalina de ir al sector sur está motivada por la posibilidad de salir a pasear con la perrita Luli, mascota de su tía, la hermana de Adriano, que también vive en la Villa Frei en una manzana vecina. Su tía vive con su mamá, abuela de Catalina, que a sus 85 años requiere apoyo para mantenerse en movimiento. Pasean junto a su abuela y Luli por los pasajes y plazas del barrio para luego volver a su casa. Es algo que Adriano y Catalina hacen dos veces a la semana, es un compromiso de Adriano con su hermana. En ciertas ocasiones Catalina y su papá van directo desde el jardín a casa de su tía. Ahí aprovecha de ver sus monos en la pantalla gigante del living (en casa no tienen televisor) mientras pasa el calor.

También ve a sus primas, las que pese a su diferencia de edad (15, 10 y 4) coinciden para compartir la visita de Catalina.

Cuando Catalina sale al sector sur es cuando prefiere llevar a sus “monos”, sus juguetes de peluche, porque no hay mucha gente, a diferencia del parque en la macromanzana.

“Decide... que los columpia... decide para dónde va. A ella le gustan mucho las plazas de atrás, mucho, porque básicamente no hay mucha gente, lo que es malo igual poh, porque en el fondo su sociabilidad es súper restringida, tiene un par de amigas acá que las ve o no las ve, o si no, va a jugar con un adulto aunque vaya a la plaza de acá.”

Las amigas de Catalina son niñas con las que comparte en una zona de juegos que está justo abajo de su edificio. Una de ellas es una amiga que hizo durante los encierros de 2020 y 2021 y que tiene un perro mascota loco por que le lancen la pelota. Catalina disfruta respondiendo a su pedido. Aunque su amiga es menor, a veces juegan juntas mientras sus respectivos padres conversan a distancia y el perro descansa. Su otra amiga vivía también en el edificio, pero se cambió muy cerca. Es de la misma edad y juegan más, pero no siempre coinciden en el horario porque ella baja más tarde al parque. Adriano prefiere regresar a casa más temprano para no atrasarse con los quehaceres domésticos, comenzar el ritual de Catalina para ir a la cama y así reservar un espacio para compartir con Claudia una vez Catalina duerme.

Generalmente cuando regresan al departamento, su papá calienta su cena. Es frecuente que por esa hora llegue su mamá a casa desde el taller, aunque a veces se la encuentran en el parque justo antes de regresar. Catalina y Claudia tienen todo un ritual madre e hija. Adriano dice que es larguísimo. Catalina arma su último juego después de cenar, luego se prepara para acostarse y se duerme. Sus papás conversan, ven una película...

El papá de Catalina también está contento con el barrio. Los últimos dos años, desde el estallido social y luego la pandemia, han salido muy poco:

“...el otro día estaba viendo mi Instagram, el mío, personal, y es pura Villa Frei, o sea, desde octubre del 2019, pura Villa Frei, como que nos quedamos muy acá.”

En ese período Adriano quedó sin trabajo. Viajaba en bicicleta hacia al centro y demoraba 1 hora y media. Estando en casa empezó a recibir “pitutos” y el teletrabajo le cambió la vida “en todo”. Recuerda el lugar donde vivían antes cuando Catalina llegó al mundo: “...menos mal no nos pilló allá la pandemia, porque de verdad no hay lugar, pa dónde... quedarte encerrado nomas.” Era un departamento pequeño en la misma comuna, cercano a una esquina de dos vías troncales, sin áreas verdes cerca.

Actualmente su edificio se encuentra bajo una fuerte e invasiva renovación de ductos. Para sobrellevarlo evaluaron mudarse temporalmente a la casa de los padres de Claudia. Ella y Catalina podrían mudarse mientras Adriano se quedaba en casa para apoyar la gestión de los arreglos, viviendo entre su departamento y el de su hermana.

Catalina y Claudia se fueron donde su abuela, pero no duraron más de 4 días en ese esquema y resolvieron regresar.

Los abuelos de Catalina tienen entre 84–85 años, ella jugaba con sus tatas, pero según describe su papá:

“...llega un momento en que Catalina quiere salir, y en Recoleta no hay nada. O sea, menos mal que la casa es grande, pero tú sales y hay calle. O sea, tu parque es el cerro, y para el cerro tienes que tomar micro. En cambio, acá ese parque está abajo.”

El vínculo de Catalina con el exterior lo tiene desde que era muy pequeña. El primer departamento en que vivieron cuando llegaron a la macro-manzana estaba en un primer piso. Tenía un pequeño antejardín y desde ahí Catalina conversaba con los vecinos, salía y jugaba con un perro que visitaba el sector puntualmente a eso de las 7 de la tarde cada día. Salía también a los espacios verdes que hay entre los edificios. Su papá dice que ella, de alguna manera, sabe que saliendo de su pieza “abajo hay parque”.

“...no es que se aburra acá, pero cuando se aburre de acá, sabe que puede bajar. Eso es impagable, absolutamente impagable.”

Ya que el departamento que habitaban sus papás cuando nació Catalina era pequeño, Adriano propone irse a vivir a la Villa Frei, porque el barrio ha estado presente en su vida desde pequeño, cuando visitaba a unos primos que vivieron ahí desde su inauguración, y también por el tiempo que el mismo él vivió ahí junto a su familia en los

años 80. Claudia pensaba en mudarse al centro o Recoleta, el barrio de sus padres, de su infancia y adolescencia. Adriano conocía la Villa y sabía a lo que ahí podían acceder. Hubo tensión en esa negociación, pero la pandemia ayudó a que a Claudia le “bajara el amor por la Villa, porque está poblado, hay de todo básicamente Catalina tiene dónde divertirse”.

Adriano se considera aprehensivo y que está siempre encima de Catalina, acompañándola. Cuando ella se encuentra con sus amigas él conversa con los otros padres y madres. A Adriano le gusta que el espacio sea abierto. Recuerda a su primera hija cuando tenía la edad de Catalina y de cuando la llevaban a los jardines de la Unidad Vecinal Providencia:

...por ejemplo, cuando llevábamos a mi hija mayor con mi pareja anterior a Carlos Antúnez, igual es un espacio abierto, una villa social, pero es laberíntico, y es despoblado. Acá, es raro, pero que haya gente es más seguro, porque hay más gente con niños, cualquier cosa que pase todos... Yo he visto cabros chicos que se pierden y empezamos todos a aplaudir, para que llegue el cabro.

Adriano valora la arquitectura de la Villa Frei, la que conoce desde que era adolescente. Sueña con tener plata y comprarse un departamento de cada tipología y una casa “de las cuadradas”. Ha sido de siempre habitante del parque, cuando adolescente salía a leer y a capear el calor.

Al caminar por las calles de las manzanas del sur, la zona de las casas y la trama de pasajes, Catalina se adelanta a veces y Adriano le dice “tranquilidad en las calles”. Catalina les tiene mucho respeto a los autos. En cambio, cuando va por el parque de la macro–manzana, ella se adelanta más y Adriano mantiene contacto visual con ella.

Si para el sur son los autos los que les demandan mayor atención, en la macro–manzana sienten sus papás que ella está más segura, aunque son los perros y en particular los perros grandes (menos los galgos grandes, que no le gustan a Catalina), porque pueden ser muy cariñosos y bruscos.

Casi nunca cruzan las calles perimetrales y privilegian la circulación interior, la que es predominantemente peatonal.

Ya más o menos normalizada la vida luego de la incertidumbre y restricciones que impuso la pandemia, Catalina celebró sus cumpleaños número 5 en el parque. Fueron

sus amigas “de la vida” a celebrarlo con ella. Eso emociona a Claudia, siente que es un hito en su existencia porque fue el primer cumpleaños abierto, con más gente.

Catalina es muy observadora y reservada. Cuando entra en confianza se compromete completamente a nivel social. Sus amigas con similares en carácter, y Claudia cree que eso es en parte porque ellas han crecido en pandemia, sin tanta relación social como antes. Entonces dice que “cuando se juntan en el parque, se miran de lejos, como que no quieren jugar y luego se vuelven a mirar...” pero el día del cumpleaños estaban como eufóricas, vinieron sus amigas de la Villa y amigas del jardín.

“La gente del jardín vive cerca y esa relación afectiva con los lugares es fundamental para el desarrollo de la identidad de Catalina y su archivo de afectos y memoria”.

A Adriano le encantaría poder organizarse mejor con las compras y la alimentación dentro del hogar, pensando desde el punto de vista práctico y económico. Ha tratado, pero no le resulta hacer una gran compra mensual de abarrotes y cocinar para la semana. Dice que su pareja Claudia además viene de otra cultura familiar, que, a diferencia de la suya, hay gusto por la cocina –“la mamá cocina para 6 personas aunque sean 2, y todos los días algo distinto, y el hermano tiene un restorán, entonces a Claudia le gusta la comida recién cocinada.” Si bien abarrotes casi siempre hay en casa, son frecuentes las salidas a comprar frutas y verduras, cosas para picar. Los viernes son de Pizzas, por ejemplo. Como Catalina almuerza en el jardín las dinámicas del almuerzo cambiaron bastante y ahora compran menos cosas.

Claudia quiere organizarse mejor el 2023, para que no sea tan caótico el trabajo. El nuevo trabajo de Adriano es tan intenso por el nuevo horario que lo tiene lejos de casa gran parte del día, Claudia ha tenido que retomar cosas domésticas que había olvidado. Eso hace que al final del día esté muy cansada.

El trabajo de Adriano seguirá más intenso el próximo año. Eso obliga a Claudia a organizarse delegando cosas de su trabajo que son muy consumidoras de tiempo, tareas menores o repetitivas que puede hacer alguien más con algo de conocimiento. Planificación, organización y asistente, son sus objetivos para el 2023. Con esto busca tener la capacidad de desconectarse del trabajo a las 19:00.

Claudia dice que sólo ella se puede re-organizar. El trabajo de Adriano depende de las necesidades y agenda de la figura política a la que apoya, por lo tanto, no hay como modificarlos, entonces el peso de arreglar esa agenda está en Claudia.

Ella siente que claramente la madre se queda, es la que asume el cuidado, pero entiende que su situación es privilegiada, ya que más allá de la responsabilidad doméstica, es una mujer que trabaja y cría, pero que no está confinada en lo doméstico porque está forjando su identidad, su oficio y profesión.

“Soy una mujer que trabaja y cría, realidad de muchas mujeres y también cuidadoras en general, patrón de deviene del patriarcado, sí, sin duda”.

Sabe que ambos adultos están en trabajos muy intensos, las horas del hombre están todas fuera y las de la mujer todas dentro.

“Podríamos contratar a alguien, pero la crianza de Catalina es cosa mía, no la veo como algo a delegar.”

La organización viene a buscar que las cargas domésticas sean lo menos intensas posibles. Eso implica sentarse y planificar.

“Este año la vida nos pasó como aplanadora, la ola nos revolvió... y las cosas funcionaron, pero nos aporreamos todos. La idea es que pasemos de dar vuelta en una lavadora a dar vuelta en una secadora, que aprovechando la metáfora doméstica, podríamos salir más suavemente y cuidados.”

La situación familiar también se ve afectada por las realidades de otros miembros de la familia, crisis emocionales y de salud, las que estuvieron presentes también este año e hicieron más lejana la posibilidad de organizarse.

Parte de organizarse, por ejemplo, tiene que ver con la preparación de la comida. Culturalmente, la familia de Claudia es de goce por la cocina, goce en la preparación y el comer... fresco. Comer cosas congeladas, preparadas de antemano no es una opción, pero hoy Claudia la considera como aspecto relevante que ayude en su organización, que busca acotar los tiempos de trabajo y volver a su vida familiar a las 19:00.

“Resolver la comida en el camino siempre va a ser muy agotador, (toca comprar y preparar) y yo no soy de ‘ah no importa, fideos con huevo’ porque me da cargo de conciencia”. Preparo y pienso en ‘hamburguesas de lenteja, con Burgol de no sé qué...’ y en vez de simplificarlo lo hago más complejo, porque así soy yo, no voy a cambiar, así soy”.

Cuidar la alimentación es un pilar fundamental en la vida de Claudia y de la familia, tanto que no se compromete al momento de organizar. Pero hizo algo impensado.

“Remojé muchas lentejas, hice muchas hamburguesas de lentejas y las congelé, cerca de 20. Congelé por primera vez. No tolero comer tres días lo mismo. Hice también dos contenedores de boloñesa de lentejas. Y comimos toda la semana y fue un descubrimiento para mí. Puedo dejar las cosas picadas, dejar avanzado. Hacer la preparación previa, picar, procesar, también es importante.”

La comida la compran en el super y los vegetales donde “el Nino”, que es más barato que la feria de los viernes y donde Jorge, el verdulero del barrio. Cuando van donde los padres de Claudia a Recoleta aprovechan de comprar en la feria del barrio porque “es muy barata y tiene cosas peruanas muy ricas”.

Catalina está con mañas para comer por estos días. Eso exaspera a su mamá. Se toma “dos horas para comer” dice su mamá y eso es “argggghh”, porque cuando era chica sí que comía de todo, pero ahora separa las cosas, las cebollas, las cosas.

Nunca comió papillas, ni nada cuando chica, si no que Claudia le cocinaba con cosas enteras, siempre supo qué era qué. Catalina se comía todo, el pastel de choclo, la acelga, las humitas... ahora Catalina es más selectiva y no le gustan muchas cosas. Y con Catalina mañosa toca reestructurar el menú. Claudia ya le dice que coma lo que hay, y también le procesa o muele los ingredientes para camuflarlos. El champiñón y la cebolla van encubiertos... pero Catalina lo siente en el sabor, pero no o ve... y pues eso está funcionando, porque come sin tanta fricción.

Catalina reconoce muy bien los alimentos en todo caso. Le gusta también cocinar. Le encantan los viernes de Pizza, las que hacen en casa y el momento más mágico de Catalina es poner los ingredientes. Y aprovecha de picar, pide ingredientes...

Catalina sabe que cuando van al jardín y ve la feria de los viernes, sabe que toca viernes de Pizza, ya que Claudia compra los quesos y otros ingredientes ahí. “Hoy es viernes de pizza...” dice Catalina. Cuando llega del jardín la masa ya está lista y ese día es momento de armar pizzas, acostarse más tarde, tomar jugo en vez de agua...

Algunas veces viajan más lejos, a la comuna de Recoleta (aproximadamente 10km de distancia), donde vive la familia de Claudia. Ese viaje lo han hecho en Metro, pero antes de la inauguración de la línea 3, la que les queda a unos minutos de caminata y que une sin transbordos Recoleta y Ñuñoa, el viaje era más largo, complejo y agotador. Ahora es más directo. Allá en casa de la mamá de Claudia a veces les hacen las compras en la feria, que puede ser más barata, pero como se regresan en “Uber” para traerse todo, a la larga “es una compra más cara”, dice Adriano.

Claudia es una gran observadora de la naturaleza, plantas y aves. Su sueño es hacer un tour botánico en la Villa Frei. Puede reconocer Sauces, araucarias, palmas chilenas y valora mucho la cantidad de flores y plantas que hay. Toma laurel para cocinar, cedrón para las infusiones y ha hecho mermelada con las ciruelas que dan los árboles del barrio.

La apropiación que Catalina tiene con la naturaleza le gusta mucho a Claudia y ha tratado de transmitirle sus propios conocimientos a su hija. Reconocen juntas árboles, plantas, hierbas, aves...

“Sacamos cedrón... Permiso señor cedrón, gracias sr cedrón. Catalina reconoce las huertas que hay... todos esos son capas y lenguajes posibles que ayudan a reconocer el lugar.

Reconocen el floripondio y su período de flores, y Catalina sabe que laurel de flor “que no se come, mamá”.

Adriano comenta:

Catalina sabe que ese pájaro es tal pájaro, o sea, va pasando y dice ‘mira, un pájaro’, y es como que aprende de la naturaleza, hay un aprendizaje directo, como bien Montessori la verdad, que es como que no tienes que verlo, está ahí, el otro día había una codorniz...

...Catalina ya sabe cuál es la codorniz, sabe cuáles son los otros tantos pajaritos negros... yo no lo sé, Claudia te da la charla entera, los negros, no me acuerdo...

Los papás de Catalina sienten que es clave educar con libertad dentro de todo y con solidaridad... también incorporando el aprendizaje intelectual. Adriano siente que quizás eso falte en la Villa, una Biblioteca... También sueña con hacer un centro comunitario grande, mejorar los espacios de juego de los niños, como con esculturas como los de la plaza Brasil, mejorar la jardinería cosa no gastar tanta agua y también piensa en mejorar el pasillo central, ampliando y destinando pistas para la circulación de bicicletas para separar las velocidades de las personas.

El parque y las diferentes plazas y espacios verdes, la cercanía y diversidad del comercio, la cercanía con la familia, las amistades y conexiones sociales, la cercanía del jardín y las reuniones comunitarias son 6 aspectos positivos clave para Adriano y su vida familiar en la Villa Frei.

Este relato emana de un experimento metodológico que tenía como fin entrevistar a los niños de alguna manera más cercana, lúdica y menos invasiva que una observación directa por parte del investigador. Buscó generar una conexión material a través del regalo de un personaje de peluche, el que fue enviado en un paquete a nombre de Catalina. Con una nota que decía "Para Catalina. A veces, hay momentos mágicos, donde las cosas simplemente llegan, sin más explicación."

Al recibirlo, según observo Carolina, Catalina estaba muy impresionada porque es primera vez que llegaba un paquete a su nombre. Lo abrió inmediatamente en el puente peatonal cerca de casa. Claudia le leyó las instrucciones y quiso "usarlo" de una vez. El pajarito de peluche de color azul que venía en la caja fue bautizado como "Belleza".

Catalina tiene una relación muy cercana con sus figuras de peluche, en parte porque su papá les crea personalidades y con voces especiales. Juntos, Padre e hija, le han dado personalidades a estos juguetes y por ello la cercana relación con los peluches.



Figura 7 Catalina abriendo la caja de Belleza, caja a la que le hizo perforaciones para que el ave pudiera respirar

Belleza fue bautizada por Catalina y ella le dio la personalidad. Belleza es un ave que no está presente en los ecosistemas chilenos, y Catalina le asignó el canto de los carpinteritos (eso cree su mamá), aves presentes en el ecosistema de su barrio, a los cuales ha seguido de cerca, ya que hicieron un nido en un árbol muerto al lado de su edificio y los observan con curiosidad junto a Claudia desde hace tiempo. Catalina acaricia con Belleza a su mamá, imitando el canturreo “prrr, prrr” de los carpinteritos, como en esa ocasión que Claudia estaba deprimida y recostada en la cama: Catalina le llevó a “Belleza”, se la coloca al lado y le dice “Para que no estés triste, te va a acompañar Belleza”.

Catalina juega con Belleza en la casa y también la lleva al Jardín.

El lazo de Catalina con Belleza tiene hitos importantes. Por un lado, Belleza ha sido integrada a las “reuniones” con los otros peluches, donde Belleza ha sido colocada mirando desde lo alto de una torre construida por Catalina para ese propósito.

Mientras trabaja, Claudia escucha atenta y muerta de la risa, las conversaciones del “juego de locos” de Adriano, Catalina y los monos. La narración de Adriano, las voces y personalidad que les pone a los personajes son un gran modo de relacionarse con Catalina y esa relación es “vital y profunda”. Con Claudia la relación es de juego, de imaginación, tocarse, masajes, ver pájaros, enciclopedias... “sumado mantenerla viva, la teta el doctor... sumado a la disciplina”.

Cuando Adriano llega es ‘Juguemos...’ a mí me tocó la parte de la disciplina, el ordenar... Esa es su relación de juego.

Claudia dice que no tiene mucha paciencia.

Adriano puede estar más de media hora en un “cumpleaños de monos”, yo no tengo tanta paciencia. Me gusta no estar ahí y así puedo estar en mis cosas, pero mientras lo hago me siento público de un show de humor, absurdo y divertido cuando escucho sus historias.

Cuando Catalina llevó a Belleza al jardín, la presentó y explicó quién era Belleza, para luego llevarlo varias veces más. Ahí la colocaba junto a sus amigas en los árboles y plantitas. Luego dejó de llevarla.

“...sus compañeros comenzaban a tirarse los monos y a Catalina ese juego no le gusta, entonces para cuidar a Belleza, dejó de llevarla”.

Uno de los hitos máximos para Claudia en relación con Belleza es cuando Catalina la lleva a casa de sus abuelos (padres de Claudia). Catalina tiene una relación muy estrecha con sus abuelos. Catalina dice que por esa casa han pasado muchos niños y la presencia de Catalina extiende la presencia de la infancia en la casa. Además, Catalina sabe que su abuelo ama los pájaros, amor y conocimiento que traspasó a su

hija Claudia y ella a Catalina, si, nombres, cómo identificarlos... Los abuelos también preguntan cómo están los carpinteritos en su barrio... y de alguna manera los pájaros presentan un hilo que une ambos lugares y también estas tres generaciones.

Belleza volaba entre el tata y Catalina, cada uno la lanzaba en dirección al otro jugando a que belleza volaba. Esa tarde el tata se fue a dormir una siesta y Catalina le pasó a Belleza para que durmiera con ella.

Luego Catalina fotografió a Belleza en las plantas que tanto cuida y ama su abuela, en especial los *rayitos de sol* que la hacen sentir tan alegre y orgullosa cuando florecen. La abuela les manda fotos cada vez que eso pasa en primavera.

Belleza genero una relación estrecha más familiar, más íntima que con el espacio próximo, exterior fuera de la familia. En el ámbito extrafamiliar, belleza compartió más que nada el trayecto al jardín y el jardín mismo. No salió a ningún otro lado en su entorno inmediato. Sus apropiaciones emocionales más fuertes se dieron entre sus seres más queridos dentro de la familia, tanto sus humanos y amigos no humanos y sus otros monos de peluche, monos con los cuales tiene profundas instancias de juego junto a su papá. Cada mono tiene su historia:

El "Fofó", es un dinosaurio que tiene la mandíbula de abajo muy pequeña, entonces habla "tofo afí covó co efehs". Tiene varias personalidades. Está el "fofo villano", eso pasa cuando usa una capa negra y es muy malo. También está el "fofo bebé", que es cuando usa un calzoncillo de cuando Catalina era chica y ahí se comporta como bebé.

El Frankie y Al Capone: Dos perritos

Maggie: Es un gato

Fiel escudero: Pajarito cabezón que es el fiel escudero del fofó

Leoncito: Muy importante en la vida de Catalina, porque lo heredó de su hermana mayor, muy mañosa para comer cuando pequeña y su papá lo usaba para ayudarla a comer. Con Catalina tiene otro trabajo y ahora se dedica a la "música metal".

Bichito y Bichita: son unas luciérnagas de goma clásicas de los años 80. Bichito es "ñoño, conservador" y Bichita viene de Bremen, Alemania y habla con su acento, baila tecno y es liberal. Llegaron a casa cuando una vecina hizo una venta de garaje. Catalina apenas caminaba, se agarraba de las cosas. Mientras Claudia miraba libros, Catalina saca de una caja a "Bichito" y se lo muestra a su mamá. Eso motivó a Claudia a buscar en las cajas de juguetes y encontró a "Bichita" la pareja de Bichito.

Llevar a belleza¹¹ a casa de sus abuelos fue muy importante, clave, según Claudia en la vida de Catalina. No ha llevado todos los monos donde sus abuelos, sólo los más relevantes. Rápidamente Belleza entró en esa categoría y Catalina la llevó “para presentársela a sus abuelos”. La llevó en metro, como suelen viajar hacia allá. Además, la puso en “una jaulita para que Belleza no se asuste”. Esa jaula era de un perrito que se perdió y la metió para que no se asustara en el metro.

Su mamá dice que Catalina hizo un “recorrido emocional con Belleza”. Además, hizo trayectos cotidianos con ella, como el trayecto al Jardín, por eso es tan importante para Claudia esa foto en que belleza sale en un banco que dice “Ñuñoa es posting”. Creo que es la mejor foto de belleza.



Figura 8 Belleza y la caja en la que viajó con Catalina a la casa de sus abuelos. De esta manera Belleza no se escapaba durante el trayecto caminando ni en el metro.

¹¹ “Belleza” es el nombre que Catalina puso al peluche que le llegó por correo, como parte de la aplicación metodológica experimental descrita en dentro del apartado Estrategia de producción de información



Figura 9 Foto de Belleza tomada por Catalina camino al Jardín Infantil

Adriano también conoce mucha gente con la cual se apoyan mutuamente en diferentes aspectos de la vida cotidiana. Valora la construcción de relaciones humanas con base en la confianza y este espacio puede ser una zona muy particular dentro de una ciudad hostil, donde se permite construir confianza. Y eso es algo importante en la elección de

estar acá y el desarrollo de Catalina. Sabe que alguien de los vecinos la va a mirar o cuidar y Catalina tiene confianza en moverse y conocer gente. Sabe que no sólo su papá o mamá cuidan de ella, sino que también los papás de sus amigas o los amigos de sus papás. Haber entrado al Jardín le ayudó mucho también a desarrollar su confianza a conocer o abrirse a la gente.

Catalina igual es como de un modo u otro reconocible, porque hay ene gente que la saluda, hay como confianza en... entonces es una elección que es súper difícil de dar en abstracto.

Cuando van al norte De la Villa, hay cosas que le gustan. Reconoce los locales, reconoce a Doris del almacén La Canela. Al comienzo Catalina era reacia a responder los saludos de Doris, pero ahora lo hacen mutuamente.

“Esas pequeñas interacciones han sido cruciales en su relación con el entorno.”

Claudia participa y tiene una buena red de contactos y de amistad con otras mamás dentro de la Villa, con las que se junta y comunica bastante, lo que refuerza su sentido de comunidad.

Cuando nació Catalina en vez de *baby Shower* hicieron una “pañatón”, bajo un par de frondosos árboles de sombra generosa.

Con el estallido social se formó una asamblea de personas y que fue importante para el apoyo comunitario en la pandemia.

Claudia cuenta que en un inicio no quería participar de la primera reunión de este grupo, tenía pereza, “lata”, y no estaba muy convencida. Decidió no ir a esa primera reunión que era justo al medio día. Pero, tuvo que salir a comprar donde Jorge, en el local de verduras en el sector comercial al norte de la macro-manzana. Al pasar vio que ahí estaban reunidas alrededor de 15 mujeres, algunas con sus hijos, bajo un toldo a un costado de la sede vecinal. Si bien no había olvidado el evento, nunca pensó que iban a estar en el camino reunidas y que se encontraría con ellas. No pudo hacerse la “lesa”, dice. Catalina le dijo “mira” y pues terminaron uniéndose. “Fue muy bonito encontrarlas”.

“De ahí surgió un grupo de WhatsApp de mamás, un grupo de apañe, apoyo, justo después de la revuelta social. La revuelta fue intensa. Brotó mucha fragilidad, fue intensa y nos dimos cuenta lo importante de hacer comunidad y de apoyarse en este momento de maternidad.

Cuando nos juntamos algunas lloraron, otras se separaban.. otras estaban chatas, otra extrañaba a su mamá que estaba en USA y la echaba de menos. Nos dimos cuenta que no podíamos estar solas en esta circunstancia. Maternar es un gesto político y que hay que defenderlo como tal.”

Claudia dice que ha sido gratificante y que durante las restricciones de la pandemia compartieron bastante.

El Chat es un espacio de acompañamiento y cuidado, de apañe, libre de obligaciones. Este espacio fue gracias a la revuelta social. Se han sumado después mujeres y vecinas nuevas, embarazadas, gente de diferentes profesiones, psicólogas, doulas¹². Se generó una asamblea de salud mental... con apoyo de un psicólogo... (la represión policial en el barrio fue muy intensa) Se activo posterior a la pandemia un equipo de género...

Claudia reflexiona que el trabajo comunitario es potente y que requiere tiempo y es como un trabajo más.

Según la experiencia dentro de este grupo de madres, Claudia cree que los niños están en general con sus mamás, en el jardín o colegio.

Todos han sido niños super presentes con madres comprometidas en su labor, lo que hace que el grupo sea muy empático. Veo que las mamás se organizan de la mejor manera posible para estar muy presentes con sus hijos.

¹² Mujer que brinda apoyo mediante consejo y asistencia directa, el proceso de embarazo, parto y cuidados del recién nacido, fuera del ámbito hospitalario y medicalizado de la gestación, parto y cuidados pediátricos.

El grupo también funciona para el apoyo mutuo como regalar e intercambiar juguetes, libros y ropa. Claudia celebra que el grupo sea de solo mujeres.

Los hombres son más reacios a participar de estos grupos de contención, el ser madre hace que estos grupos se mantengan perduren, vivimos una misma experiencia y complicidad, pese a las diferentes realidades. Nos une ese sentimiento de 'yo sé lo que te pasa'. Las vicisitudes de ser madre involucran cambios de cuerpo, incertidumbres, pero toda la vivencia no se puede contar, pero sí la sabe la otra, sabemos juntas lo que implica, el dar a luz, el puerperio, lo que resulta, lo que no resulta, si está flaco o está gorda la guagua... eso es cosa de temor primitivo que es conexión de las mujeres únicamente, una complicidad bastante bacán y un privilegio que se haya logrado eso.

La cercanía, el que vivan cerca y se encuentren en los juegos, el parque, favorecen la permanencia del grupo.

"Toda es gente del barrio, cuando nos movemos, deambulamos, nos encontramos."

"Estamos y nos apoyamos, porque compartimos territorio, lo virtual nos comunica, pero la cercanía, la presencia física en un mismo barrio permite extender esos apoyos a cosas prácticas. 'La semana pasada Catalina estuvo enferma y me quede sola porque Adriano estaba de viaje. Necesitaba salir ir a la feria, porque necesitaba miel. El pediatra había recomendado miel, pero Catalina estaba decaída, echada en la cama. Entonces llamé a una de las mamás del grupo, que vive acá en un edificio vecino. Ella coordinó con su marido y él me trajo la miel. También me ayudó con una compra de feria, porque no teníamos verdura y Catalina también estaba medio enferma. Estas cosas son importantes, porque no tengo más familia acá. Está la hermana de Adriano cerca, pero trabaja todo el día, ante cualquier emergencia no está. Entonces estas redes de apoyo mutuo son bien fundamentales, con la confianza y amor que eso significa, nos queremos, no somos solo vecinas. Hemos ido desarrollando nuestros afectos en conjunto."

La vecina que tenían en su primer departamento en la macro-manzana adora a Catalina, le llama “lucecita de esperanza” por lo cual ambas la llaman “La vecina lucecita de esperanza”. A ambos antejardines estaban separados por una reja.

“Cuando Catalina salíamos al antejardín a tomar sol, Catalina conversaba en su lenguaje primitivo inentendible con la vecina, la que le respondía ‘sí mi amor, tienes razón mi amor’.”

Claudia cuenta que la vecina es una persona que pasa mucho tiempo sola.

“Cuando fue la revuelta social empezamos a hacer pan, estaba todo cerrado, entonces le llevábamos pan... me la topé hace un mes y me cuenta que tiene cáncer. Le conté a Catalina que la vecina estaba enferma y me dice ‘¿llevémosle pan amasado?’”

Catalina desde pequeña gateó en los pastos del parque y ha creado redes afectivas con las plazas, las personas, y animales, como cuando antes de cumplir 3 años, conoció a Frankie, un poco antes de que empezara la pandemia.

En el parque interior frente a su primer departamento, jugaba un grupo de personas y dos perros. Eran una mujer, su hija y sus mascotas. Cierta día, Catalina y Claudia salieron del departamento motivadas por ese grupo de personas y así conocieron a la familia, perro Al Capone y perro Frankie.

Catalina disfrutó la presencia y el tiempo compartido con los perros, especialmente con Frankie. Tanto así que con frecuencia se paraba en la ventana cuando escuchaba o veía a Frankie en el jardín. Avisaba con alegría a sus padres que Frankie estaba afuera y junto a ellos salía a jugar con él.

En su primer “cumpleaños pandémico” en formato video llamada, Frankie, ya su amigo, fue uno de los invitados que vía remota participada de esta fiesta en pantalla, cosa que hizo muy feliz a Catalina, generando un recuerdo que hasta el día de hoy emana cuando les dice a sus padres “pregúntenle a (nombre de la dueña de Frankie) si podemos ir a jugar con Frankie”. Tanto quiere a esos perros que a un par de sus monos de peluche, heredados de la sobrina de su mamá, los bautizó como Frankie y Al Capone.

“Esos lenguajes los encuentro increíbles. Habitar es sentir, esos elementos no pueden estar divididos.”

Claudia cree que esas vivencias, todas o gran parte de las personas lo logra, ya sea en sitios más complejos o privilegiados. Sí tiene dudas sobre si en los sectores más acomodados se logre, “ya que no hay almacenes, niños en la calle, nada, todo parece vacío”, reflexiona. A ella le importa el movimiento en un sector heterogéneo donde Catalina ha armado su mundo.

“Como con los nombres de las plazas y sus canciones, Catalina siente los espacios, tiene relación con ellos.”

Hoy, que Adriano trabaja fuera de casa en horarios muy extensos y a veces de madrugada o tarde en la noche, Claudia trata de balancear lo doméstico y su trabajo, cosa que cuando Catalina era más chica era más difícil. Claudia siempre ha sido testigo de cómo Catalina vive su día a día y se apropia de su espacio fuera de casa, ser testigo del crecimiento de su hija, su desarrollo cognitivo, social. Claudia lo define como un privilegio. Siente y sabe que los espacios verdes ayudan mucho a eso. Son privilegio para adultos y niños.

Claudia debió dejar los dos primeros años sus procesos creativos, artísticos, laborales, para dedicar 100% atención a Catalina. Si bien cuidarla también era motivo de felicidad, siente que fue la etapa más complicada, salían dos veces al día,

“...ordenar, llevarla al pasto, que conociera el pasto, si había pipí de perro... nunca pensé en eso, la verdad. Poníamos una manta, bajábamos con libros, se escapaba de la manta...”

Claudia dice que fue muy duro ser 100% madre. Al dormirse Catalina, pequeños momentos como tomar sol, descansar, quizás dormir una siesta, eran momentos importantes a nivel personal.

Claudia dice que los momentos más difíciles se los llevan las mamás. Y se pregunta respecto de la experiencia de su propia mamá:

“¿Mamá, como lo hiciste con tres hijos?”

Antes de la pandemia Catalina acompañaba a Claudia a vender libretas en la plaza. Catalina participaba, repartía tarjetas de visita

“y esta participación en instancias populares implican amplitud, amplitud de ideas y de emociones, por eso es importante compartir esos espacios con Catalina.”

Claudia considera clave que su hija comprenda su contexto laboral, que lo naturalice y valore. Que Catalina la acompañe a las ferias, ayuda a que ella conozca el quehacer familiar. Sabe del persa, el taller de trabajo, los materiales, los ritmos de trabajo, almuerzo, pausa. Catalina participa en partes del proceso productivo del trabajo de su mamá y esa participación es real y fundamental, no es un ejercicio únicamente lúdico si no que también es productivo. Que Catalina aprenda oficios y técnicas es importante para Claudia porque cree que pueden apoyar el desarrollo y las competencias que la ayudarían obtener ingresos en el futuro.

Catalina incorpora poesía a mi trabajo. No me hace sentir como una máquina productora de cosas.

Una vez Claudia fue a leerles a los niños en el Jardín de Catalina y también dio un taller de máscaras. Catalina estuvo muy dichosa y orgullosa. Al final del taller Catalina le da un gran abrazo a su mamá y luego todos sus compañeros hicieron lo mismo. Las educadoras recalcaron lo importante de esos momentos como espacios de reafirmación de lazos familiares.

“Siempre le cuento a la gente de mi maternidad. Mi trabajo está diseñado para no dejar a mi hija de lado. Mi trabajo a ‘escala humana’ es el trabajo que ahora más me satisface y acomoda. Tengo la condición híbrida de ser “Claudia” trabajadora, y la “mamá” trabajadora.”

Desde que estaba embarazada que creo y expongo mi trabajo en ferias. Catalina fue a la primera cuando tenía meses de edad, luego me

ayudada a repartir mis tarjetas. Ahora último también se aburre y le pido que tenga paciencia “aburriéndose un poco más”.

Que haya ingresado al jardín me permite estar 8 horas sin ella, lo que no es menor. Pero en general es parte de mi vida.

Incluso la consulto en mis procesos creativos. Le comparto mis ideas, maquetas. Hice una publicación de textos con base a mi experiencia en relación con la luna llena. La obra permite que a medida que se hojee, se vayan viendo las etapas de la luna. Cuando terminé el prototipo lo miramos con Catalina a me dice ‘está muy lindo el cómo se mueve la luna’. Y le comenté que quería hacerle algunos arreglos para que quedara un poco más perfecto. Ella me toma la mano y me dice, ‘mamá, nada es perfecto’”

Es así que como está involucrada en mis procesos también está involucrada con los aspectos emocionales, mi estrés. Una vez me tomo la mano, me vio tan estresada los días previos que me entregó eso con su presencia. Es inspiradora y una guía y eso me ayuda a parar de auto exigirme, lo que es fantástico para mí.

Yo leo mucho a Catalina, nos conocemos de hace mucho y de manera muy íntima, yo sé cuándo está exigiendo o más tiempo o menos estrés de mi parte. Cuando estoy estresada me pongo más irascible y callada. Me pregunta ‘mamá, por qué estas tan callada. ¿Mamá estás bien?’ Yo soy muy habladora y eso lo nota. Me da las señales de que hay que parar o me llama nuevamente a disfrutar lo que hago y hacer una pausa, salir, jugar. Es una guía no literal, lo leo en ella, no me lo dice siempre con frases directas, yo la sé leer y es una especie de espejo o testigo de mis estados.

Para Claudia el espacio que deja el juego de Adriano y Catalina con los monos de peluche tiende a ser un espacio de trabajo, otras veces espacio de leer o descansar en la terraza mientras veo la cordillera con una copa de vino.

Me encanta no estar ahí, porque así aprovecho de estar yo en mis cosas, o de leer, y escucharlos desde fuera, porque me cago de la risa,

es como si yo fuera parte del público de un show de humor, lleno de absurdo y lenguaje divertido. Es maravilloso.

Rara vez, desde hace tiempo, aprovechaba de salir con una amiga, cosa que tengo que retomar con urgencia. Sé que Catalina no querrá que salga si me ve, pero si está distraída en el juego con Adriano, puedo salir, pero eso es muy raro, ahora me quedo en la casa y me dejo esos pequeños placeres o me pongo a trabajar. Si estoy medio cansada, pues hago otra cosa y descanso.

El jardín queda a 150 metros de casa. Es maravilloso dice Claudia y que la educación pública debe ser así para todos, trayectos cortos, cercanía con el hogar, se educa en su barrio, su espacio, entonces es su mundo.

La educación pública es base para la familia y sienten que el capital cultural de la casa puede apoyar las falencias que podría tener la educación pública.

Miraron un colegio experimental artístico en Quinta Normal, pero pese a lo atractivo del proyecto educativo, primó la cercanía al hogar como factor decisivo.

“Una educación con apropiación del espacio, que esté cerca, en su barrio, es formidable”

Recuerda que cuando iba al colegio, recuerda compañeros que vivían muy lejos y los recuerda con sueño y viajes eternos. Ella vivía cerca, caminaba al colegio, se sentía como contenida, en su espacio, cerca. Recuerda que en los colegios que estuvo cuando pequeña estaban cerca, recuerda las caminatas con su mamá. Dice que la apropiación se da al reconocer estos espacios como suyos, al caminar del pasaje al colegio sabía de los negocios, del negocio dónde le compraban *Natur*, todos esos hitos. Ya grande salían del colegio, compraban bebidas en un negocio que era del papá de un compañero de colegio, otra compañera tenía su mamá en el mismo barrio, donde a veces iban a pedir dulces, otra compañera migrante también tenía un negocio familiar en el barrio y Claudia la ayudó a insertarse... fueron esos los modos de apropiarse del barrio de Claudia, además de varios compañeros que también vivían en el barrio.

Hoy cuando visita el barrio le gusta pasar por el colegio, porque le da felicidad y trae buenos recuerdos de esos años. Hoy se ha reconocido en otras circunstancias con algunos de esos compañeros. Los espacios los reconoce y los reconoce como uno.

Que las plazas tengan nombre, que Catalina sepa dónde están los negocios y qué venden, para Claudia son muestras de cómo Catalina ha ido apropiándose de su barrio, que reconozca las vecinas y sus mascotas, los restaurantes, la botillería Ñuñohue.

El que Catalina pueda compartir con sus padres es algo muy importante para Claudia, participan juntos del barrio. La lleva a todos lados con ella y así también se apropia del barrio y también de la ciudad, como cuando van al centro en metro.

Cuando me acompaña a Rosas o Cóndor, a la feria en Recoleta, abre el mundo, la ciudad a catalina, para que se relacione, respete y comprenda la diversidad de partes de la ciudad, barrios y personas.

Se mueven en metro, no tienen auto y usan el transporte público. Catalina disfruta del transporte público y si bien Catalina prefiere los buses, viajan principalmente en metro porque les quedó perfecta para unir su comuna con la comuna de sus padres. También caminan mucho para acceder al TP y de paseo por los nuevos barrios que visitan. Catalina se entretiene mirando las vitrinas, Claudia dice que es porque ha estado muy encerrada con lo de la pandemia. Vio jugueterías, y quedó impresionada.

En los paseos Catalina y Claudia son bien compañeras, han ido a marchas, a comprar materiales, pasan por restaurantes y juntas comen.

Fueron a una marcha de derechos reproductivos juntas. Se sintió hermoso e intenso. “Ser mamá me ha hecho más abortista aún, un ser no puede ser no deseado”. Me gusta que me acompañe a cosas, que sea testigo. Si las marchas son muy caóticas, no van “No te olvides de tu pañuelo feminista mamá” ...

Hicimos activaciones acá en el barrio y ella participaba pintando y pegando carteles con engrudo. Para Claudia es muy importante eso, porque son instancias que no tuvo con su mamá, por circunstancias de vida muy diferentes. Antes no se hablaba del cansancio, del dolor de las inseguridades o miedos. Hoy sí. Catalina entonces sabe de algunos conceptos, símbolos, pero también sabe “qué es importante para mí”. Al tener una hija siente que haber tenido a una niña es más importante el tema aún. Así también siente que ayuda a Catalina a tener instancias de rebelión y lucha. A Claudia la motiva eso porque puede compartir los avances que se han logrado en esta reafirmación de ser mujer. “Quiero ir mostrándole un camino que tenga muy claro que las batallas de ahora son para que tenga una vida digna como mujer”

La libertad de elegir quien quiero ser y qué quiero hacer es algo que Claudia define como un privilegio en su vida. Elegir donde vivir, elegir qué comer... tener opciones, la posibilidad y capacidad de decidir es un privilegio.

El privilegio no tiene mucho que ver con el dinero para Claudia, no es algo de casa en la playa o yate. Es el hecho de tener opciones. Haber estado en pandemia, pero no tan encerrados al tener la posibilidad de bajar al parque, de poder subsistir y generar ingresos, es la posibilidad de elegir.

¿Qué privilegios podría tener Catalina?

Padres que pueden optar a libertades lo que redundaría en que ella pueda ver padres medianamente felices, que son afectuosos, que llegan medianamente cansados al final del día pero que tienen tiempo de compartir, que están presentes durante el día, como ir a dejarla y buscarla al jardín, buena alimentación, tener espacios de conexión cognitivos... cosas que son básicas, pero lamentablemente no están presentes en otras familias. Hoy puedo impregnar mi vida de belleza y eso es un privilegio. Eso redundaría en que Catalina es dulce, con buen sentido del humor, chistosa, alegre, con acceso a la cultura, la lectura.

Otra cosa es importante el tiempo, donde el capitalismo tiene a los padres sumida a la gente en trabajos de lunes a viernes de 9:00 a 19:00 con padres que se tienen que trasladar y dedicar mucho tiempo, queda la gente reventada, llegan a casa y no hay espacio o energía para compartir con los hijos en tiempo de calidad.

La villa es espacio para todos. Las áreas verdes han sido claves. Tener acceso a áreas verdes nos permitió no estar encerradas. Este entorno privilegiado nos beneficia a todos. ¿Cuáles son los privilegios de este espacio? La amplitud de los departamentos, las áreas verdes, hay espacios para dedicados a los niños con buenos juegos, en general es un espacio limpio y Claudia se siente tranquila, siente que puede caminar tranquila, no es un espacio violento, salvo cosas puntuales, tanto es su experiencia sola o con Catalina. Encontrarse con los vecinos y mascotas recurrentes da confianza, ir a los negocios, el de Jorge... nos reconocemos en la calle, somos conocidos, nos reconocemos y eso entrega tranquilidad.

Al salir De la Villa no le suelto la mano, pero dentro de la macro-manzana corre, la suelto... Cuando hay más multitud ambas somos más observadoras y cuidadas. Hay más novedad también, cuando vamos al centro... le cuento del contexto e historia familiar, la llevo a los mismos lugares donde me llevaron mis papás cuando chica y en general le muestro los lugares que han sido significativos en la biografía familiar.

A Claudia le encanta que Catalina haya podido conocer a su bisabuela, para que sepa de dónde venía, los vestigios, de donde viene, que conozca de la biografía familiar

Cuando apareciste (me cuenta Claudia) yo nunca había pensado en la narración que tiene el cómo Catalina se mueve. Eso es muy simbólico e importante ya que no tiene que ver sólo con apropiaciones físicas, si no emocionales, que le van generando confianza. Trayectos que son simbólicos de su infancia, como el trayecto del jardín que va a mutar al del colegio, que ahora es en Plaza Ñuñoa.

Los nombres y significados, recuerdos y emociones con los lugares. Los lugares físicos aparecen a través de las emociones y había pensado eso respecto de mi (Claudia) pero no en relación con Catalina. Catalina “es de acá” (De la Villa Frei). Y cuando caminamos juntas, cuando vamos al super, pasamos por el departamento donde vivíamos antes y le cuento de cuando era chica. El mono de peluche más chico de Catalina se llama Frankie, fue uno de sus primeros peluches, porque así se llamaba un perrito chiquito vecino de su primer departamento, el del primer piso, en la Villa Frei. Fue su primer amigo, sí, su primer amigo fue un perro. Jugaba a tirarle la pelota y ese jardín entre los edificios es “el lugar donde jugaba con Frankie” y recuerda su casa, porque ahí tenía el “observatorio Frankie” porque su dormitorio daba a la loma donde jugaba Frankie. Catalina ponía un banquito y se ponía a mirar por la ventana a esperar a que apareciera Frankie. Y cuando lo hacía, avisaba a sus papás y juntos salían a jugar con el Frankie.

Al seguir de regreso por los pasajes interiores desde el supermercado a su departamento, pasan por donde la “vecina”, “te acuerdas mamá de esa vez que a la vecina le regalamos pan amasado y se puso muy feliz”... si seguimos ella dice “mamá acá está el árbol del laurel gigante, saquemos hojitas”?

Claudia comenta que no se había percatado hasta el momento de ese mapa emocional de catalina con su barrio, todo en el espacio caminante dentro De la Villa. Cuando pasan por estos hitos, la casa antigua, la casa de la vecina, la casa del pintor, cruzar un pasaje, luego el laurel...el floripondio y así... se construye. Hermoso. El laurel es re importante porque sacamos hojitas, la lavanda.

Resumen del caso

Catalina vive junto a sus padres Adriano y Claudia en la macro manzana de la Villa Frei. Tiene 5 años y va al jardín infantil público que tiene sólo a unos metros, cruzando el puente peatonal en la manzana vecina. Sus padres son trabajadores asalariados, el es periodista y ella artista. Sus padres se mudaron acá justo antes que naciera y el departamento que habitan ahora es el segundo dentro del barrio.

El tiempo y espacio del trabajo de sus padres debe ajustarse y balancearse integrando los tiempos de Catalina, que hoy es manos o menos la única con horarios fijos, aunque su papá recientemente comenzó un trabajo más demandante de tiempo y ha estado menos que antes en casa. Adriano trabaja tanto desde casa como fuera de ella, Claudia está más en casa y debe balancear lo doméstico con su trabajo. Con relativa frecuencia Claudia sale de casa rumbo a su taller o a ferias donde exhibe y vende sus obras.

Catalina participa junto a su mamá en los procesos artísticos, gracias a los espacios que su mamá le ha abierto para compartir. Para Claudia la colaboración con Catalina en los procesos creativos incorpora poesía a su trabajo además de ser un espacio de aprendizaje de oficio y técnicas. Catalina también participa junto a sus papás en actividades comunitarias, sociales y políticas principalmente al interior del barrio, lo que ha permitido a Catalina ir conociendo personas vecinas fuera de su núcleo familiar.

Estas asambleas comunitarias están presentes desde antes del nacimiento de Catalina, contención durante la pandemia y estallido social, e incluso hoy mediante intercambio de afectos cotidianos. De ahí surgió una actividad para juntar pañales para Catalina y la participación en grupos de “*Whatsapp*” y reuniones presenciales durante y posterior al estallido social y confinamientos sanitarios. De esa forma hubo cuidado comunitario en momentos de fragilidad y maternidad. En estos grupos han intercambiado libros, juguetes y ropa.

Claudia y Catalina tienen su propia dinámica, ambas disfrutan mucho de los espacios abiertos de la macro manzana y las manzanas vecinas. Dedicar tiempo a observar juntas las aves, plantas y bichitos. Recogen hierbas y plantas, las que Catalina ha aprendido a identificar como especie y también sus propiedades terapéuticas. Ahí están la lavanda, el laurel, la pasiflora y el floripondio. Los trayectos de Catalina junto a su mamá se van configurando como un mapa de afectos y también mapa del curso de vida de Catalina en el barrio. El entorno de su primer departamento en el barrio les trae recuerdos de sus primeros años de vida, así como un laurel o una vivienda en particular es evocan recuerdos puntuales.

Adriano por su lado tiene otras dinámicas. El también pasea junto a Catalina por el barrio, pero con acentos diferentes, la acompaña, juega con ella y sus queridas figuras animales de peluche en los columpios y plazas. Se acompañan al ir de compras y sobre todo cuando van de visita donde la hermana de Adriano, en una manzana vecina, a ver a su mamá, a la que sacan juntos a caminar junto al perro mascota que tienen y que Catalina adora. Catalina tiene varios muñecos, algunos de ellos de peluche, los que junto a Adriano y Catalina montan un juego de locos, como dice Claudia, donde cada figura es actor y protagonista de múltiples aventuras. En este viaje imaginario Adriano pone voces a los personajes en un juego y diálogo que es espacio

de participación de Adriano y Catalina. Claudia escucha todo esto desde otra habitación y no puede contener su risa a veces. Esos momentos los aprovecha para trabajar o descansar. Dos de esos muñecos heredaron sus nombres de dos perros que conoció Catalina cuando tenía cerca de tres años, son Frankie y Al Capone.

Su primer departamento en el barrio quedaba en un primer piso. Ahí Catalina conversaba animadamente con su vecina dando rienda suelta a sus primeros balbuceos. La vecina amorosamente le contestaba. Ahí también conoció a Frankie y Al Capone, dos perros que le atraían mucho y despertaban en ella las ganas de salir al pasto y jugar con ellos. Cuando se cambiaron de departamento ya en pandemia, los perros estuvieron presentes en su fiesta *online* de cumpleaños tenía 3 años cuando conoció. Estas conexiones entregan tranquilidad a catalina y sus padres, los negocios del barrio, la cercanía y que tengan la capacidad de reconocer personas y ser reconocidos les entrega confianza.



Ilustración 2: Boceto collage representando las relaciones de interdependencia de Catalina. Elaboración propia

Elementos clave:

- El integrar a Catalina al trabajo de Claudia es un principio clave que orienta la crianza
- Flexibilidad de horarios y particularmente el que el trabajo de Claudia se desarrolle predominantemente en casa, permite a ambos padres compartir el tiempo de cuidado con Adriano, según la disponibilidad de tiempo de su trabajo.
- La red de contactos y lazos de amistad con otras mamás y personas de la Villa ha brindado espacios de comunicación, apoyo y cuidados en el contexto de maternidad, crianza y en la vida cotidiana.
- Existe una relación afectiva de Catalina con vecinos, tenderos y amigas. Con animales como algunos perros, también plantas, y espacios como las plazas, relaciones que emergen antes de los 3 años de Catalina
- Valorar la diversidad del espacio, la presencia de todo tipo de personas, comercios y actividades.
- Los viajes imaginarios de Catalina y Adriano en su juego de teatro al dar vida y personalidad e historia a los monos de peluche.
- Las interrelaciones sociales del grupo familiar de Adriano, Claudia y Catalina, como apoyo en los cuidados, particularmente en la participación de grupos organizados de vecinos, las relaciones afectivas con otros vecinos y amigos. Esto incluye el reconocimiento del grupo por parte de la comunidad y el reconocimiento de Catalina como actor habitante.

Caso 3: Marisol, Ignacio, Elena y Fernando

Marisol tiene 5 años y su hermano Ignacio 2. Viven junto a sus padres, Elena y Fernando en un departamento del 5to piso de uno de los edificios al interior de la macro–manzana de la Villa Frei. A la familia se suma la perrita Calú y su cachorro recién nacido. Fernando y Elena habitan ahí hace 11 años.

Marisol va al jardín infantil. Elena y Fernando tienen una pequeña fábrica de alimentos muy cerca de su vivienda, en una manzana vecina. Es un local pequeño con subterráneo, que hace parte de una de las tres zonas comerciales del proyecto De la Villa Frei.

Sus papás llevan juntos 18 años y se conocen hace 33, eran vecinos e iban al mismo jardín infantil. Elena tenía 4 años y Fernando 2, muy similar a la edad de Marisol e Ignacio hoy.

Vivían en un barrio de casas y patios grandes. Recuerdan que no usaban mucho las plazas que había, pero que sí jugaban hartito en la calle.

Se jugaba en la calle, se jugaba hasta tarde... hasta tarde, pero con mesura. Pero las calles eran tan grandes que, me refiero tanto en el ancho como en el largo, las extensiones de las manzanas, que se daba que los niños de ciertos lugares no se juntaban con los de otros lugares, y solamente se conocían en trayectos comunes como...

“Una cuadra, dos cuadras, esos eran tus amigos.” –Precisa Elena

Los grupos de niños “funcionaban como núcleos sociales cerrados y no había mucha interacción entre ellos”. Recuerda Fernando que también se pasaba hartito tiempo en los patios de las casas, porque eran espacios grandes, de 1.000 metros cuadrados. Cuenta también que preferían esos espacios porque la plaza no resultaba muy atractiva debido a su estado de conservación general.

Yo andaba en bicicleta dentro del terreno de mis viejos, mis abuelos guardaban camiones, era un potrero gigante.

Fernando, 27 de noviembre de 2021

Elena y Fernando formaron pareja en San Miguel. Propuso a Elena vivir en departamento buscando la vida más comunitaria que se puede dar en los edificios, que “son como un pasaje vertical”. Esto motivado por el hecho que Fernando se podía ausentar de casa por una serie de viajes, de 3 a 4 días cada uno, que debía hacer debido a su trabajo en la empresa de transportes de su padre. Un departamento parecía lo más adecuado.

Llegaron a la Villa Frei en 2011 porque ahí encontraron una vivienda acorde a su presupuesto, no tenían conocimiento del lugar. Elena tenía un muy buen trabajo en ese momento y eso le permitía una buena oportunidad de comprar una vivienda. Su alternativa inicial fue San Miguel, pero a Elena siempre le gustó Ñuñoa, desde una vez que vinieron a comprar frutillas cuando Fernando estudiaba en la comuna.

Buscaban un espacio que les permitiera “mirar por la ventana y no encontrarse con otro departamento”, y también guiados por su propia experiencia en su infancia. Después de ver en las torres de Fleming, la remodelación San Borja, las Torres de Bilbao, y la Unidad Vecinal de Providencia, llegaron a Villa Frei y al conocerla se les comenzó a ampliar la mirada.

¿qué onda esto?, ¿qué pasa aquí? ¿Y dónde están las rejas?, ¿por qué hay tan pocas rejas? Nos llamó mucho la atención, no es que quisiéramos las rejas, pero nos llamó la atención, ‘oye, mira, los autos y los estacionamientos’... Como que algo aquí es distinto, no sabíamos lo que era, todavía no lo sabemos del todo.

O sea, nosotros llegamos acá, no tenemos idea de la Villa Frei, nos empezamos a involucrar porque fue como ‘bueno, ¿qué vamos a hacer acá? Involucrémonos con la fauna que existe acá’.

Fernando, 27 de Noviembre de 2021

Claro, este lugar no estaba pensado en que tú vivieras en Ñuñoa e fueras a trabajar a Lo Barnechea. Entonces, cuando tú entiendes la lógica del espacio, tienes que ser muy hueón para no aprovecharlo, cachai.

Elena, 27 de noviembre de 2021

Elena y Fernando trabajan en su pequeña fábrica de alimentos, la que empezaron en 2013. Fernando partió con la idea en 2009 con compañeros de universidad, uno de ellos fue también compañero del colegio. Al inicio Elena encontraba que era una idea loca, pero con el tiempo y experiencia fue madurando como negocio. Con el apoyo de Elena lograron financiamiento estatal, lo que los lleva a ordenar y estructurar una nueva sociedad, sólo con ellos dos como socios.

Si nuestro negocio crece en integrantes, va a ser por lo que salga de la cruz nuestra, candadito cerradito”. Es un resguardo que nosotros tenemos, entonces de alguna manera también es nuestra fortaleza y nuestra fragilidad. Porque cuando ponemos sobre la balanza, cuando tenemos que hacer inversiones o tiempo, todo el día cuando estamos definiendo si estar con los niños en la plaza, o estar en la fábrica, son necesidades injustas de plantear porque para nosotros van de la mano, nosotros nos proyectamos involucrándonos con los niños, no es como que la fábrica sea un hijo, nos estamos haciendo a nosotros mismos cuando empezamos la fábrica, y los hacemos parte.

Fernando, 27 de noviembre de 2021

Durante el proceso de gestación y nacimiento de Marisol, no había nada que atara a Elena a la empresa en la que trabajaba, salvo estar ahí por el periodo de post natal y posterior fuero maternal, motivado principalmente porque Marisol fue diagnosticada con alergia alimentaria. Con planes de salir de ese trabajo, aprovecha esos ingresos y el tiempo disponible lo dedica a la fábrica familiar.

y cuando salgo a prenatal, embarazada de la Marisol, yo le digo a Fernando ‘¿sabes qué? Es ahora donde nos tenemos que poner las pilas’, porque estábamos los dos, aunque yo estaba guatona, pero era el momento de ponerle a esta cuestión (la fábrica)... Marisol ya tenía alergia alimentaria y era como ‘sí, no voy a volver porque tengo licencia segura hasta el año’, y ahí era como ponerle nomás, porque de alguna manera teníamos un año donde yo iba a seguir recibiendo la licencia del post-natal, y teníamos tiempo, tiempo y dinero, lo necesario para poder vivir.

Elena, 27 de noviembre de 2021

Fernando siente que en muchas familias se da que los padres, por un afán de ver a sus hijos superar su propia experiencia, les dicen que no se metan en el negocio “quiero que seas más de lo que yo fui” y recuerda eso respecto de su padre. Por eso mismo le plantea a su hija Marisol que conozca a qué se dedican sus papás.

Entonces yo, al contrario, le que planteo a Marisol es que conozca lo que hacen sus padres, a qué nos dedicamos. Cada vez que vamos haciendo algo que creemos que le pueda servir, particularmente, conocimiento técnico y científico respecto a lo que hacemos. Y ella a su vez nos va deleitando con esas observaciones que solo pueden hacer los niños.

Por eso nosotros siempre decimos, en nuestra fábrica somos 4 personas, y de esas 4 personas en la fábrica, 2 son menores de edad. Yo no veo la fábrica como que somos 2 adultos, y esos 2 adultos tienen dos niños, no, la fábrica tiene dos niños.

Fernando, 27 de noviembre de 2021

Esa idea está basada y motivada por una crianza respetuosa, concepto que Fernando describe como mirar su propia crianza como padres y ver qué aspectos pueden ser mejorados, como pueden ser la violencia obstétrica, la violencia contra la mujer y otros tipos de violencia, como la violencia política, o de la industria alimentaria. Desde ahí surge la idea de generar un espacio sano y saludable en su propia fábrica de alimentos, tanto en los aspectos alimentarios como en su convivencia. A eso se suma la necesidad de compatibilizar el trabajo con la vida de Marisol e Ignacio, ya que los recursos para poder tenerlos en un jardín no estaban disponibles en un primer momento.

...Marisol entiende que la fábrica es nuestro trabajo, con nuestro trabajo la gente nos da dinero, y con ese dinero nosotros adquirimos bienes; compramos los alimentos, se paga el colegio, se le echa bencina al auto, explora los juegos, come helados... entiende la dinámica del intercambio. Por ejemplo, me ha comentado cosas como –`Mira mamá, acá hay un local, podríamos vender alimentos. Si vendemos alimentos, nos podemos ir de nuevo de vacaciones”’.

Elena, 27 de noviembre de 2021

Los niños están junto a sus padres la mayoría del día y colaboran en los quehaceres cotidianos. Marisol e Ignacio fueron aprendiendo e integrando rutinas como lavarse los dientes, preparar sus comidas, ropa, comprar víveres y organizarlos en la despensa. También observan cómo sus padres comparten las labores domésticas, papá y mamá cocinan, lavan la loza, mantienen el aseo.

Despiertan todos tipo 7:30 de la mañana, a veces se duchan en la mañana y otras veces en la tarde, y las comidas tienen horarios más o menos establecidos, las que se pueden dar tanto en casa como en la fábrica. Debido a los procesos de producción de alimentos en la fábrica hay días especiales, que son más intensos en tareas y jornada. Esos días almuerzan los 4 ahí, acomodan un espacio al exterior del local o en el interior, dependiendo de la época del año. No siempre almuerzan todos juntos, pero tratan de que así sea.

La fábrica queda a unos 700 metros de la casa, al sur de la macro-manzana. Es trayecto lo hacen de diferentes formas, a veces todos en bicicleta, otras caminando, a veces sólo los niños en bicicleta y otras van en el auto, especialmente cuando en la jornada necesitan repartir sus productos o recoger materias primas.

En una de las manzanas vecinas, entre su vivienda y la fábrica, está el puesto de frutas y verduras de “Nino”, donde frecuentan comprar. Los tenderos conocen a Marisol desde pequeña, como también a su hermano Ignacio y la perrita Calú. En el puesto del Nino la fruta “se elige” y la familia completa disfruta de ello. Los tenderos les regalan fruta a los niños, no se la cobran. Marisol simplemente toma la fruta que necesita. Elena aprovecha de enseñarle a elegir los alimentos. Marisol ya sabe contar – “Marisol, trae los tomates, trae seis tomates” le dice su mamá.

Marisol e Ignacio participan de la organización de los alimentos en casa y si no sabe dónde va alguno de ellos, pregunta a Elena. Fernando comenta en este sentido

“Como me contó una amiga educadora de párvulos: no es que a los niños les resulte fácil seguir ordenes, si no que les gusta colaborar.”

En la fábrica Marisol e Ignacio pasan el tiempo jugando, se alimentan y aprenden. También interactúan con las personas de los locales vecinos. Marisol conversa con los panaderos y ya conoce los procesos productivos y forma en que hacen el pan. También trata de conversar con el dueño del restaurante chino, pero no le va muy bien debido a la barrera del idioma.

Ella busca con quién interactuar y ahí va a ver qué es lo que sucede en la panadería. También conversa con una señora que vende productos Natura y ahora claro, Marisol los conoce todos.

Marisol se acerca a las personas y se comunica, particularmente a quienes van a comprar los productos fábrica. Entabla conversación con niños y adultos. A veces los niños pueden no contestarle y ella sin problema dirige las preguntas al adulto que los acompaña.

Si luego ve a esos adultos sin la compañía de los niños que conoció, pregunta por ellos “Y por qué no viniste con Saúl, ¿dónde está?”. Se han dado ocasiones en que esas preguntas han motivado visitas a las fabrica con los niños, haciendo del momento de la compra un espacio de interacción social de niños y adultos. Si por alguna razón eso no llega a darse, Marisol no tiene dificultad alguna en manifestar amablemente “es que el jueves pasado dijiste que ibas a venir con Saúl”.

Marisol e Ignacio juegan y se mueven por el sector comercial donde está la fábrica. Marisol sabe que, entre los cuatro, Mamá, Papá e hijos, se cuidan, todos por igual, especialmente para saber dónde está cada uno. Saben cuánto alejarse de sus padres y del local, mientras estos trabajan ya que no siempre los tienen en su campo visual. Por esto han conversado entre todos en torno a preguntas como “Mamá, ¿hasta dónde puedo ir?” estableciendo, por ejemplo, un perímetro dentro del cual obtienen espacio y tiempo, cuidando de no acercarse demasiado a la vía principal y no ingresar a la zona de estacionamiento. Los niños habitan el espacio donde diferentes personas, tenderos y clientes, vigilan con moderada frecuencia su presencia.

El espacio al exterior de la fábrica lo han conquistado también a través del juego, con juguetes, rodados y tizas, con las que Marisol, acompañada a instantes por Ignacio, dibuja una amplia superficie del suelo. Marisol e Ignacio entran indistintamente a los diferentes locales, la sandwichería, la heladería y la panadería, a lo que se suma la señora con su puesto de venta callejera de productos Natura. Ignacio juega, corre, ríe, se sube al mobiliario y suele acompañar a su hermana.

De hecho, el cuento que (Marisol) te hizo a ti de armar una actividad, ya lo había hecho, no con otros adultos, pero en el jardín que estaba, al lado del Juan XXIII, la parvularia nos decía ‘loco, Marisol le cuenta cuentos a los niños’, no les hace títeres porque no le da ganas, pero les cuenta cuentos. Marisol planifica un viaje, como ‘vamos a ir a tal parte, necesito llevar esto, esto...’, entonces ahí podemos inferir de

que ella es capaz de poder, no voy a decirlo burdo de decir 2+2, pero es capaz de entender, armar ideas, armar frases.

Cerca de la fábrica también hay una pequeña plaza con juegos, la que prácticamente es una proyección de la zona de los locales ya que no hay vías que cruzar, ni siquiera un pasaje. Juegan y corren a sus anchas por ese espacio, en compañía de algún adulto conocido de sus padres, que temporalmente supervisa a los niños.



Figura 10 Dibujos con tiza hechos por Marisol al exterior de la fábrica



Figura 11 Otro set de dibujos en tiza de Marisol en el espacio exterior de la fábrica

En el edificio en el que viven los niños no tienen tantos amigos, sólo uno que vive en el piso de abajo, y eso es porque pasan más tiempo en el sector de la fábrica que en el espacio abierto de la macro-manzana, por lo que han formado más relaciones ahí.

Cuando juegan en el parque fuera de su edificio dentro de la macro-manzana no coinciden en horario con los demás niños del barrio. Elena dice que los niños que viven en el barrio vienen al parque en las tardes, no en las mañanas ni cerca del mediodía que es cuando Marisol e Ignacio salen. Además, en primavera y verano pasan mucho más tiempo en la fábrica porque en los días fríos todo es más lento (y bueno, también es mejor guardarse del frío). Por eso el círculo social de Marisol e Ignacio se concentra alrededor del sector del negocio familiar.

...es algo que nos hemos ido dando cuenta, que la vida social de los niños depende mucho, en gran parte, de los ritmos de los adultos.

Elena cuenta que:

...en el invierno, yo a la fábrica iba jueves y viernes en la tarde nomas, o sea, después que Marisol volvía del colegio, yo volvía con ellos solo jueves y viernes, que son los días más fuertes de ventas, entonces era necesario que estuviéramos los dos (Elena y Fernando). Y a veces los martes, que son los días que cocinamos, nos quedábamos, pero en definitiva estás hablando de que, de los 5 días de la semana, había 2 días, que eran lunes y miércoles, que nosotras no íbamos para allá en invierno. Ahora que empezó la temporada alta, vamos siempre, y muchas veces yo le he dicho a Marisol 'a la tarde nos venimos para la casa', 'no', me dice, 'quiero ir a la fábrica', porque allá se divierte mucho más que acá, porque sabe que si nos venimos para acá, sí, vamos a ir a los juegos, que le gusta ir a los juegos, pero no se va a encontrar con niños...

Marisol va al jardín, que queda a 3 km aproximadamente de su casa. Va en la jornada de la tarde. Su hermano Ignacio se queda con sus padres. Una vez a la semana se van en bicicleta y en ese recorrido, como en otros, van reconociendo otros locales, tiendas y personajes del barrio y la ciudad.

'No, mira, ese es el vecino que hace muebles, allá el vecino que arregla guitarras, ahí el vecino que tiene tales perros'. Y ahí, de alguna manera, se va creando el imaginario de la ciudad...

– “Ignacio, ¿te quieres quedar a jugar en el parque con Marisol?”. ¿No?, bueno.

Marisol, Ignacio, Elena y la perrita Calú salen del edificio rumbo a la feria que se instala los viernes a 300 metros de su casa. Elena camina con el carro de la feria y la bicicleta de balance de Ignacio en la mano. Él va sentado en el carro mirando el camino recorrido. En el trayecto por el eje central de la macro–manzana Marisol se encuentra con unos vecinos amigos. Escogió quedarse a jugar con ellos y subieron al departamento ubicado en un edificio cercano. Ignacio sigue con su mamá rumbo a la feria.

Compraron verduras, frutas, huevos y elementos de aseo. De regreso el carro viene lleno a tope y Elena carga además una bolsa plástica también a tope, con papel higiénico, papel secante y servilletas. Ignacio viene en la bicicleta algunos metros más

atrás. Se detiene, recoge piedras, las lanza, sigue su camino... Elena con moderada frecuencia lo mira, no lo apura, lo acompaña en su ritmo, lo espera, detiene el carro y descansa un poco bajo la poca sombra que entrega un árbol escaso de hojas.

Cruzan el puente peatonal y ya dentro de la macro-manzana, en el pasillo central, se encuentran con Fernando, que viene pedaleando en una bicicleta de carga con un contenedor de alimentos. Se dirige al taller. Pedro lo ve e inmediatamente va donde su papá, se monta en la bicicleta y le pide que le dé un paseo.

Elena se da cuenta que Calú no viene con ellos. Se quedó en la feria, en el puesto de los huevos de don Patricio, les dice a viva voz y a la distancia una vecina que venía también de regreso de la feria. Elena deja las cosas ahí y regresa a por Calú. Mi presencia como observador y vecino permite que dejen las cosas a mi cuidado, mientras Fernando da unas vueltas con Ignacio en la bicicleta.

Al regresar Elena parten en dirección a casa para guardar las como compras. Marisol seguirá en el departamento de sus amigos por una hora más, cuando la van a buscar.

Marisol conoció a sus amigos durante los encierros de la pandemia en 2020–2021, en un jardín comunitario que se instaló en el departamento de un edificio vecino. Esta iniciativa fue organizada por vecinos de la Villa con el fin de mantener un espacio de enseñanza, socialización y cuidado. Lo llamaron “Casa Jardín”. Marisol dejó de ir a ese espacio cuando postuló a su actual jardín, sin embargo, mantuvo sus relaciones sociales.

Los encuentros en el parque con otros niños son relativamente frecuentes. Los días de feria son un caso particular. Los viernes han coincidido ya más de una vez con otra familia, una madre y sus dos hijos de aproximadamente la misma edad que Marisol e Ignacio. Ambas madres van con sus respectivos carros de feria, ambas viven en la macro-manzana y por el pasillo central caminan a la feria junto a sus hijos, manejando las distintas energías y acciones que desarrollan cada uno. Son dos niñas y dos niños de la misma edad que se encuentran. Las madres pueden dialogar un instante mientras cruzan sus trayectos a la feria. Un grupo va, el otro regresa. El punto de encuentro fortuito es el puente peatonal del sur. Las pendientes de acceso son pronunciadas y no hacen fácil labor de pasar con los carros y demandan atención sobre los más pequeños. El asfalto del puente y el sendero de tierra a la feria tampoco hace las cosas muy suaves de rodar.

En estos encuentros es frecuente que los niños se queden jugando mientras las mamás descansan y hacen una pausa. Se acomodan en una zona de pasto, a la sombra generosa de algunos árboles. Si hay regadores funcionando los niños juegan

con el agua, se empapan, cantan, uno corre dibujando un medio círculo que tiene como centro el regador. Las niñas juegan a saltar la cuerda con el chorro de agua.

Es un instante de pausa improvisado durante el correr y los quehaceres de la mañana. ¿Hay prisa? No lo parece. ¿Está coordinado? Veremos.

Compran online, pensando para dos meses de abarrotes. Elena es muy organizada y tiene calculado ya todo lo que necesitan como base.

Los niños saben dónde están las cosas en la casa y acceden a los alimentos. Ignacio ya está empezando a hacer su propia leche y pide ayuda.

Antes de la pandemia iban a La Vega Central. Ahora compran en una nueva tostadería que queda a unos metros de distancia, al sur de la macro-manzana, donde venden a granel. Ese viaje lo hacen todos juntos y se van caminando, los niños a veces van en bicicleta. Elena camina con el carro de feria. Caminar por Av. Irarrázaval Elena lo considera más riesgoso que ir por dentro de la macro-manzana y pasajes de la Villa Frei, aunque a veces camino a la fábrica, van por el perímetro de calles principales, porque es mas corto que por los caminos interiores.

Es más riesgoso, porque ahí cruzo calle po. Más que nada con Ignacio, pero el Ignacio está aprendiendo po, entonces sabe que tiene que parar, mira a Marisol, si Marisol... Marisol ya sabe que tiene que parar, entonces Ignacio para. Ignacio la mira más a ella de lo que yo le digo.

No son tantas las calles que les toca cruzar. Pero cuando toca hacerlo es ella la que baja primero a la calle y estando en el medio recién cruzan los niños. Dice que en general los conductores son bien respetuosos con quienes caminan.

El supermercado con compras online, las legumbres y frutos secos en el local de Irarrázaval y las verduras donde “El Nino” configuran los tres puntos principales de abastecimiento.

Entonces... y eso, reconoce, es como una expresión extrapolada de lo que, a raíz de este tema del parto respetado, es el tema del movimiento libre, el movimiento libre, la necesidad de generar autonomía, autonomía no del sálvate solo, sino del válete por ti mismo para que entre todos podamos colaborarnos, si tú vas a necesitar

*ayuda, puedes contar conmigo. Para yo poder ser de tu ayuda,
necesito que tú seas tu primera ayuda.*

Resumen del caso

Marisol e Ignacio, y sus padres, Elena y Fernando, viven en la macro manzana de la Villa Frei. Como familia tienen una empresa dedicada a la fabricación de alimentos. Sus padres cuidan mucho que el proceso de crianza en el que se encuentran todos esté siempre en un marco de crianza respetuosa, dejando fuera todo tipo de violencias, incluso la alimentaria. Esto implica para ellos generar espacios sanos y saludables en sus vidas, la convivencia y especialmente en su propia fábrica. Los aspectos técnicos y operacionales de la fábrica y la labor de sus padres en ella están a disposición de los niños, como espacio de aprendizaje y también de diálogo donde los niños participan con sus observaciones. La fábrica familiar está conformada por cuatro personas, dos de las cuales son niños.

Tanto la macro manzana la fábrica y los espacios entre ambas, están presentes en el habitar cotidiano. Se mueven entre un lugar y otro principalmente a pie y en bicicleta. En estos espacios se desarrolla el trabajo, la vida social y gran parte del abastecimiento del hogar dada la amplia oferta de locales comerciales, ferias y quioscos de alimentos.

Los trayectos a las compras son también espacio y momentos de juego, de deambular y encontrarse con otros niños conocidos. Marisol e Ignacio juegan, corren e interactúan con arbustos o se mojan con los regadores del parque. Elena, quien está con ellos en esos momentos, conversa con otras madres o atiende sus quehaceres a través del celular. Los encuentros sociales en estas salidas pueden generar cambios al grupo en movimiento, un encuentro con amigos resulta atractivo para Marisol, por lo que decide quedarse con ellos y sus cuidadores, mientras su mamá y hermano siguen rumbo a la feria. Si bien el espacio en la macro manzana permite conexiones sociales, en el espacio en torno a la fábrica estas son aún más fuertes.

El espacio alrededor de la fábrica tiene los indicios de la presencia de niños en el lugar. Dibujos con tiza, juguetes, rodados marcan su presencia. Podrán no estar a simple vista, pero los niños están ahí moviéndose y deambulando. A simple vista parece ser que están desconectados o sin la supervisión de los padres, pero una observación más profunda permite comprender que esa supervisión existe y al mismo tiempo está compartida a través de interrelaciones más allá de la familia, donde participan locatarios de otros comercios, clientes y vecinos conocidos de la familia. Ahí se mezcla mucha gente, atraídos por una heladería vecina, la panadería, la señora que vende

productos cosméticos y las mejoras espaciales que han implementado los mismos locatarios buscando hacer más acogedor y habitable el espacio.

Este contexto es frecuente ver a Marisol entablando conversaciones con clientes de la fábrica o aprendiendo los detalles del oficio de panadero o vendedora de cosméticos. Ignacio deambula y a veces desaparece por unos momentos, muy sonriente, cuando da vueltas alrededor del edificio en su bicicleta. Entre todos los miembros de la familia colaboran en sus cuidados, apoyados en las interrelaciones con los demás locatarios y vecinos, dinámica que habilita la capacidad de ocuparse en los quehaceres de la fábrica y la capacidad de los niños de deambular con autodeterminación mientras adquieren competencias y aprenden de su vida y la vida y quehaceres de las demás personas.



Ilustración 3 Collage representando las relaciones de interdependencia de Marisol. Elaboración propia.

Elementos clave:

- Los principios que guían las prácticas de crianza, principios de respeto basados en la no violencia y en la colaboración como grupo familiar, sin una separación estructural de mundo adulto y de los niños.

- La cercanía del trabajo y la cercanía y oferta tanto de espacios abiertos como de abastecimiento de alimentos y servicios que apoyan el cuidado de la familia y del hogar.
- Las conexiones sociales de la familia y los niños, que habilitan encuentros no planificados, y ayudan también a generar espacios de acompañamiento entre adultos y niños donde cada uno de ellos puede abocarse a sus tareas e intereses, por ejemplo, el trabajo en la fábrica y el juego de los niños.
- Las conexiones sociales y el reconocimiento de los niños y su presencia en el espacio en torno a la fábrica, lo que apoya la vigilancia, protección y cuidado en las movildades de los propios niños.
- La capacidad de los niños de producir el espacio, mediante prácticas de juego y dibujo, haciendo del espacio exterior de la fábrica y sus interrelaciones sociales, parte de su hábitat cotidiano.

Marisol (5) e Ignacio (2), viven junto a sus padres Elena y Fernando en la macro manzana de la Villa Frei. Sus padres viven ahí algunos años antes que Marisol naciera. Llegaron aquí sin conocer, buscando una vivienda acorde a las posibilidades económicas que tenían y sobre todo que les permitiera “mirar por la ventana y no encontrarse con otro departamento”, se encontraron con sorpresa con espacios verdes y amplios que en breve plazo aprendieron a valorar.

Ambos son trabajadores asalariados y que tienen su propio negocio, una fábrica de alimentos que está ubicada muy cerca, en una de las manzanas al sur de la macro manzana. Ellos comprenden su trabajo y empresa como una empresa donde los dueños son dos adultos y dos niños, por lo que Marisol e Ignacio pasan gran parte del tiempo en la fábrica y el espacio exterior del conjunto de locales comerciales donde se ubica. Como padres han decidido proyectarse en las labores con los niños porque es una construcción de ellos mismos como familia y ese proceso se vive de manera integrada y no separando a los niños de esa parte de la vida.

Elena y Fernando se comprometieron con su empresa familiar, la que había iniciado Fernando como proyecto experimental con amigos. Elena renunció a su trabajo y decidió volcar su conocimiento y visión en este proyecto ahora familiar, el cual sería

más compatible con los tiempos y atención que la crianza requería. La fábrica debería ser un espacio sano y saludable, que compatibilizara el trabajo con la crianza, especialmente cuando los recursos no estaban para externalizar los cuidados.

Así Marisol e Ignacio fueron aprendiendo rutinas, colaboran en las tareas cotidianas, conocen los procesos productivos y también lo que significa la fábrica en la vida económica de la familia. Marisol incluso idea formas de mejorar las ventas y planifica vacaciones con base a sus estimaciones.

A la fábrica se mueven caminando y en bicicleta principalmente. Otras lo hacen en auto cuando toca mover materias primas, insumos y productos. En la fábrica almuerzan particularmente los días que se concentran algunas labores de producción y limpieza. Marisol e Ignacio juegan y se relacionan con los tenderos de los almacenes vecinos, conversan con los clientes. Su presencia en el espacio se hace notar ya que sus juguetes, vehículos, dibujos con tiza y su propio movimiento, conquistaron el lugar con su presencia.

Dentro de la macro manzana y las manzanas al sur la familia deambula cotidianamente, ya sea rumbo a la fábrica, paseos, viajes a la feria o puestos de verdura. Los niños y especialmente Marisol interactúan con las personas, reconoce clientes, se relaciona con los tenderos, elige sus frutas, se encuentra con amigos. Ambos hermanos juegan en el parque con otros niños, se mojan con los regadores. Sus padres acompañan. Sin embargo, sienten que tienen más vínculos con la gente alrededor de la fábrica que en el entorno de su vivienda, especialmente en primavera y verano que pasan más tiempo en la fábrica.

La red de conocidos que tienen es amplia y también los lazos de confianza que sus padres y los mismos niños han generado con vecinos y tenderos. Esto ha permitido espacios en que Ignacio y especialmente Marisol, pueda alejarse o salir de los cuidados directos de los padres para pasar al cuidado directo de otras personas de confianza, por ejemplo, dejar de acompañar a su mamá a la feria para quedarse jugando con amigos en el parque. Cuando juegan en el exterior de la fábrica, los niños se mueven por todo el lugar, su órbita es amplia y abarca varios metros en que si no están a la vista de sus padres, están a la vista de los demás tenderos o vecinos conocidos del barrio.

Caso 4: Tomás, Pedro. Fernanda y Ricardo

Tomás y Pedro tienen 5 años, son mellizos. Viven con sus padres, Fernanda y Ricardo, en un departamento del primer piso. Su edificio está en una vía troncal intercomunal que atraviesa la comuna de Ñuñoa.

Su departamento tiene 3 dormitorios, dos baños y un patio de aproximadamente 36 mt². Lo valoran porque el edificio es antiguo y no tiene espacios comunes ni áreas verdes para estar, lo demás son pasillos y estacionamiento de autos.

Fernanda es funcionaria pública y trabaja en una agencia de cooperación internacional. Hoy está con teletrabajo desde casa, situación que comenzó con la Pandemia. Ricardo sale todos los días a trabajar al centro de la ciudad, en el negocio familiar que heredó de su papá.

Tomás y Pedro van a un jardín infantil que queda a un costado de la macro-manzana del sector 1 de la Villa Frei, y por esa razón pasan con frecuencia al parque Ramón Cruz.

Su mañana comienza a las 7:45. “Tarde”, dice Fernanda, porque siempre están corriendo. Es una “conmoción”, despertar, tomar desayuno, lavarse los dientes, preparar las cosas. Ellos entran al jardín a las 8:30.

Vendieron el auto hace menos de un año, entonces el viaje al jardín lo están haciendo en Metro, últimamente con su papá, quien luego de dejarlos sigue rumbo al trabajo. Fernanda no sabe conducir, disfruta caminar y los va a buscar por la tarde.

Cuando los niños se van, Fernanda se queda en casa, toma desayuno, ordena, lava los platos, tiende las camas; hace ejercicios y trabaja antes de salir al jardín a buscarlos a eso de las 11:30. Para Fernanda ese espacio en la casa es un “espacio de salud mental que disfruto mucho”, pero siente se le va rápido.

A las 12:00 los retira del jardín y pasan a jugar al parque Ramón Cruz un rato para que corran y “saquen toda su energía”. Cerca de las 13:15 regresan a casa, también en metro, para almorzar. Fernanda conversa con ellos mientras comen, con música de fondo, cosa que no puede faltar. Después de almorzar leen un libro y luego pueden ver televisión. En ese rato Fernanda aprovecha de trabajar. Después de ver televisión, Tomás y Pedro salen al patio a jugar.

Hace poco murió la perra que tenían de mascota, la cual sacaban a pasear después de ver la televisión, cerca de las 17:00, todos los días. Fernanda valoraba ese momento porque era un instante para salir del edificio y tomar aire, “vitamina D” y caminar por el barrio por aproximadamente una hora. Hoy los niños prefieren quedarse en el patio a

salir. Fernanda los invita ir a comprar pan, o un pastel, pero dicen que no quieren. Cuando estaba su mascota, ellos sabían que tenían el compromiso de salir y sacarla a pasear.

Regresando a casa los hermanos juegan nuevamente, para luego cenar, jugar otro poco más y luego comenzar el ritual de acostarse: ponerse el pijama, lavarse los dientes, leer un cuento, dormir.

Estas rutinas por supuesto que van condimentadas con “algo de caos”, no siempre es así perfecto.

Su trayecto al jardín comienza con una caminata de 10 minutos con destino al Metro, donde recorren 3 cuadras y algo más. En este viaje generalmente los acompaña Ricardo. A Fernanda le ha tocado ese viaje también y dice que es “caótico”. Tomás escala árboles, se mete en el agua, se equilibra en los desniveles... su mamá dice que son “una serie de distracciones”, pero entiende que son cosas de niños. La intensidad en el uso de la vereda por personas caminando, en *scooters* y bicicletas, la ponen muy alerta, por lo que antes de salir de casa les recuerda a sus hijos que deben estar atentos.

Pedro tiene otro ritmo de viaje, mientras Tomás va de allá para acá, buscando cosas en el camino, semillas y hojas, él va con un objetivo claro: llegar al metro. Le da instrucciones a su hermano –“Tomás, apúrate, estamos atrasados”. Fernanda debe manejar esas dos energías. Tomás se distancia del grupo que mantienen Fernanda y Pedro en el trayecto. Ella siente que debe andar mirando con muchos ojos a los dos, además de estar atenta a las bicicletas, *scooters* y perros, porque las veredas son bien angostas y no hay mucho espacio para caminar tranquilamente.

Para llegar a la estación tienen que cruzar una avenida de 3 pistas por sentido que además cuenta con pistas exclusivas de buses. Prefiere hacerlo en las intersecciones semaforizadas de cruces con menos intensidad de personas, con mejor señalización y semáforos más claros ya que la reversibilidad de las vías en hora punta cambia la lógica de los semáforos, lo que genera confusión.

Mucho caos en la intersección de esas dos vías principales... hay mucho vehículo, mucha gente, así que prefiero cruzar en la calle con más calma, donde las luces de tráfico están como bien señalizadas, donde yo puedo controlar más a los chicos, y los llevo de la mano cruzando la calle.

Al entrar al metro Fernanda dice que comienza la “etapa de aventura”. A los mellizos les gusta tomar el metro, bajan las escaleras, la escalera mecánica, corren, saben qué botones presionar ya que su mamá les enseñó. Tratan todos de hacerlo como una aventura para que sea más entretenido.

La energía de los hermanos sigue en la misma dinámica. Hay veces en que Tomás organiza carreras, Fernanda le dice que no se puede hacer carreras en el metro, por temas de seguridad. Les indica dónde y porqué hay cámaras. También les muestra las diferentes señales, las que apoyan sus argumentos para tener un viaje más ordenado. Fernanda les enseña a poner atención cuando por los parlantes dicen “Estación Chile-España” o “Estación Villa Frei”, para que conozcan sus estaciones y sepan cuándo es momento de bajar.



Tomás y Pedro disfrutan de viajar en el primer vagón, saben que no hay conductor y les gusta ir mirando el túnel, eso sí el tiempo se les va bien rápido porque viajan sólo una estación. Hay veces que juntos hacen una cuenta regresiva cuando el tren se va

acercando a destino “5, 4, 3, 2, 1... Llegamos”, lo que logran con bastante precisión. Cuando hay gente tocando música, la escuchan con atención. Hacen bastantes preguntas cuando ven cosas que no han visto antes y Fernanda trata de explicarles.

Por ejemplo, ayer había una pareja de venezolanos solicitando aportes con una guagua, con niños chicos, y ellos me preguntan “¿por qué están pidiendo?, ¿por qué están vendiendo dulces, por qué están pidiendo plata?”

A veces nos ha tocado ver un señor ciego y preguntan “¿por qué está pidiendo? Ese tipo de cosas que no ven fuera de nuestra casa y que ahora quizás lo ven más o son más conscientes, ahora que son más grandes, que esas cosas están pasando también en el metro.

Fernanda se siente más segura en el Metro que en la calle, ya que los hermanos están más cerca de ella.

Salen en la estación Villa Frei, cruzan la calle Ramón Cruz en la intersección semaforizada sobre Av. Irarrázaval y llegan a la vereda donde se ubica el jardín, momento en que Tomás y Pedro se adelantan a su mamá corriendo en dirección a la puerta.

Se van corriendo o caminando al jardín, ellos ya saben dónde está el jardín.

Les doy más espacio, porque hay menos vehículos, no hay edificios. En nuestra calle tenemos muchos edificios y estoy pendiente siempre de los autos que están saliendo de los estacionamientos. Llegando al jardín no hay edificios en ese pedacito, y ahí los dejo correr un poquito más, más libres hasta que llegan al jardín.

A las 11:30 Fernanda deja de trabajar para prepararse e ir por los niños al jardín. Tomás y Pedro salen a las 12:00 – 12:15. Va en metro tal como en la mañana. Al llegar las educadoras entregan los niños a los padres. Tomás y Pedro salen con mucha energía y esperan que los demás apoderados vayan a buscar a sus compañeros, para cruzar juntos al parque que está frente al jardín.

Dedicar tiempo de reunión en el parque después del jardín fue un ritual cotidiano que surgió con fuerza cuando se retomaron las clases presenciales después de cerca de 14 meses de fuertes restricciones –clases suspendidas y movilidad restringida– producto de la pandemia. Los años previos, su papá iba por los niños en automóvil y los llevaba a casa para luego volver a su trabajo. Ya en la pandemia, al estar Fernanda con teletrabajo y sin las restricciones de tiempo que tenía cuando trabajaba de manera presencial, es ella quien va por los niños y comienza a destinar espacio para relacionarse con las demás familias del jardín. El espacio–tiempo de parque después del jardín también se vio motivado por la necesidad que los padres veían en los niños de interactuar socialmente y en espacios abiertos.

Quizás el contexto de la pandemia, que dijimos ‘sabes qué, necesitamos que estos niños también corran un rato que estén afuera, han estado adentro casi todo un año’... y para los adultos también, poder tener un espacio propio para conversar un rato, antes de llegar a la casa y comenzar con toda esa labor de nuevo.

Los niños en el curso del jardín son 8, y han estado juntos hace 4 años. Fernanda recuerda que estas reuniones posteriores a la jornada del jardín se generaron más por ellos que por las necesidades de los adultos.

Yo creo que se generó más por ellos, la verdad, porque quizás uno de los niños iba al parque después, y mis hijos preguntaban, ‘¿podemos ir al parque con él?’, y ahí empezó todo a sumar. Cuando empezó esta ola de ir al parque, íbamos con un niño que vive en la Villa, a un sector cerca de su casa, y después nos fuimos juntando más apoderados y niños y nos comenzamos a quedar en el parque más cerca del Jardín

Al salir del jardín los niños se esperan mutuamente en la vereda. Ahí organizan sus propios planes –plan que muchas veces viene concertado desde la sala– y generalmente confirman entre ellos su ejecución a viva voz, otras veces preguntan a los adultos si pueden o no. “Vamos al parque, vamos al parque”, es la voz que suena entre los compañeros al salir del jardín. Los niños afirman y validan mutuamente el plan, estableciendo organizadamente su decisión.

El plan del parque incluye también la compra de golosinas, que puede ser en “el quiosco del señor” o en el “quiosco de la señora”.

A veces, la cantidad de niños y apoderados en la vereda fuera del jardín es demasiada para el espacio disponible. A eso se suman saludos, juegos, corridas y saltos... Fernanda siente cierta necesidad de protección, entonces cruzan hacia el parque y se sientan sobre un tronco, en un espacio más amplio a esperar a los demás.

A mí me genera mucha preocupación, porque corren, está la vereda, hay un poco espacio de verde, corren, porque es mucha energía y me da el temor que pase una bicicleta o un auto... porque no se dan cuenta. De hecho, hace unos meses atrás Tomás chocó con una bicicleta en la vereda entonces prefiero que esperemos frente al jardín cruzando la calle, porque hay mucho caos y muchos apoderados conversando.

La rutina de este tiempo posterior al jardín incluye pasar o al “quiosco del señor” o al “quiosco de la señora”.

El “quiosco del señor” está en la misma línea del jardín, está bajo techo en lo que era la entrada de autos de una casa, tiene mesas y sillas. Cuando son pocos los niños, se sientan ahí, conversan y comen sus dulces antes de partir al parque. Fernanda cree que el señor del quiosco organizó las cosas producto de la visita masiva de niños, porque antes era más pequeño el espacio y el señor habilitó esa terraza para estar. Cuando van dos apoderados y solo un compañero de Tomás y Pedro es posible quedarse y descansar, pero si el grupo es mayor, la estadía se reduce a sólo comprar y salir rápidamente al parque, porque el espacio no da abasto.



Figura 12 Grupo de niños disfrutando de los caramelos recién comprados en el quiosco, después de haber salido del jardín.

Fernanda cuenta que ha visto cómo la relación del señor del quiosco con los niños ha ido cambiando. Cuenta que al comienzo lo sentía un poco irritable, porque son niños que cambian de opinión constantemente en lo que quieren. Ahora siente que está más amable, porque mejoró el espacio.

...en su tono de voz. Antes quería que compráramos y nos fuéramos bien rápido, pero ahora lo noto más con un 'gracias; listo; no hay problema', en ese tipo de tono. Eso sí hay momentos en que a los niños se les cae un helado, él viene raudo a limpiar. O antes tenía muchas cosas alrededor y los niños las tomaban, él los miraba y decía 'no, no se puede tocar eso', entonces yo creo que él también generó un cambio en su espacio, aunque es pequeño, generó un espacio un poquito más abierto y con menos cosas para manipular. También puso

unas máquinas dispensadoras de dulces de esas que funcionan con monedas, entonces los niños también están entusiasmados con eso.

El “quiosco de la señora” está a un costado del perímetro del Parque Ramón Cruz. Es el único local abierto hacia el parque. Los demás lo hacen hacia el área comercial norte de la macro-manzana. La “señora del quiosco” sabe que Tomás y Pedro son hermanos e interactúa con ellos cuando estos están eligiendo las cosas, comentándoles qué cosa eligió uno u otro, quizás con el fin de ayudarlos o apurar la decisión. Fernanda dice que la señora es bien amable.

Como que trata de venderle los dulces, ‘mira hay este, este es nuevo’, en cambio el otro señor le pides un dulce y él lo entrega, pero esta señora trata de vender los dulces, y como no hay tanta decisión ella ofrece alternativas. Tiene mucha paciencia esa señora.



Ilustración 4 Tomás y Pedro junto a una compañera y un apoderado, eligen dulces en el "quiosco de la señora"

Tomás y Pedro corren decididos junto a los compañeros. Los apoderados aceleran el paso detrás de ellos. Fernanda encarga de que se respeten los turnos de compra, porque los niños llegan pidiendo cosas a viva voz, lo que les genera un poco de risa la

señora, que también está familiarizada con los niños y ha llegado a entregarles las cosas que piden, esperando que los padres las paguen posteriormente.

Ambos tenderos saben que Tomás es bien decidido con lo que quiere y que Pedro es más rebuscado. Hay veces en que se arrepiente de lo que eligió o no le gustó lo que Fernanda eligió para él, cosa que su mamá hace con el fin salir de ese estado liminal entre la decisión y el pago. Los otros clientes externos al grupo de niños a veces esbozan sonrisas y esperan pacientes a que los niños terminen su cometido.

A veces cuando llegan otras parejas, otras personas, ellos ven y les genera un poco de risa y esperan que nosotros hagamos toda nuestra rutina para que ellos también puedan pasar al quiosco... nos dicen 'no, no se preocupen' y así podemos hacer nuestra rutina con cada uno... en eso son como 5 a 6 minutos.

Los niños se dispersan en el parque y juegan manteniéndose dentro de un perímetro acotado. A veces alguno puede desaparecerse de la vista de mamá estresándola un poco, pero rápidamente los ubica. Tomás y Pedro por lo general juegan separados, entonces Fernanda debe dividir su atención en dos mientras conversa con los demás apoderados.

Tomás tiende a quedarse sólo en ciertos espacios, quieto tomando un helado, jugando en algún juego o buscando semillas o ramas por el suelo, mientras Pedro pasa la mayor parte del tiempo integrado en el juego colectivo con sus compañeros.

Fernanda cuenta que en el parque les gusta estar en el tobogán o en "la tela de araña". El juego de los niños va mutando.

Pasan de los juegos a una dinámica de buscar cosas más naturales y crear un juego alrededor de eso. Por ejemplo, ayer, después de las telarañas y columpios típicos, comenzaron a buscar estos conos y palos, todos los niños trajeron algo, buscando, excavando, e inventaron una fogata, con hojas y cosas que ellos mismos encontraron....

A veces se juntan con otros niños en el parque que saben que son de su jardín, pero de una edad menor y también se genera esa dinámica de incluirlos, o incluso también con niños que no conocen.

Un día puede ser una fogata, otro día los palos y un grupo de piedras pueden convertirse en un tesoro escondido que debe ser encontrado. Otro día puede ser arrancar de “la niña misteriosa” ... Cuando los regadores están funcionando se convierten en polo de atracción, y lo mismo pasa con una poza de agua. Pero la estructura de la rutina se mantiene: Salida del jardín, organización, dulces, juego en el mobiliario dedicado o un juego que tiene por recursos, la tierra, ramas, frutos, elementos naturales del parque.

Cuando llega el momento de partir a casa Fernanda da avisos, de 10, 5 y hasta 2 min. Toca negociar, porque la partida no puede ser de inmediato. A Tomás y Pedro no les gusta que llegue ese momento y se resisten.

“Me quiero quedar más tiempo”

“no pasaron los 10 minutos”

“¿...tan rápido?”

“me quiero quedar con mi amigo”



Figura 13 Grupo de padres reunidos mientras los niños juegan en el parque después de las actividades del jardín

Entre los apoderados hay coordinación en esta tarea y cada uno informa a cada uno de sus hijos o niños a cargo, que llegó el momento de irse. De esa forma demuestran que todos se tienen que regresar a casa a almorzar.

Hay veces en que Fernanda tiene reuniones de trabajo y requiere organizarse para regresar a casa rápidamente. Esos días Fernanda conversa desde temprano con Tomás y Pedro para informarles que ese día en particular no va a ser posible quedarse después del jardín.

Las veces que no hemos podido ir al parque porque tengo una reunión tengo que hablarles en la mañana para no tener un escándalo a la hora de salir al parque, para que entiendan que hoy no se puede porque tengo cosas que hacer, así que como que tengo que hablarles mucho antes para no cambiarles su plan.

Sucedió una vez que Tomás y Pedro, dentro de sus planes con sus compañeros, inventaron hacer un picnic al salir del jardín. Pero resultó que ese día Fernanda tenía reunión y debían regresar a casa. El picnic era una idea que nació dentro del jardín, pero no había nada que comer ni nada formal, al menos nada que los adultos produjeran como tal. Esa vez Pedro lloró con mucha frustración y pena, no quiso subir al taxi ni ir al metro. Fernanda sintió la mirada juzgadora de otras personas en la calle. Pedro insistía en que iba a suceder un picnic. La mamá se Saúl ayudó a Fernanda a calmar a Pedro explicándole por qué no había ningún picnic.

Hay veces que esos planes creados en sala han demandado la coordinación entre los adultos, lo que ha permitido que se concreten reuniones en casas de compañeros, salidas a otros parques, fuera de los horarios del jardín, conquistando así nuevos espacios de interacción.

A diferencia de los demás niños que viven muy cerca y regresan caminando a casa, a Tomás, Pedro y Fernanda les espera la vuelta en metro. Los niños están cansados después de jugar entre 40 min y una hora. Fernanda sabe que se debe guardar energía para regresar, lo que implica caminar al metro, bajar, esperar, subir y caminar a casa. Los niños se resisten al viaje en metro y proponen ir en Uber. La energía que requiere el viaje de regreso a casa es otra razón por la cual Fernanda cuida los límites a este espacio social. Aparte de regresar a almorzar, Fernanda les recuerda que tienen que caminar y tomar el metro.

...mira, por ejemplo, Saúl vive en el parque, cerca del parque y no tiene que tomar el metro y no tiene que caminar. Adriana... todos viven acá, les digo, entonces Uds. tienen que caminar un poquito más para llegar a la casa.

La cartera de Fernanda va cargada, los niños en sus trayectos y juegos recogen cosas, “tesoros” que le llevan y muestran a Fernanda. Siempre recolectan algo, que luego Fernanda guarda en su cartera, donde además lleva un litro de agua...

un kilo extra que llevo en la “cartera del parque”, la cartera especial “4x4” que generalmente está llena de palos, conos, cosas que pinchan”. A eso se suman las mochilas de los niños.

De regreso Fernanda carga con todo, las dos mochilas y su “cartera 4x4”, Tomás y Pedro van muy cansados como para llevar sus cosas.

En el metro se van sentados, toman algo de agua. Fernanda los motiva con juegos, por ejemplo, contándoles que los juguetes que llevaron al jardín no han andado en metro y que pueden mostrarle sus características, o cosas por el estilo. Las escaleras mecánicas, torniquetes, ascensores, botones siguen siendo atractivos en el trayecto.

Tomás sigue en su misma dinámica, saltando, buscando cosas. Un día se cayó en la escalera mecánica por andar distraído. Pedro en general sigue en plan viaje con el objetivo claro de llegar a casa, cerca de Fernanda.

Fernanda deja preparado el almuerzo antes de salir al jardín, así al llegar pueden almorzar rápidamente y descansar. La salida al parque los agota, lo pasan muy bien, pero al detenerse les baja el cansancio. Fernanda dice que es bueno que lleguen cansados y lo valora también porque eso le baja intensidad y gana algo de tiempo más calmo para ella en la tarde.

Pensando en los últimos dos años Fernanda siente que ahora están más unidos en la relación con sus amigos, están más conscientes de las cosas que ven en la calle, como la basura.

“Mira eso no es respetar el medio ambiente, por qué la gente bota basura en la calle”

“Hay mucho ruido en la calle, por qué la gente no toma el metro”

“Mira, no recogieron la caca de su perro”

Al final Tomás y Pedro, son como mini jefes. Cuando eran chicos eran jefes en pañales, ahora son jefes en calzoncillos, de Superman. Ellos mandan.

Ellos se empoderan cuando están con su grupo de amigos y amigas, porque están en su núcleo, son sus reglas y su entorno social, nosotros somos espectadores.

– “Vamos al parque”

– “Vamos a comprar dulces”

Yo me río cuando ellos arman planes.

– “Vamos a ir a la casa de Saúl”

Resumen del caso

Tomás y Pedro son hermanos mellizos y tienen 5 años. Viven con sus padres fuera macro manzana de la Villa Frei, a una estación de metro de distancia en la comuna de Ñuñoa. Su padre Ricardo lleva el negocio familiar, una imprenta en Santiago centro, y su madre Fernanda, trabaja dentro de una agencia de gobierno. Con la llegada de la pandemia, Fernanda pudo trabajar desde casa, y Ricardo tuvo que dedicar más tiempo y atención a su empresa.

Los dos hermanos generan una dinámica intensa, de mucha energía entre los dos, lo que su mamá describe como “caos y conmoción” en la vida diaria. Ambos van a un jardín privado ubicado en el perímetro de la macro manzana de la Villa Frei, al que ya por varios meses están llegando en metro. Cuando recién ingresaron lo hacían en automóvil, pero lo vendieron y por la mañana los deja su papá y al final de la jornada los va a buscar su mamá. Los trayectos hacia y en metro están llenos de cosas que llaman su atención, sin embargo, ambos tienen energías diferentes. Tomás es más disperso e interactúa con una serie de objetos en el camino. Su hermano Pedro va más enfocado en el objetivo de llegar a destino y de alguna manera apoya a su madre a guiar el grupo hacia el jardín. El trayecto por el espacio público antes de llegar al metro es en estado de alerta ya que pasan muchas personas caminando, en bicicleta, en

scooters, además del tráfico de automóviles. Al ingresar al metro esa alerta disminuye y el viaje se ve apoyado por una serie de objetos como botones, escaleras, luces, signos y señales. El sistema de información visual del metro ayuda a Fernanda a encausar el trayecto de los niños, mantener cierto control, protegerlos y también le brindan soporte para enseñarles a usar el servicio y ayudarlos a navegar su trayecto. Al salir del metro el estado de alerta no es tan intenso como en la primera etapa y los corren el último tramo por la vereda, separándose de su mamá, hacia la puerta del jardín.

Al salir del jardín los niños, junto a un grupo de compañeros, comenzaron a organizarse para pasar del jardín al parque que está al frente, conquistando así un nuevo espacio de juego y distensión. Esto se manifestó con la reapertura de clases después de los confinamientos de 2020 – 2021. Los padres acordaron colaborar colectivamente con este plan ideado por los niños, valorando este espacio necesario de encuentro y permanencia en el exterior tanto para los niños, y como se entendería luego, de apoyo mutuo para los mismos padres.

Y la salida al parque después del jardín también tenía un programa, el que se cumplía a diario, salvo excepciones. Primero el agrupamiento y organización de los niños, y una vez que estaban todos, salvo los que con alguna explicación se iban de inmediato con sus padres, se daba paso a comprar golosinas, helados o galletas a uno de los dos quioscos cercanos, uno en la cuadra del jardín y el otro en el parque, lo que se decidía estratégicamente según el tipo de merienda a consumir y la cantidad de niños que participaba del encuentro. Ambos tenderos, un señor y una señora, aplicaban sus propias estrategias en su atención para dar respuesta a las demandas de los niños, el primero reorganizó el espacio interior y también el tipo y la exhibición de productos. La señora acomodó su discurso de ventas para ayudar a decidir a los más indecisos, mediante acuerdos tácitos con los padres y luego concretar el pago de los productos una vez ya los niños los consumían.

Luego de la merienda se daba paso al juego en el mobiliario dedicado para los niños, columpios, cuerdas, toboganes... donde había puesta en práctica de las destrezas físicas como juegos y relatos fantásticos que reinterpretaban las estructuras. A estos juegos interpretativos se integraban piedras, palos y semillas, para dar forma a fogatas, tesoros y polvo de estrellas. Los regadores lograron algunos días ser el centro de atracción y terminaron empapando a todo el mundo.

El ritual cotidiano podía durar entre una hora a una hora y media. Anticipar y negociar la retirada requería la coordinación entre padres. La instancia debía terminar para todos al mismo tiempo. Esto era especialmente importante para Fernanda, Tomás y Pedro, ya que los espera el viaje de regreso en metro. Un viaje con los niños cansados, sin ganas de viajar, de cargar mochilas ni “tesoros” recogidos en el parque. Estos más las mochilas, botellas de agua y uno que otro peluche o juguete que podría haberlos

acompañado ese día, eran cargados por Fernanda en sus manos y la cartera 4x4, como la bautizó ella. Ese bolso de batalla iba por lo general húmedo, con tierra, ramas y hojas. Motivar a los niños a viajar era toda una negociación, donde los peluches podían entrar en acción. Fernanda los usa a veces para motivar a los niños, por ejemplo, diciéndoles que les mostraran el metro.

Llegar a casa a diario con los niños con hambre y cansados requiere organización para que ese momento no se convierta en otra instancia de “caos y conmoción”. Para ello Fernanda, además de tener un rato para ella en las mañanas cuando los niños salen, aprovecha de trabajar y dejar el almuerzo listo para el regreso. Ya en la tarde, los niños prefieren quedarse jugando en casa a salir.



Ilustración 5 Collage que describe las interdependencias de Tomás y Pedro. Elaboración propia

Elementos clave:

- Los hermanos tienen personalidades diferentes, lo que permite a su mamá en el trayecto a tener un colaborador que ayuda a enfocar al otro hermano en el destino del viaje y a mantenerse en el grupo. Fernanda y Pedro se asocian para guiar a Tomás.

- La flexibilidad de horarios de la madre permite que ella esté, en este momento de sus vidas, acompañando y cuidado a los niños en sus movi­lidades cotidianas asociadas al jardín y el encuentro con sus compañeros. Esto habilita la posibilidad de los niños de participar, por ejemplo, en el encuentro en el parque al terminar el jardín.
- La alerta en las calles contrasta con la tranquilidad que el metro, sus espacios, materiales y sistemas de información y comunicación, le brindan como apoyo a un viaje menos tenso junto a los niños, los que deambulan algo más cerca y menos restricciones.
- El liderazgo de los niños y su capacidad de organizar actividades al terminar la jornada del jardín en interdependencia con la colaboración y complicidad de los padres que habilitan la ejecución de su plan y práctica cotidiana. Esta posibilidad está soportada por la cercanía y accesibilidad del parque al frente del jardín.
- Las relaciones de interdependencias sociales con agentes sociales más allá de la familia como los tenderos de los quioscos, quienes participan con discurso y prácticas en relación con los niños, como la adaptación de estrategias de venta y ajuste de los espacios y objetos en el quiosco.
- Los cuidados colectivos que aparecen con el regreso a clases luego de los confinamientos. El espacio de socialización demandado por los niños deviene en espacio de contención y apoyo mutuo entre los padres.
- Los objetos como ramas, semillas y piedras hacen parte del juego interpretativo de los niños en el parque, expandiendo las relaciones con lo material más allá de los juegos que hacen parte del mobiliario público como lugar de los niños.
- La organización colectiva y colaboración en dar cierre al encuentro manifiesta una relación de interdependencia entre los participantes, con especial atención al viaje de Fernanda y sus hijos, quienes no viven dentro de la macro manzana y deben enfrentar un viaje mayor que los demás.
- La aplicación de estrategias materiales, afectivas y organizacionales de Fernanda para mitigar el cansancio de los niños en el regreso a casa. Los juguetes de peluche y el almuerzo preparado con anticipación son un bálsamo al cansancio de los tres.

Capítulo 5: Análisis

Para conocer cómo se conforma el hábitat residencial a partir de movilidad cotidiana de niños y sus cuidadores, primero se identificaron para cada caso, sus aspectos prominentes, fragmentos de los relatos que cumplen con alguno de los siguientes tres criterios: primero, la existencia de dependencias anidadas, que establece la necesidad de soportes espaciales, objetos y sociales para la persona que cuida pueda llevar a cabo su labor (Kittay, 2019). Segundo, que estos aspectos describan una acción combinada, de hacer-con, en los términos planteados por Haraway (2020). Las relaciones de colaboración aumentan nuestra capacidad de actuar en el mundo. Al abordar la movilidad en la vida cotidiana de niños y sus cuidadores hablamos de relaciones donde la agencia se comparte con el otro, y esa dinámica de relaciones interdependientes nos llevan a considerar y preguntarnos sobre cómo estamos cuidando (Kullman, 2014). ¿Cómo es la calidad del tiempo compartido entre los niños y sus cuidadores?

Y finalmente, que haya manifestación de capacidad de los niños (Sen, 2007) de actuar en el mundo, de hacer y también ser, es decir conformar su identidad en su habitar cotidiano.

Relaciones de interdependencias observadas

A partir de los aspectos prominentes identificados emergen diferentes relaciones de interdependencia las cuales son clasificadas y para ello se ordenan en categorías analíticas. Sin embargo, esta propuesta categórica no busca ser una estructura comprehensiva y rígida, sino más bien ser una guía para la comprensión de las relaciones de interdependencia. Cada uno de los aspectos prominentes identificados puede estar asociado o presente en uno o más categorías de relaciones interdependientes.

Cuerpo

En el Caso 4: Tomás, Pedro. Fernanda y Ricardo, para enfrentar el cansancio de los niños (y probablemente ella misma), Fernanda aplica dos estrategias, afectivas y materiales. Una es apoyarse en los monos de peluche de sus hijos para mitigar el cansancio y motivar la movilidad corporal en el trayecto de regreso a casa al contarles que los juguetes que llevaron al jardín no han andado en metro e invitarlos a imaginar que pueden mostrarle las características del sistema. Otra es dejar preparado el almuerzo con anticipación para que pueda ser servido de inmediato una vez lleguen a casa, atendiendo sin demora la necesidad de descanso y mitigar el hambre. Ambas son acciones afectivas ya que apuntan a impactar positivamente el bienestar de los

tres, de cuidar. Y son materiales ya que se apoya en objetos, como los monos de peluche, y el almuerzo preparado al llegar a casa requiere de la organización de tiempo, contar con ingredientes y la práctica misma de cocinar.

Objetos

Los objetos están presentes casi en todas las relaciones de interdependencia observadas, y aquí se comentan tres:

En el caso Caso 1: Julieta, Daniela y Jani, en los primeros meses de vida de Julieta, los objetos necesarios para dar soporte a los cuidados de las tres eran una cantidad y volumen suficientes para lograr en ese momento cargarlos todos sola y bajar los cuatro pisos del edificio adecuadamente con Jani con la correa y Julieta en brazos. Tanto las acciones de la perra Jani en el parque y lo impredecible de las necesidades fisiológicas de Julieta, hacían complejo el despliegue de los objetos en el parque y el aprovechamiento de sus prestaciones. Por esta razón tanto espacial, debido a los 4 pisos de escaleras para acceder al departamento, como la cantidad de objetos que Daniela debía cargar y manipular, los primeros meses de vida de Julieta, el parque que parecía en teoría tan cerca, finalmente resultaba poco accesible.

Tanto en el caso Caso 1: Julieta, Daniela y Jani, el Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia, como en el caso Caso 4: Tomás, Pedro. Fernanda y Ricardo, aparecen objetos como ramas, semillas, piedras y árboles que hacen parte del juego interpretativo de los niños en las áreas verdes de las manzanas del área de estudio. Tanto en el caso 1 como en el caso 4, los objetos como ramas, piedras y semillas expanden las relaciones materiales presentes en el juego, más allá del mobiliario público “de los niños” o como lugar de los niños. Estos objetos son reinterpretados en un juego de relatos imaginarios, donde las piedras, ramas y semillas se convierten en fogatas, tesoros a ser encontrados y también en “polvo de estrellas”. En el Caso 2, los árboles y sus particulares formas de huevo hacen que Catalina bautice una determinada plaza como “la plaza huevo” lo que le permite a ella, por un lado, establecer hitos que hacen parte de la construcción de su hábitat residencial y elaborar un mapa que hace parte de su capacidad de navegar mental y físicamente el espacio. En este mismo caso, los muñecos de peluche son parte esencial del mundo material e imaginario de Catalina, que se manifiesta con fuerza en y con la relación con su padre Adriano, en el “juego de locos” donde ambos sumergen a estos muñecos en papeles y aventuras. Dos de estos muñecos son bautizados por Catalina como Frankie y Al capone, a raíz de interdependencias afectivas con dos perros que jugaban frente a su primer departamento en la macro manzana.

En el Caso 4: Tomás, Pedro. Fernanda y Ricardo, lo material se manifiesta tanto a través de los objetos y los resultados de la utilización de éstos en la conquista espacial

de Marisol y Pedro en el entorno de la fábrica de alimentos familiar. Los juguetes y su uso son indicio material y práctico del juego y deambular autodeterminado. El dibujo con tiza es un indicio de lo imaginado plasmado materialmente en el suelo y el cemento, indicio que perdura en el tiempo, marcando la presencia de los niños incluso en su ausencia y en los vacíos de actividad en el lugar.

Sociales

A continuación, se comentan las interrelaciones sociales, las que son descritas en dos grupos. Por un lado, están las interacciones sociales al interior de la familia y la familia extendida. Por otro están las relaciones sociales extrafamiliares, que se hacen presentes tanto como habilitadoras de capacidades en los niños como también en los cuidados.

A nivel familiar, familia extendida y amigos, se describen cuatro aspectos. Primero está la coordinación necesaria de una madre de manejar y responder a las necesidades de una mascota y una hija en el parque. Hija y mascota tienen diferentes intereses en su deambular autodeterminado. Mientras la mascota puede salir corriendo tras una paloma o perderse temporalmente en un basurero a devorar sobras de comida, la hija requiere de atención y soporte. Esto tensa las dinámicas y afecta en la espacialidad de las tres, que pueden a momentos estar separadas y volver a reunirse requerirá del trabajo, acción y movimiento conjunto de madre e hija, por ejemplo, en el caso de perseguir y controlar las acciones de una mascota, como fue posible observar en el Caso 1: Julieta, Daniela y Jani.

En el Caso 4: Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo es posible observar que las interrelaciones dentro de la familia pueden generar instancias de cooperación. Los hermanos tienen personalidades diferentes, que se manifiestan en diferentes acciones durante el trayecto hacia y desde el jardín. Tomás es más disperso, Pedro más enfocado, por lo que su mamá cuenta con un colaborador para enfocar a Tomás en el destino del viaje y mantener la cohesión del grupo. Fernanda y Pedro se asocian para guiar a Tomás.

Como fue descrito en el Caso 1: Julieta, Daniela y Jani y en el Caso 4: Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo, las relaciones entre los niños compañeros del jardín les permiten manifestar sus ideas y liderar acciones al terminar su jornada. La interdependencia se manifiesta en su capacidad de colaborar y motivar la complicidad del grupo de padres, los que finalmente habilitan la ejecución de su plan de cruzar al parque, comer una merienda y jugar. Es tan relevante para adultos y niños este espacio que se termina consolidando como práctica cotidiana una vez se concreta el regreso a clases después de los encierros de la pandemia. Esta actividad está soportada también por aspectos

físico-espaciales, gracias a la cercanía y accesibilidad del parque ubicado frente al jardín y por los quioscos vecinos que proveen las meriendas.

En el Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia, la familia es activa socialmente y cuenta relaciones familiares, de amistad y son reconocidos a nivel social en grupos más amplios de vecinos. Las interdependencias sociales del grupo familiar de Adriano, quienes viven dentro del área de estudio, motivan movi­lidades de él y Catalina cuando llevan a la abuela de Catalina a dar un paseo por el barrio. Ahí se une la mascota que vive con su abuela, lo que motiva a Catalina a participar de la instancia. Por otro lado, cuentan con amigos en el barrio y también participan con frecuencia de grupos vecinales de apoyo a la maternidad y crianza, a través de Claudia, y también de actividades comunitarias y políticas como asambleas y marchas, las que motivan las movi­lidades y colaboración del grupo completo dentro del área de estudio. Algunas de las acciones concretas que emergen de esta participación está el intercambio de objetos y aportes materiales como el recibido durante la “pañatón” organizada en relación con Catalina, previo a su nacimiento. Estas acciones habilitan y fortalecen el reconocimiento de catalina como habitante de la Villa Frei.

En cuanto a las interdependencias que se manifiestan en relaciones más allá de la familia y amigos se comentan cuatro aspectos prominentes. Por un lado, destaca la presencia de actores como los tenderos de los quioscos presentes en los cuatro casos. Estos actores aparecen en apoyo a los cuidados, por ejemplo, cuando el verdulero apoya a Julieta para que se pueda quitar la grasa con la que se manchó el brazo, facilitándoles a ella y su mamá el baño y agua de su pequeño local. Los tenderos de los quioscos presentes en el Caso 4: Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo, participan tanto con discurso y prácticas por y para los niños, lo que se manifiesta en la adaptación de estrategias de venta y en el ajuste espacial de mobiliario para recibir a los niños en el espacio como para exhibir y proteger los productos.

Por otro lado, la red de vecinos y conocidos, que pueden devenir luego en lazos de amistad, brinda espacios de comunicación, apoyo y cuidados en el contexto de maternidad, crianza y en la vida cotidiana. Estas interdependencias son relaciones de cuidado anidadas ya que este apoyo social de cuidado mutuo entre personas que cuidan apoya las labores de cuidado de los niños.

En tercer lugar, el reconocimiento de los niños y su presencia en el espacio en torno a la fábrica de alimentos detallada en el Caso 3: Marisol, Ignacio, Elena y Fernando, se ve apoyado en conexiones sociales entre clientes y tenderos vecinos, reforzando así la vigilancia, protección y cuidado en las movi­lidades de los propios niños. Los niños no pasan desapercibidos y si bien puede parecer a momentos que no están siendo vigilados por sus padres, sí están en el campo de atención de las demás personas que habitan y trabajan en el lugar, produciéndose una distribución social de la vigilancia, lo

que habilita la capacidad de los padres de abocarse a sus funciones de producción, y de los niños de deambular con autodeterminación el espacio, sin estar restringidos y anulados en su capacidad, debido a la necesidad de protección.

Finalmente, están las interdependencias que habilitan los cuidados colectivos que emergen junto con el regreso a clases luego de los confinamientos. El espacio de socialización demandado y liderado por los niños al finalizar la jornada del jardín infantil deviene en espacio de contención y apoyo mutuo entre los padres. Se abren instancias de diálogo donde se calibran sentires, comparten aprendizajes y se coordinan acciones en relación con los niños, las familias y la comunidad alrededor del jardín infantil.

Afectivas

Los aspectos afectivos aquí descritos tienen que ver con el cuidado y comprensión mutua donde está presente la empatía y la compasión.

Por un lado, emerge la organización colectiva y colaboración cuando en el Caso 4: Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo, los padres se coordinan para dar cierre al encuentro de juego posterior al jardín. Ahí se manifiesta una relación de interdependencia entre los participantes adultos y niños, que responde principalmente en especial atención al viaje de Fernanda y sus hijos, quienes no viven dentro de la macro manzana y deben enfrentar un viaje mayor que los demás para regresar a casa. Los padres avisan a todo el grupo y luego a cada uno de sus niños, mostrando el acuerdo mutuo, el tiempo restante para regresar a casa.

En el Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia, emerge una relación afectiva de Catalina con su vecina. Desde pequeña y antes de comenzar a hablar, Catalina se comprometía en un diálogo con su vecina en el patio de su departamento en el primer piso, diálogo que la vecina hacía posible al contestarle amorosamente sus balbuceos. En este lugar también Catalina forma una relación afectiva con dos perros que suelen jugar frente a su casa, presencia que ella reconoce frecuentemente a través de la ventana y pide salir a encontrarse con ellos, lo que en complicidad con sus padres logra. Este lazo es tan fuerte que Catalina termina bautizando como Frankie y Al Capone a dos muñecos de peluche, lo que hace que esta interdependencia afectiva se manifieste también en objetos. Por otra parte, las interdependencias afectivas están presentes en este caso con plantas como Pasifloras, Lavanda, Floripondios y Laureles, que permiten ir construyendo entre Claudia y Catalina un mapa afectivo de su hábitat residencial, al evocar estos, momentos de su vida y biografía como familia. Algunas de estas plantas también se constituyen como material presente en los cuidados tanto por sus atributos medicinales o como ingredientes en la cocina. La forma de ciertos árboles o las anécdotas ocurridas en diferentes espacios dentro del área de estudio generan también relaciones afectivas que ayudan a Catalina a configurar un mapa tanto afectivo como

geográfico del lugar. Emergen ahí la “plaza huevo”, la “plaza de los helados malos” o “la plaza donde los perros persiguieron a mi hermana”, hitos que ayudan a Catalina a navegar física e imaginariamente su hábitat.

En tercer lugar, emergen los viajes imaginarios de Catalina y Adriano en su juego de teatro al dar vida y personalidad e historia a los monos de peluche. Cada figura cuenta con nombres, personalidad e historia, donde además de Frankie y Al Capone están “Fiel Escudero” y “Bichito” y “Bichita”, dos luciérnagas de goma. El primero es “ñoño, conservador” y ella viene de Bremen, Alemania y habla con acento, baila tecno y es liberal. Catalina juega con ellos, establece órdenes y jerarquías, y se maneja dentro de las dinámicas que las personalidades de estos personajes generan. Ahí se integra “Belleza”, el nombre con el que bautizó Catalina a la figura de peluche que hizo parte de la 4 Estrategia experimental de producción de información descrita en el Capítulo 3: Marco metodológico. Belleza fue integrada a la sociedad de figuras de peluche, donde catalina le asignó tiempo y lugar. Tiempo en su vida cotidiana al llevarla al jardín y a casa de sus abuelos. Lugar al darle una ubicación alta en la asamblea de muñecos junto a su padre y también al protegerla y cuidarla dentro de una caja plástica similar a las que sirven para transportar mascotas, durante el trayecto en metro a casa de sus abuelos, o mediante la perforación de la caja de cartón en la cual llegó belleza a sus manos, para que de esta manera pudiera respirar.

En el Caso 3: Marisol, Ignacio, Elena y Fernando es posible ver cómo interdependencias sociales y afectivas con fuertes lazos de confianza, habilitan encuentros no planificados, como sucede con Marisol cuando se encuentra con amigos durante el trayecto a la feria junto a su mamá y hermano. Marisol decide quedarse jugando con ellos, lo que es aceptado por su mamá. Ella sale del cuidado directo de su mamá y pasa a estar al cuidado de los cuidadores de sus amigos. A su hermano Pedro se le ofrece también la posibilidad de quedarse, pero este decide continuar junto a su mamá a la feria. Esta relación afectiva entre amigos y padres habilita la capacidad de autodeterminación de los niños, lo cual representa en la práctica la producción del hábitat residencial por parte de los niños.

Finalmente, en el Caso 4: Tomás, Pedro, Fernanda y Ricardo, es posible observar cómo las condiciones ambientales existentes en el trayecto al metro y el trayecto dentro del sistema metro, afectan de manera diferente la sensación del viaje. El primero es un ambiente caracterizado por el ruido la velocidad y la intensidad del tránsito de personas y vehículos, lo que genera una fuerte sensación de alerta, mientras que el segundo brinda tranquilidad, donde la infraestructura, objetos y sistemas de información le brindan apoyo a Fernanda para desarrollar un trayecto menos tenso junto a los niños, los que deambulan algo más cerca y menos restricciones. Fernanda se apoya tanto en

las señales auditivas como gráficas, para gestionar el viaje y ayudar a los niños en su aprendizaje a navegar la ciudad.

Temporales

Las relaciones de interdependencia también se hacen presentes en el aspecto temporal, particularmente gracias a la flexibilidad de horarios. En el Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia, el que el trabajo de Claudia se desarrolle predominantemente en casa, permite a ambos padres compartir el tiempo de cuidado acomodándose a las necesidades de cuidado de Catalina y del hogar según se van presentando y según la disponibilidad de tiempo de su trabajo. Esto permite a ambos compartir también espacios, acompañarse y colaborar. Acompañarse en tiempo y espacio mientras cada uno lleva a cabo sus labores, y colaborar, cuando en tiempo y espacio ambos trabajan en conjunto en un mismo objetivo o actividad, la que se conforma también como espacio de aprendizaje. Tanto en el caso Caso 2: Catalina, Adriano y Claudia como en el Caso 3: Marisol, Ignacio, Elena y Fernando, es posible observar esta integración al compartir Claudia y Catalina la producción de objetos de arte y su posterior exhibición y venta, como también es posible observar cómo Marisol participa y comprende las labores productivas, científicas y técnicas de la fabricación de alimentos, como también la importancia de esa actividad en los aspectos económicos de la familia, como lo describe su madre Elena:

Por ejemplo, me ha comentado cosas como –`Mira mamá, acá hay un local, podríamos vender alimentos. Si vendemos alimentos, nos podemos ir de nuevo de vacaciones”’.

La flexibilidad de horarios permite presencia de los adultos cuidadores en diferentes instancias durante el día, haciendo difusas las fronteras entre los espacios de jugar/cuidar/trabajar. Esto habilita la posibilidad de los niños de participar en diferentes instancias, como fue posible ver con Marisol y el encuentro con amigos en el parque, o también en el caso de Fernanda en el caso 4, donde esa flexibilidad de horario y capacidad de organizar sus tiempos habilita la participación de sus hijos en el encuentro en el parque al terminar el jardín.

Espaciales

Son varios los aspectos espaciales presentes en los diferentes casos y que constituyen relaciones de interdependencia. A continuación, se describen cuatro.

En primer lugar, están los aspectos espaciales del entorno inmediato de la vivienda, donde los espacios comunes del edificio habilitaron la movilidad y encuentro de los niños con particular intensidad durante los confinamientos del 2020 y 2021, como fue posible observar en el Caso 1: Julieta, Daniela y Jani. Luego, aparecen reiteradamente los espacios abiertos de la macro manzana, los quioscos y zonas comerciales, donde se desarrollan prácticas como reuniones, la observación, la reunión social. Estas prácticas se constituyen en paseos, juego colectivo y solitario, observación del mundo animal y vegetal, entre otros. Las características del espacio, con fronteras y perímetros identificables, habilitan también la capacidad de los niños de deambular con mayor autodeterminación. Esto se manifiesta en el trayecto en el metro del caso 4, donde la infraestructura del sistema, sus objetos y sistemas de información, apoyan la protección de los niños, como también lo hacen los espacios peatonales, pasillos de la macro manzana, y las calles de tránsito calmado (bajas en velocidad e intensidad del flujo de automóviles) en las manzanas restantes hacia el sur. La oferta de comercio diverso dentro de estos espacios potencia la movilidad interior, haciendo que gran parte de las movildades cotidianas de los niños y sus cuidadores se desarrolle al interior de la macro manzana y el sistema de manzanas hacia el sur.

En el caso 2, los padres de Catalina valoran la diversidad del espacio en sí, donde estos atributos físicos fomentan la presencia diversa y relativamente constante de personas, comercio y actividades. Por otra parte, en el caso 3 es posible observar cómo la cercanía del trabajo y la cercanía y oferta tanto de espacios abiertos como de abastecimiento de alimentos y servicios, están presentes dentro del cuidado de la familia de Marisol y de su hogar.

Comentarios finales

De este análisis emanan tres aspectos centrales. Por un lado, está la flexibilidad de tiempo que facilita los aspectos organizacionales. A nivel general los casos comparten una relativa flexibilidad en tiempo laboral de los padres o uno de ellos, lo que permite que los espacios de niños y adultos no estén separados. Esta flexibilidad temporal si bien puede manifestarse como algo positivo en relación con el tiempo que brinda en relaciona los cuidados de los niños, puede ir acompañado en cierta incertidumbre también en lo económico, ya que la mayoría de los padres son asalariados y/o dependen de negocios o empresas familiares. En este sentido, la cercanía física del trabajo ya sea porque algunos padres lo desarrollan desde casa o muy cerca de ella, permite sincronía en las actividades de cuidado y laborales. También se propician la inclusión, colaboración y aprendizaje por parte de los niños, en su participación y conocimiento procedimientos, oficios y otros aspectos técnicos del quehacer familiar. Los principios que orientan la crianza, esto es el conjunto de valores, reglas, visiones y conceptos, definen prácticas en las relaciones de cuidado de los niños, por ejemplo,

desde esquemas de respeto, no violencia, integración y colaboración, que permiten a estas relaciones convertirse en algo más, que se refleja en lo afectivo, los cuidados recíprocos y desarrollo de competencias y capacidades de los niños de actuar en el mundo y su hábitat.

Porque cuando ponemos sobre la balanza, cuando tenemos que hacer inversiones o tiempo, todo el día cuando estamos definiendo si estar con los niños en la plaza, o estar en la fábrica, son necesidades injustas de plantear porque para nosotros van de la mano, nosotros nos proyectamos involucrándonos con los niños, no es como que la fábrica sea un hijo, nos estamos haciendo a nosotros mismos cuando empezamos la fábrica, y los hacemos parte.

En segundo lugar, están los principios que guían la crianza. Estos son declarados de alguna manera en todos los casos, pero explícitamente se declaran en los casos 2 y 3. Emergen ahí principios de respeto basados en la no violencia y en la colaboración como grupo familiar, lo que apunta a diluir las fronteras entre el mundo adulto y el mundo de los niños. En el caso 2 se manifiesta en cuanto a la responsabilidad de la crianza y también en reconocerse en múltiples roles al declarar respectivamente:

“Podríamos contratar a alguien, pero la crianza de Catalina es cosa mía, no la veo como algo a delegar.”

“Soy una mujer que trabaja y cría, realidad de muchas mujeres y también cuidadoras en general, patrón de deviene del patriarcado, sí, sin duda”.

En el caso tres emerge en la necesidad de brindar espacio a los niños y su autodeterminación para el desarrollo de competencias. Los niños pueden contribuir a las labores del hogar o a las dinámicas cotidianas, por lo tanto, apoyar (Morrow, 1996):

“...para el movimiento libre, la necesidad de generar autonomía, autonomía no del sálvate solo, sino del válete por ti mismo para que entre todos podamos colaborarnos, si tú vas a necesitar ayuda, puedes contar conmigo. Para yo poder ser de tu ayuda, necesito que tú seas tu primera ayuda.”

Y también en la forma en cómo se concibe la fábrica de alimentos, donde las fronteras entre lo adulto y lo de los niños es derribada:

“...nosotros siempre decimos, en nuestra fábrica somos 4 personas, y de esas 4 personas en la fábrica, 2 son menores de edad. Yo no veo la fábrica como que somos 2 adultos, y esos 2 adultos tienen dos niños, no, la fábrica tiene dos niños.”

Esto está en coherencia por lo planteado por Morrow (1996), quien cuestiona la representación de los niños como ‘cargas’. La construcción social de la infancia como un período de dependencia impide reconocer cómo los niños pueden contribuir con cuidados y servicios recíprocos dentro de sus familias. “... *los niños pueden y aligeran la carga de las tareas domésticas para los padres que trabajan.*” (Morrow, 1996, p. 75).

Los principios que guían la crianza, al estar directamente situados en quienes tienen la primera responsabilidad de ejercer los cuidados tanto en lo afectivo y lo práctico, podría constituir el factor determinante en las movilidades de los niños y la constitución de su hábitat residencial. Principios donde la presencia y acción casi exclusiva del ámbito privado de la familia nuclear podrían anular la capacidad de los niños de actuar en el mundo, participar y ser reconocidos como actores dentro de la familia y la vivienda y por supuesto, dentro de su entorno inmediato y el barrio. Por otro lado, principios orientadores de crianza que reconocen a los niños como actores, habilitan su capacidad como agentes y actores, manifestada tanto en el liderazgo de acciones, como organizar el juego al finalizar la jornada del Jardín como el decidir ir a jugar con amigos en la mitad del trayecto a la feria. Al interior de la familia nuclear, y en interdependencia con aspectos temporales y físico espaciales, principios de crianza que reconocen a los niños como seres y devenires, habilitan su capacidad de participar de tareas y procesos de la vida cotidiana, como el trabajo, el cuidado del hogar o cuidado de otros miembros de la familia, habilitando de esta manera espacios de colaboración. Un enfoque más interdependiente de la crianza de los hijos enfatiza la importancia de la conexión y la capacidad de respuesta mutua (Whittle, 2022).

Finalmente están los aspectos espaciales, infraestructuras y objetos. Aparecen acá atributos físicos que facilitan la caminata y el uso de vehículos activos donde los niños no son agentes pasivos, si no que ejercen su movilidad con autodeterminación y en colaboración con el grupo con el que se comparte el trayecto. Que la macro manzana sea un espacio donde en gran parte no circulan automóviles y que los pasillos peatonales permitan llegar a múltiples destinos y acceder a servicios esenciales, habilita la capacidad de los niños de ejercer su movilidad física con altos niveles de

autodeterminación y vigilancia moderada, es decir, sin restricciones ni control permanente sobre su movilidad. Esta condición permite establecer un circuito de calles y pasillos que une cuatro manzanas, que, sumado a su alta oferta de servicios, permite a las familias de los casos observados, desarrollar la mayoría de sus movilizaciones físicas a escala barrial. Esta proximidad también se presenta al acercarse al trabajo y las instituciones de educación, como es el caso de la fábrica de alimentos y los dos jardines infantiles. Sumado a la predominancia de trabajo asalariado en todos los casos, las fronteras trabajo vivienda son bastante difusas. Finalmente, esta cercanía y densidad de habitantes, permite que los espacios del entorno inmediato y a escala barrial, cuenten casi siempre con la presencia de personas. Se constituyen como espacios socialmente activos, donde los distintos actores, niños y adultos, de todas las edades, se encuentran y reconocen.

Capítulo 6: Conclusiones

El estudio desarrollado en esta tesis permitió observar de manera detallada cómo se conforma el Hábitat Residencial de niño y cuidadores mediante la observación de sus movilizaciones cotidianas. Para esto se observaron las relaciones de interdependencia presentes en la movilidad cotidiana tanto de los niños y sus cuidadores. Mirar las movilizaciones de los niños, con y alrededor de ellos, permite una mayor comprensión de las diferentes entidades presentes y también observar cómo estas van constituyendo al hábitat residencial de los niños a través de una mirada de las interrelaciones presentes en los cuidados, sus capacidades de actuar en el mundo, sus relaciones de interdependencias que devienen en el hacer-con y dar paso a la colaboración y como estos elementos habilitan en general su capacidad actuar en el mundo y producir su hábitat.

Mediante entrevistas, intercambios de audios y textos, observación de prácticas directas, acompañamientos de trayecto y la aplicación de una metodología experimental, se pudo comprender las relaciones de interdependencia que conforman el habitar cotidiano de niños. Para esto se describieron cuatro casos desde la perspectiva de la movilidad interdependiente en el Capítulo 4: Movilidades y el habitar cotidiano de niños y sus cuidadores. Luego se identificaron y describieron los diferentes elementos presentes en las relaciones de interdependencia con base a los cuales se estructuró el Capítulo 5: Análisis. Aquí en las conclusiones se cumple con el tercer objetivo específico: sugerir criterios para futuras aplicaciones metodológicas, elaboración de políticas e intervenciones espaciales con foco en el habitar cotidiano de niños y sus cuidadores.

Analizar las relaciones de interdependencia abre camino a la comprensión de una dinámica en constante movimiento y en múltiples estados de dependencia e independencia, en la cual se depende y otros dependen de, relaciones que están constituidas social y culturalmente, y que tienen tiempo y lugar (Mikkelsen & Christensen, 2009). Por ejemplo, cuando Marisol decide quedarse con los amigos en vez de continuar con su familia rumbo a la feria, se independiza de ellos y pasa a depender de los cuidados de sus amigos y sus familias.

Por otro lado, este trabajo permitió describir y comprender parte de la experiencia espacial en la vida cotidiana de niños y cuidadores y cómo esta experiencia se genera a través de diferentes relaciones de interdependencia que inciden en la formación de identidad de los propios niños y los ubica como actores sociales en su hábitat residencial. Se pudo observar los mecanismos y estrategias de participación y negociación presentes en la construcción de su propio hábitat, y develar una serie de interdependencias con el ámbito material, social, afectivo, temporal y espacial.

El análisis de las relaciones de interdependencia en el habitar cotidiano permitió identificar como a través de las prácticas, apoyadas en los aspectos físico-espaciales, por un lado, y los principios que guían la crianza, por otro, dan soporte a los cuidados y a la colaboración. Al mismo tiempo fue posible observar cómo determinadas relaciones de colaboración devienen en la posibilidad de los niños de actuar en el mundo y dar el espacio a que se manifieste la autodeterminación en la movilidad física como en las relaciones sociales.

Aprendizajes en la práctica profesional

Este trabajo de tesis y el proceso previo del programa de magíster generan un cambio relevante en mi práctica profesional. Como diseñador y consultor en movilidad activa, la tendencia a vincularse a la entrega de soluciones físico-espaciales se ve cuestionada mediante la incorporación de la mirada de relaciones de interdependencia contenidas en el habitar cotidiano. De esta forma es posible ir más allá de las respuestas físico-espaciales a la movilidad corporal o física de las personas, para comenzar a indagar fenómenos, problemas y también prácticas que pueda ser necesario cultivar, potenciar y cuidar, saliendo de esa manera de lo meramente físico espacial. De esta manera otras intervenciones más allá de las espaciales, pueden ser integradas al momento de pensar en “espacios más amigables con los niños”, intervenciones que pueden estar vinculadas a la esfera social, como reconocer y reforzar el rol de actores sociales como los tenderos y las personas que atienden el comercio, proveen de alimentos y servicios, como agentes importantes en la generación de experiencias que inciden en la formación de identidad de las personas y su pertenencia con el territorio.

Nuevas competencias en la práctica profesional podrían ser aplicadas de aquí en adelante gracias a conocimiento y experiencia adquirida, como profundizar en las observaciones, análisis y relatos en proyectos de infraestructura y espacio público para la movilidad. Los diagnósticos, procesos de participación (o co-elaboración), decisiones estratégicas, de diseño, implementación y monitoreo, cobrar un nuevo sentido al mirar desde las relaciones de interdependencia, permitiendo como resultado general, mayor precisión en las respuestas y otorgando mayor integralidad a los mismos proyectos, entre otras. **El desafío en todo caso se mantiene: la mirada de interdependencias es útil para develar aspectos importantes de la vida social, pero se requiere una operacionalización de ella para abordar las respuestas sobre el mundo material.**

Reflexiones metodológicas

El abordaje cualitativo y exploratorio de este estudio fue abordado mediante una serie de métodos y técnicas etnográficas, incluidos la entrevista, observación de campo, la fotografía, el collage. Su aplicación, desde el acercamiento al campo a la descripción de los casos, requirió no de la presencia de un investigador y un sujeto de estudio, si no que requirió de un trabajo colaborativo e interdependiente entre las familias y el investigador. Esto se puede describir como una relación simpoietica entre sujetos colectivos y el investigador. Ninguno podría existir sin el otro ni ser reemplazado. Su permanencia a lo largo de más de un año de trabajo de campo y descripción de casos, requirió de desarrollo de confianza, complicidad con el tema de la tesis y compartir recursos y espacios importantes para las familias, como su tiempo y espacio privado e intimidad.

Como complemento a estas metodologías y técnicas, se llevó a cabo una 4 Estrategia experimental de producción de información, descrita en el Capítulo 3: Marco metodológico, la cual no llegó a ser terminada ni implementada en todos los casos. Dos de ellos accedieron a participar voluntariamente en un trabajo que requeriría tiempo y recursos dedicados especialmente a producir nueva información que emanara principalmente desde los niños. Si bien la propuesta resultó atractiva, no fue llevada a término debido a la alta demanda de tiempo, la cantidad y complejidad de etapas, ambos aspectos configuran una carga más en sus vidas cotidianas. Y posiblemente, para finalizar, al cansancio o desgaste de las familias debido al tiempo y atención dedicada en este estudio. Sin embargo, debido a lo atractivo de la metodología, posiblemente pueda experimentarse con ella, si se utiliza como herramienta principal para la toma y producción de datos.

Bibliografía

- Agha, S. S., Thambiah, S., & Chakraborty, K. (2019). Children's agency in accessing for spaces of play in an urban high-rise community in Malaysia. *Children's Geographies*, 17(6), 691–704. <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1574335>
- Alarcón Ayala, G., & Martínez Poblete, B. (2021). *Vivencia emocional de niños y niñas en contexto de pandemia por COVID-19* [Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/184884>
- Arup. (2017). *Designing for urban childhoods*.
- Badland, H., Kearns, R., Carroll, P., Oliver, M., Mavoa, S., Donovan, P., Parker, K., Chaudhury, M., Lin, E. Y., & Witten, K. (2016). Development of a systems model to visualise the complexity of children's independent mobility. *Children's Geographies*, 14(1), 91–100. <https://doi.org/10.1080/14733285.2015.1021240>
- Berg, P., Rinne, T., Hakala, P., & Pesola, A. J. (2022). Children's independent mobility and activity spaces during COVID-19 in Finland. *Children's Geographies*. <https://doi.org/10.1080/14733285.2022.2118028>
- Bodén, L. (2021). On, to, with, for, by: ethics and children in research. *Children's Geographies*. <https://doi.org/10.1080/14733285.2021.1891405>
- Bowlby, S. (2012). Recognising the time-space dimensions of care: Caringscapes and carescapes. In *Environment and Planning A* (Vol. 44, Issue 9, pp. 2101–2118). <https://doi.org/10.1068/a44492>
- Campos, L., & Medic, A. (2014). *Hábitat Residencial: instrucciones de uso*.
- Careri, F. (2019). *Walkscapes* (Second). Gustavo Gili.
- Carver, A., Timperio, A., & Crawford, D. (2013). Parental chauffeurs: What drives their transport choice? *Journal of Transport Geography*, 26, 72–77. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2012.08.017>
- Christensen, P., & Cortés-Morales, S. (2018). Movilidad de los Niños. In P. Jirón, D. Zunino Singh, & G. Giucci (Eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (Vol. 1, pp. 113–118).
- Christensen, P., & James, A. (Eds.). (2017). *Research with Children: Perspectives and practices* (Third). Routledge.

- Christensen, P., Mikkelsen, M. R., Nielsen, T. A. S., & Harder, H. (2011). Children, mobility, and space: Using gps and mobile phone technologies in ethnographic research. *Journal of Mixed Methods Research*, 5(3), 227–246. <https://doi.org/10.1177/1558689811406121>
- Cloutier, M.-S., & Torres, J. (2010). L'enfant et la ville L'enfant et la ville : notes introductoires. *Enfances Familles Générations Revue Interdisciplinaire Sur La Famille Contemporaine*. <http://journals.openedition.org/efg/5893>
- Consejo Nacional de Desarrollo Urbano. (2013). *Política Nacional de Desarrollo Urbano*.
- Cortés Salinas, A., Figueroa Monsalve, O., & Moreno Alba, D. (2016). Los costos del uso del automóvil y su elasticidad. El caso de Santiago de Chile. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 20, 27–39.
- Cortés-Morales, S. (2021). Bracelets around their wrists, bracelets around their worlds: materialities and mobilities in (researching) young children's lives. *Children's Geographies*, 19(3), 364–376. <https://doi.org/10.1080/14733285.2020.1789559>
- Cortés-morales, S., & Christensen, P. (2015). Unfolding the Pushchair. Children's Mobilities and Everyday Technologies. *Research on Education and Media*, 6(2), 9–18.
- Cresswell, T., & Merriman, P. (2011). *Geographies of mobilities: Practices, spaces, subjects*.
- De la Barra, V. (2021). *Moviendo el diseño urbano: Elementos conceptuales y metodológicos para abordar el espacio público desde la movilidad*. [AFE, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/181238>
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Ariel.
- Fadda, G., & Jirón, P. (1999). Quality of life and gender: a methodology for urban research. *Environment and Urbanization*, 11(2). <https://doi.org/10.1177/095624789901100220>
- Fotel, T., & Thomsen, T. U. (2004). The Surveillance of Children's Mobility. *Surveillance & Society*, 1(4), 535–554. <http://www.surveillance-and-society.org>
- Gaitan, L. (2006). *Sociología de la infancia: Nuevas perspectivas*. Editorial Síntesis.
- Gertosio, R. (2016). *Ciudad utópica Villa Frei*. Sa Cabana Editorial.

- Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. Santillana Ediciones Generales.
- González, C., Nicora, V., Iriarte, N., Torrice, L., Britos, N., & Caro, R. (2018). ¿Familiarización o desfamiliarización? La tercerización del cuidado infantil en la ciudad de Córdoba. *ConCienciaSocial. Revista Digital de Trabajo Social*, 3(2). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>
- Greene, M., & Mora, R. (2005). Las autopistas urbanas concesionadas. *ARQ (Santiago)*, 60, 56–58. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962005006000009>
- Gülgönen, T. (2016). Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad. In P. Ramírez Kuri (Ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 409–438). NAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Guthold, R., Stevens, G. A., Riley, L. M., & Bull, F. C. (2018). Worldwide trends in insufficient physical activity from 2001 to 2016: a pooled analysis of 358 population-based surveys with 1·9 million participants. *The Lancet Global Health*, 6(10), e1077–e1086. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(18\)30357-7](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(18)30357-7)
- Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno (El origen del mundo nº 1) (Spanish Edition)*.
- Hart, R. (1992). *Children's participation: From tokenism to citizenship*.
- Held, V. (2006). *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*. Oxford University Press, Inc.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Holloway, S. L., Holt, L., & Mills, S. (2019). Questions of agency: Capacity, subjectivity, spatiality and temporality. *Progress in Human Geography*, 43(3), 458–477. <https://doi.org/10.1177/0309132518757654>
- Imilan, W., Jirón, P., & Iturra, L. (2018). Más allá del barrio: Habitar santiago en la Movilidad cotidiana. *Antropologías Del Sur*, 3(2), 87–103. <https://doi.org/10.25074/rantros.v2i3.833>
- Jang, C., Alfred, I., Ben-Attar, D., Gauthier, A., & Majeed, R. (2022). *Access and Babies, Toddlers, and Their Caregivers*.

- Jensen, O. B., Sheller, M., & Wind, S. (2015). Together and Apart: Affective Ambiences and Negotiation in Families' Everyday Life and Mobility. *Mobilities*, 10(3), 363–382. <https://doi.org/10.1080/17450101.2013.868158>
- Jirón Martínez, P., & Lange, C. (2017). Comprender la ciudad desde sus habitantes. Relevancia de la teoría de prácticas sociales para abordar la movilidad Understanding the city from its dwellers' perspective. The relevance of social practice theory to approach mobility PALABRAS CLAVE. *Cuestiones de Sociología*, 16, 1–12.
- Jirón, P. (2007). Unravelling Invisible Inequalities in the City through Urban Daily Mobility. The case of Santiago of Chile. In *Swiss Journal of Sociology*.
- Jirón, P. (2009). Mobility on the Move: Examining Urban Daily Mobility Practices in Santiago de Chile [PhD Thesis, London School of Economics and Political Science]. In *International Political Sociology*. <https://etheses.lse.ac.uk/2325/>
- Jirón, P. (2010). On becoming “la sombra/the shadow.” In *Mobile Methods*. <https://doi.org/10.4324/9780203879900>
- Jirón, P. (2017). Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado. In M. Nieves Rico & O. Segovia (Eds.), *Quién cuida en la ciudad. Aportes para políticas urbanas de igualdad* (Issue Serie de asuntos de género, pp. 405–430). Naciones Unidas, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42424/6/S1700617_es.pdf
- Jirón, P., & Imlán, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid16*, 10(Diciembre), 17–36.
- Jirón, P., & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *Eure*, 40(121). <https://doi.org/10.4067/s0250-71612014000300001>
- Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2017). Motility: Mobility as capital. *The City: Critical Essays in Human Geography*, 28(December), 337–348.
- Kingsley, D., & Urry, J. (2009). *After the car*. Polity Press.
- Kittay, E. F. (2019). *Love's Labor*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315108926>
- Kullman, K. (2014). Children, Urban Care, and Everyday Pavements. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 46(12), 2864–2880. <https://doi.org/10.1068/a46260>

- Lee, N. (2001). *Childhood And Society: Growing up in an Age of Uncertainty* (First). Open University Press.
- Litman, T. A. (2007). *Evaluating Accessibility for Transport Planning Evaluating Accessibility for Transportation Planning*. www.vtpi.org
- Malone, K. (2015). Children's Rights and the Crisis of Rapid Urbanisation Exploring the United Nations Post 2015 Sustainable Development Agenda and the Potential Role for unicef's Child Friendly Cities Initiative. *International Journal of Children's Rights*, 23, 405–424.
- Malone, K., & Rudner, J. (2011). Global Perspectives on Children's Independent Mobility: A Socio-Cultural Comparison and Theoretical Discussion of Children's Lives in Four Countries in Asia and Africa. *Global Studies of Childhood*, 1(3), 243–259. <https://doi.org/10.2304/gsch.2011.1.3.243>
- Marín Etcheverry, C., Imilan Ojeda, W., González, L. E., Inzulza Contardo, J., Carrasco Pérez, G., Lange Valdés, C., Toro Sánchez, R., Iturra Muñoz, L., Morales Montecinos, C., Pulgar Pinaud, C., Fuster Farfán, X., Fernández Prajoux, V., López Morales, E., Lukas, M., Jorquera Silva, N., Sepúlveda Mellado, O., Silva Roquefort, R., Jirón Martínez, P., Gaete-Reyes, M., ... Orellana Mejías, C. (2017). *Hacia dónde va la vivienda en Chile: Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, & S. Rivera, Eds.). ADREDE EDITORA, INVI FAU Universidad de Chile.
- Mayall, B. (2002). *Towards a Sociology for Childhood: Thinking from Children's Lives*. Open University Press.
- Mayall, B. (2013). *A history of the sociology of childhood*. Institute of Education Press.
- McLaren, A. T. (2018). Parent–child mobility practices: revealing 'cracks' in the automobility system. *Mobilities*, 13(6), 844–860. <https://doi.org/10.1080/17450101.2018.1500103>
- Mertens, D. M. (2010). *Research and evaluation in education and psychology*. SAGE Publications, Inc.
- Mikkelsen, M. R., & Christensen, P. (2009). Is children's independent mobility really independent? A study of children's mobility combining ethnography and GPS/mobile phone technologies. *Mobilities*, 4(1), 37–58. <https://doi.org/10.1080/17450100802657954>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2017). *Encuesta CASEN*.

- Moreno, C. (2016, November). La ville du quart d'heure: pour un nouveau chrono-urbanisme. *La Tribune*, 10.
- Moreno, C., Allam, Z., Chabaud, D., Gall, C., & Pratlong, F. (2021). *Introducing the "15-Minute City": Sustainability, Resilience and Place Identity in Future Post-Pandemic Cities*. <https://doi.org/10.3390/smartcities>
- Morrow, V. (1996). Rethinking Childhood Dependency: Children's Contributions to the Domestic Economy. *The Sociological Review*, 44(1), 58–77. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1996.tb02963.x>
- Murray, L., & Cortés-Morales, S. (2019). Children's Mobilities. In *Children's Mobilities*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-52114-9>
- Nallari, A. (2011). Louise Chawla (2002), Growing up in an Urbanizing World. *Carnets de Géographes*, 3. <https://doi.org/10.4000/cdg.2389>
- National Association of City Transport Officials. (2020). Designing Streets for Kids Guide. In *National Association of City Transport Officials*.
- Nordström, M., & Wales, M. (2019). Enhancing urban transformative capacity through children's participation in planning. *Ambio*, 48(5), 507–514. <https://doi.org/10.1007/s13280-019-01146-5>
- Orellana, A., Truffello, R., & Moreno, D. (2021). *Indice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) 2021*.
- Piedrafita, C., Madera, R., Richter, A., Apolaro, A., Turbán, F., Ambrosini, M., Castillo, V., Piuma, F., Lúdico, E., Gomez, J., Botana, N., Sofía, /, & Gonzalo, A. / . (2023). *Ciudad para la niñez y la adolescencia*. <https://publications.iadb.org/es/ciudad-para-la-ninez-y-la-adolescencia-guia-y-recursos>
- Prout, A. (2005). *The Future of Childhood: Towards the interdisciplinary study of children*. RoutledgeFalmer.
- Rautio, P. (2013). Children who carry stones in their pockets: on autotelic material practices in everyday life. *Children's Geographies*, 11(4), 394–408. <https://doi.org/10.1080/14733285.2013.812278>
- Roberge, J.-M., & Angelstam, P. (2004). Usefulness of the Umbrella Species Concept as a Conservation Tool. In *Conservation Biology* (Vol. 18, Issue 1).
- Salazar Arenas, O. I. (2021). *Andar por la ciudad* (Primera). Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas.

- Sánchez de Madariaga, I. (2004). Infraestructuras para la vida cotidiana y la calidad de vida. *Ciudades*, 8(08), 101. <https://doi.org/10.24197/ciudades.08.2004.101-133>
- Sánchez de Madariaga, I. (2013). From women in transport to gender in transport: challenging conceptual frameworks for improved policymaking. *Journal of International Affairs*, 67(1 The Gender Issue: Beyond Exclusion), 43–65. <https://www.jstor.org/stable/24461671>
- Sanz, A. (2008). *Calmar el tráfico: Pasos para una nueva cultura de la movilidad urbana* (Tercera edición). Gobierno de España, Ministerio de Fomento.
- Sen, A. (2007). Capability and well-being. In *The Philosophy of Economics: An Anthology* (pp. 270–294). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511819025.019>
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207–226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Solar Ortega, M. (2020). *Espacialidades del cuidado. Develando las prácticas espaciales de mujeres cuidadoras en Santiago de Chile*.
- Speck, J. (2012). *Walkable City: How Downtown Can Save America, One Step at a Time* (p. 312). Farrar, Straus and Giroux.
- Stanton, B. (2015). *Humans of New York : Stories* (First Edition). St. Martin's Press.
- Stephens, C. (2012). Urban inequities; Urban rights: A conceptual analysis and review of impacts on children, and policies to address them. *Journal of Urban Health*, 89(3), 464–485. <https://doi.org/10.1007/s11524-011-9655-5>
- Tonucci, F. (1997). *La ciudad de los niños*. Editorial Losada.
- Tranter, P., & Tolley, R. (2020). Slow Cities. In *Slow Cities*. <https://doi.org/10.1016/c2017-0-03013-6>
- UNICEF. (n.d.). *Growing Cities*. Child Friendly Cities Initiative. Retrieved July 27, 2022, from <https://childfriendlycities.org/growing-cities/>
- UNICEF. (2018). *Advantage o paradox? The challenge for children and young people of growing up urban*.
- Urry, J. (2007). *Mobilities* (Firts). Polity Press.
- Valencia Palacios, M. (2016). *Proyecto, Obra, Comunidad: Arquitectura habitacional moderna en Santiago de Chile* (Primera). LOM Ediciones.

- Vásquez Oyarzún, C. A., Bórquez Guenchur, C., Cárdenas, C. P., & Toro Ortiz, N. (2022). PERCEPCIONES DE MADRES Y PADRES SOBRE EL IMPACTO OCUPACIONAL EN NIÑAS Y NIÑOS A CAUSA DEL CONFINAMIENTO POR COVID-19 EN LA CIUDAD DE PUNTA ARENAS, CHILE. *Revista Chilena De Terapia Ocupacional*, 23(1), 91–104.
- Veitch, J., Salmon, J., & Ball, K. (2007). Children’s perceptions of the use of public open spaces for active free-play. *Children’s Geographies*, 5(4), 409–422. <https://doi.org/10.1080/14733280701631874>
- Veitch, J., Salmon, J., & Ball, K. (2010). Individual, social and physical environmental correlates of children’s active free-play: a cross-sectional study. *The International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 7(11). <http://www.ijbnpa.org/content/7/1/11>
- Wales, M., Mårtensson, F., & Jansson, M. (2020). ‘You can be outside a lot’: independent mobility and agency among children in a suburban community in Sweden.’ *Children’s Geographies*, 19(2), 184–196. <https://doi.org/10.1080/14733285.2020.1773401>
- Weller, S., & Bruegel, I. (2009). Children’s “place” in the development of neighbourhood social capital. *Urban Studies*, 46(3), 629–643. <https://doi.org/10.1177/0042098008100998>
- Whittle, R. (2022). Towards interdependence: using slings to inspire a new understanding of parental care. *Children’s Geographies*, 20(5), 674–687. <https://doi.org/10.1080/14733285.2021.1955091>
- Wilkinson, C., & Wilkinson, S. (2022). Using Persona Dolls in research with children to combat the insider/outsider researcher status dilemma. *Children’s Geographies*, 20(3), 375–380. <https://doi.org/10.1080/14733285.2022.2051433>
- Woodhead, M. (1999). Combating child labour: Listen to what the children say’. *Childhood*, 6(1), 27–49.

Anexos